



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Programa de Maestría en Enseñanza Superior

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



***ADOLESCENCIA, DEPRESIÓN Y FRACASO
ESCOLAR***

Tesis

**que para optar por el grado de Maestra en Enseñanza
Superior presenta**

María Paloma Hernández Oliva

Tutor

Dr. Jorge de la Peña Martínez

**Adscrito a las divisiones de Humanidades y de Ciencias
Sociales de la Facultad de Estudios Superiores d
Acatlán**

México Distrito Federal

Ciudad Universitaria, noviembre de 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta tesis fue escrita en memoria de *Erick Javier Cuevas Morales*.



★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

*Ese viento de tristeza
que te sopló los ojos
apagó tu mirada
encendida*

*¿Quién lastimó tu
alegría?*

¿Quién?

*Humberto Ak'abal
Poeta maya*

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

También es para Ruy, Eli y toda la banda. Gracias por no ceder.

INTRODUCCIÓN.

El Humano es el único animal que es consciente de su finitud, de su condición de mortal. Eso lo enfrenta a problemas y conflictos de carácter existencial, en dónde la filosofía ha tenido un papel importante, pues en ella se realizan las preguntas esenciales sobre el fundamento de todo lo que existe y el sentido de la vida humana.

Han pasado 30 años desde que opté por la docencia. Mi formación académica la obtuve en la licenciatura de filosofía, en la UNAM. El contacto con cientos de jóvenes entre los 15 y 18 años, en el nivel medio superior, y entre los 19 y los 24 en la superior, me ha conducido por el conocimiento de esta etapa de la vida, por la que todos pasamos, pero que pocos tienen presente como los momentos difíciles de nuestro desarrollo. Las preguntas que nos surgen durante la adolescencia son de carácter filosófico, sobre todo acerca de los conflictos existenciales. ¿Cuál es nuestro lugar en el mundo? ¿Qué me espera en el futuro? ¿Por qué morimos? ¿Para que sirve mi vida? ¿Por qué me siento sólo? ¿Qué es el amor?

Mientras los muy jóvenes se debaten por encontrar respuestas, la familia, la comunidad y la escuela se mantienen ajenas a estas problemáticas. Las consideran propias de la edad, no les dan importancia y tampoco tienen las respuestas para todo lo que gira en las cabezas adolescentes.

En el presente trabajo dejo plasmado todo el tiempo que no sólo dediqué a impartir materias filosóficas, y que ahora algunos miembros del gobierno federal, más por ignorancia que por un complot contra las humanidades, han eliminado de los programas de la educación media superior, justo en la etapa de la vida en que la filosofía les puede proporcionar a los jóvenes los elementos para desarrollar un pensamiento crítico y reflexivo, sino también las vivencias que obtuve de la convivencia cercana con mis alumnos tanto en aula como fuera de ella, de pláticas sobre sus miedos, angustias e incluso de denuncias de maltrato en la familia, por autoridades e incluso por algunos profesores. Pero además también me alimenté de las lecturas que sobre temas relativos a la educación desde la filosofía, la psicología y la sociología, me ayudaron a desentrañar lo que muchos se niegan a ver. Ser joven es una amenaza, son los rebeldes, los que ponen el peligro el sistema, los irracionales, a los que hay que meter al “orden” porque no saben lo que quieren, a los que no se les escucha. La literatura nos brinda una rica fuente de información, junto con revistas, artículos en periódicos, pero sobre todo el arte. El cine nos brinda un

bagaje de situaciones desde el drama, desde la vida real, desde la perspectiva de los adolescentes, sus padres y profesores. Al final, junto con la bibliografía incluyo la filmografía que me sirvió de inspiración y que es un recurso pedagógico y filosófico que debería ser conocido por quienes estén interesados en los temas aquí expuestos. Las canciones y los poemas, escritos por jóvenes o que hacen referencia a los problemas que enfrentan los adolescentes, son también una forma rica de ilustrar una investigación.

En el primer capítulo caracterizo a la adolescencia. El desconocimiento de esta etapa por quienes tienen a su cargo jóvenes entre los 12 y 19 años, se debe a los prejuicios que alimentan el desinterés y la ignorancia, volviéndose cómplices de las falsas salidas que llevan a estos a conductas autodestructivas e incluso delictivas.

Lo primero es saber quiénes son los adolescentes, qué necesitan, cómo se expresan, qué buscan. Nos ubicamos sobre todo en los adolescentes de los sectores medios y medios bajos, los que estudian en escuelas públicas o privadas de bajo costo. Los que forman la mayoría de la población juvenil. Recurrí a la información que ofrecen investigadores de diversas áreas, desde psicólogos, sociólogos y filósofos, principalmente. No hay una inclinación hacia una corriente teórica en especial. Cada pensador tiene algo que aportar, independientemente de la teoría filosófica, ideológica, psicológica, etc. Que sustenten. Lo importante es que estén interesados por conocer y comprender una etapa de la vida tan controvertida.

En el capítulo 2 el tema es el fracaso escolar. Para muchos es obvio que un alumno que no se “aplica”, no estudia, no hace las tareas escolares, es distraído, discute con sus profesores y, en general, se le cataloga como problemático, está destinado al fracaso escolar e incluso se va más allá, se pronostica el fracaso en la vida.

Al igual que en la caracterización de la adolescencia, el fracaso escolar no es el efecto de las actitudes del joven. Se olvida que el sistema escolar está formado por muchos más elementos que intervienen en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Incluso factores familiares, económicos y psicológicos deben tomarse en cuenta antes de emitir un juicio que puede marcar la vida del adolescente.

Uno de los propósitos del presente trabajo, es llamar la atención de todos aquellos implicados en la formación de nuestros jóvenes, para que reflexionen y reconozcan los elementos que la sociedad debe aportar para, a través de la educación, contribuir a lograr

una sociedad más justa, que puede darse si contamos con jóvenes y adultos emocionalmente equilibrados, con una sólida capacidad reflexiva, analítica y crítica, pero además que actúen en la búsqueda de soluciones y no se queden sólo en la queja estéril. Profesionistas, de cualquier nivel o especialidad, que pongan sus conocimientos al servicio del bienestar propio y del resto de la sociedad. Se busca cuestionar estigmas prejuicios y mitos que se repiten indiscriminadamente en torno a los adolescentes y su comportamiento en la escuela y fuera de ésta.

Finalmente en el capítulo 3 llego a tratar un tema muy controvertido en nuestra actual sociedad mexicana: la depresión. Si existen malos entendidos e ignorancia en torno a la adolescencia y el fracaso escolar, hablar de depresión se convierte en un tema muy delicado pues se toma peyorativamente. Se cree que una persona depresiva es responsable de su situación, es débil, incapaz de resolver sus problemas. Se cree que sólo depende de la voluntad de la persona con depresión que salga de ella. Aún se juzga con criterios de la época medieval. Aquí afirmamos que la depresión es una enfermedad que debe ser diagnosticada y tratada adecuadamente. De acuerdo con instituciones de salud internacionales y nacionales, cada vez es mayor el número de personas depresivas, siendo el sector más vulnerable el de la adolescencia, en donde también se registra un incremento en los casos de suicidio. Si quienes estamos cerca de aquellos jóvenes que al menos acuden a la escuela, y nos dan la oportunidad de observarlos más de cerca, y no nos interesamos y nos capacitamos para enfrentar esta situación, sólo lograremos contribuir a que estos fenómenos se incrementen generando una problemática social con consecuencias de salud pública y económicas, graves.

Por mi formación en la licenciatura de filosofía tomé conciencia que desde el pensar filosófico es posible adquirir las habilidades intelectuales y actitudinales para acercarse a la realidad desde una perspectiva crítica y no dogmática. Propositiva y no pasiva. Activa y no sólo contemplativa. Para empezar se debe presentar a la filosofía ante los jóvenes como un saber que les proporciona herramientas intelectuales para explicar su propia existencia. Que vean a la filosofía, no como un saber elitista, inalcanzable, reservado sólo para unos cuantos genios que se ocultan tras un lenguaje oscuro y arrogante. Cuando tuve la oportunidad de tomar clase con el Dr. Adolfo Sánchez Vázquez, nos decía que la filosofía no tiene porque estar peleada con la claridad. El filósofo Karl Popper pensaba que una de

las responsabilidades de los intelectuales es usar un lenguaje que permita acceder al conocimiento aún a los menos expertos en la materia. Por otra parte, del también filósofo Fernando Savater, rescato la idea de que el docente debe ser antes que nada optimista. Si los profesores no confían en las potencialidades de sus alumnos no podrán laborar comprometidamente, y se quedarán sólo en cumplir con su hora de clase, sin interesarse en despertar el interés y el entusiasmo de los alumnos. Si los jóvenes perciben claramente que se cree en ellos, se les respeta y se confía en sus capacidades, existen mayores probabilidades de que participen activamente y conscientemente en su propia formación.

A partir de lo expuesto anteriormente mis problemas de investigación son principalmente los siguientes:

- ¿Quiénes son los adolescentes?
- ¿Qué es el fracaso escolar? ¿Quién fracasa y qué factores influyen?
- ¿Qué relación existe entre fracaso escolar y depresión?
- ¿Cómo pueden ayudar docentes y padres de familia al adolescente deprimido?
- ¿Cuál debe ser el perfil de los profesores que trabajan con adolescentes, en especial en el nivel medio superior?

Las premisas de las que parto aquí como hipótesis, son las siguientes:

- La adolescencia, no es sólo una etapa del desarrollo biológico, es sobre todo un constructor cultural, multifactorial y que representa la etapa más vulnerable de la vida humana.
- El fracaso escolar no compete sólo a los niños y adolescentes. Los factores implicados abarcan a las propias autoridades escolares y a la familia.
- La depresión es una enfermedad, con diferentes grados y duración, es, aunque muchos aún lo nieguen, un problema de salud pública, que incide en la vida de la persona que la padece, llegando a incapacitarla.

- La depresión debe ser tomada en cuenta como una enfermedad que influye en el comportamiento de los adolescentes, confundiendo muchas veces los síntomas de la enfermedad con “mala conducta”.
- La escuela debe buscar ser incluyente, y para eso debe atender los problemas actitudinales de los alumnos y no deshacerse de ellos remitiéndolos a otras instituciones-
- El fracaso escolar es responsabilidad del sistema escolar y familiar, de su incapacidad para atender a su población más joven y la falta de compromiso para acompañarlos en su crecimiento físico e intelectual.
- El profesor de educación media superior debe ser un profesional de la docencia y no sólo de su asignatura.

Los objetivos del presente trabajo son:

1. Caracterizar el concepto de ADOLESCENCIA desde el punto de vista psicológico, social y cultural, recurriendo no sólo a fuentes de especialistas, sino de los propios jóvenes a través de sus manifestaciones culturales.
2. Reconocer y reflexionar sobre el concepto de FRACASO ESCOLAR, los factores que contribuyen a que sea posible, proponiendo las acciones que autoridades y padres de familia deben tomar para acompañar al adolescente en su proceso educativo.
3. Caracterizar la DEPRESIÓN como una enfermedad, principalmente desde su sintomatología y refutando los mitos que la han estigmatizado.
4. Identificar y reflexionar sobre los riesgos a los que se enfrenta el adolescente con depresión, haciendo hincapié en los factores sociales, escolares y familiares que contribuyen a su desarrollo, así como las consecuencias que tienen en el joven deprimido y su entorno.

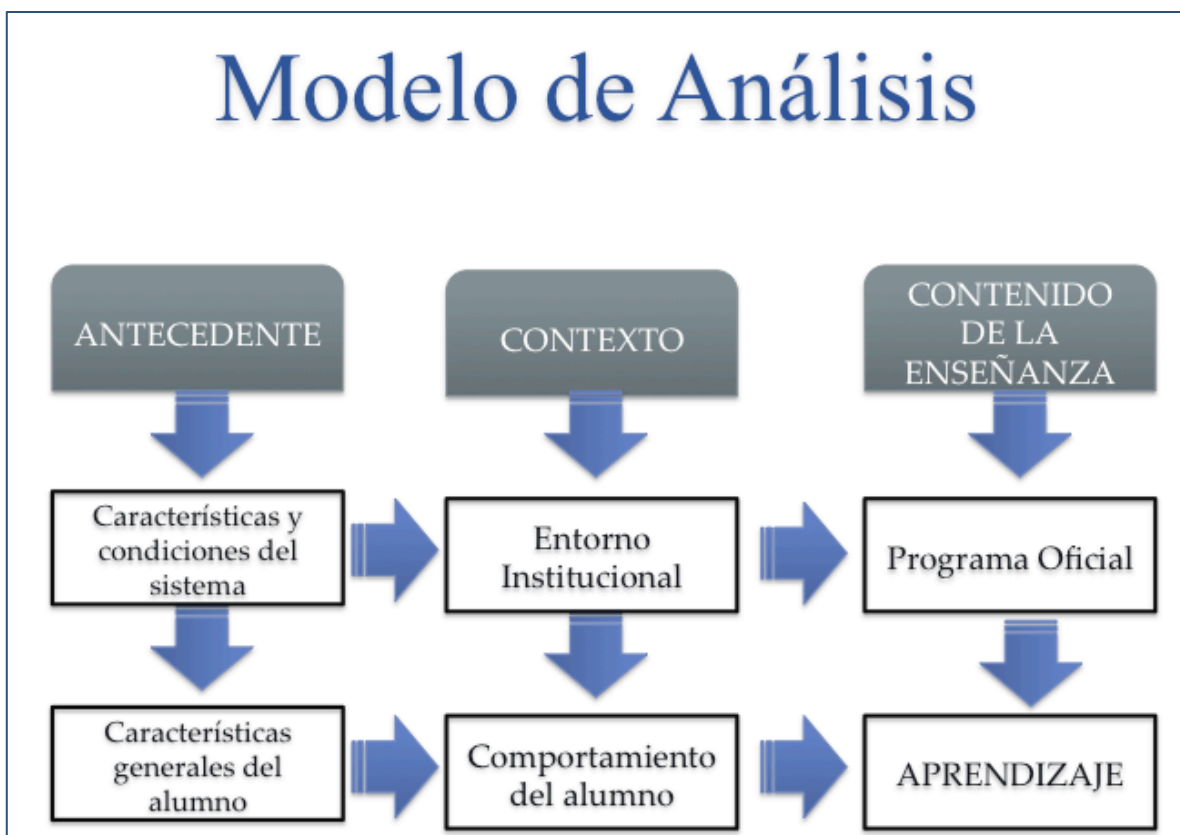
5. Establecer las características personales, psicológicas y profesionales con que debe contar el docente de media superior, para estar en posibilidades de apoyar a sus alumnos en lo académico y en lo emocional.

Además de la bibliografía, se incluye una filmografía. Cada uno de estos documentos filmicos, en diferentes años y países, fueron y son fuente de información, análisis y reflexión para la realización del presente trabajo. Pero también se incluyen como material de estudio para profesores y padres, sobre todo con alumnos e hijos adolescentes. Cada uno de estos materiales fue seleccionado y revisado cuidadosamente, sobre todo tomando en cuenta que trataran de situaciones escolares, sicosociales propias de del últimos 60 años, y que en muchos casos son comunes en la mayoría de los países occidentales. En estos filmes se podrá observar que las diferencias entre nuestros adolescentes en México y en otros países de América y Europa, no son tan alejadas. Por el contrario existen grandes similitudes que con el gran avance de la tecnología los caracteres son cada vez más cercanos. Hago énfasis en que me refiero, sobre todo, a los jóvenes de sectores medios, bajos y altos. De padres con trabajos informales, bajos sueldos y carencias materiales y culturales. Así también de padres profesionistas, de diversas áreas, con trabajos algo más estables. Lo que es común en todas estas familias es la disfuncionalidad, el desapego de los hijos cuando llegan a la adolescencia y por tanto los conflictos en casa y en la escuela. Todo esto lo podemos vivir en el cine, ya sea con historias reales o inventadas, pero siempre a partir de una realidad común.

En cuanto a los anexos 2,3 y 3-a, tienen como propósito completar la información de fuentes oficiales. El anexo 1, que pudo ser tomado simplemente de Internet o de una revista, me parece que es más auténtico y fresco escucharlo en una entrevista a un joven músico, de 20 años, quien aportó con entusiasmo lo que él ha investigado desde su temprana adolescencia acerca de tribus urbanas como una búsqueda de la identidad en muchos adolescentes, así como su vínculo con una filosofía, una vestimenta , un género musical y una forma de socialización. La comunicación con los jóvenes es asertiva cuando mostramos un auténtico respeto e interés por sus proyectos y problemas. Agradezco a Ruy Martínez por su disposición para aportar la información aquí recopilada.

En el anexo 4 se incluyen las letras de algunos músicos, que si bien en la actualidad superan los 40 y 50 años, las escribieron durante su temprana juventud. Algunos de ellos fueron los “fracasados” en la escuela, excluidos de su familia y de su comunidad. También sufrían de cuadros depresivos que los llevaron al consumo de drogas y alcohol. Algunos lo superaron, mientras que otros se quedaron en el camino. Pero todos los aquí expuestos dejaron una huella imborrable para la historia de la música y que a pesar de los 20 o 30 años que han pasado, siguen influyendo en los jóvenes que no encuentran una salida para sus muchas carencias, sobre todo de salud mental y física.

Para orientar mejor al lector a lo largo del trabajo, incluyo un modelo que pueda servir como eje rector. Primero observemos con detenimiento y enseguida haré el análisis pertinente



Este modelo nos conduce por el camino que se sigue a lo largo del presente trabajo. Está claro que el propósito de la educación es el aprendizaje. Sin embargo este no es un fenómeno aislado con el que sólo tienen que ver los contenidos y los profesores. Como toda actividad humana la educación es multifactorial y por lo mismo compleja. No pretendo agotar este tema que me llevaría mucho más tiempo de investigación y de recursos. Pero si tengo el propósito de llamar la atención de todos los involucrados en la formación de la adolescencia para tener los conocimientos , el compromiso y la conciencia de que esta labor no es exclusiva de la escuela.

Veamos cual es el recorrido de nuestro modelo. Toda educación tiene Antecedentes, Contexto y Contenidos.

Los antecedentes se refieren a las características y condiciones del sistema educativo. En nuestro país existe una legislación educativa, un plan nacional de educación , programas y libros de texto, en los cuales se establecen los objetivos, normatividad y contenidos de la enseñanza básica. A su vez las instituciones de educación media superior cuentan con sus propios modelos y normatividad, así como los contenidos, según sean Prepas y CCH UNAM, Bachilleres, Vocacionales, CETIS. Lo cual ya representa un problema en la unificación de la formación de los jóvenes en nuestro país. Pues además debemos tener presente que cada Estado de la República cuenta con sus propios planteles de EMS. Esto trae como consecuencia un entorno institucional muy variable que exige diferentes perfiles de ingreso y de egreso, sin que entre ellos exista una relación. Las autoridades educativas desconocen o pasan por alto intencionalmente lo que en otros modelos se imparte y por tanto ignoran el resultado final. Trabajan sobre la base de diversas filosofías educativas, si cuentan con ellas, con recursos didácticos que van desde obsoletos a lo medio actualizado. Si a esto le agregamos las escuelas particulares, la situación es aún más variable. Actualmente muchas de las prepas y bachilleratos privados reciben a una gran cantidad de estudiantes de secundaria, quienes debido a sus bajo puntaje en el examen del CENEVAL, no quedan en las instituciones elegidas entre los tres primeros lugares. Con lo que las escuelas privadas se ven beneficiadas al aumentar su matrícula, pero con alumnos que llegan frustrados , renuentes a participar en su aprendizaje y con un bajo nivel cultural.

Aunque los contenidos de la enseñanza responden a un Plan Oficial, este es diferente si se trata de prepas incorporadas a la UNAM, IPN o Bachillerato Técnico. Lo que

se puede observar es que existe mayor oferta de prepas privadas incorporadas a la UNAM, pues resulta más atractivo para los jóvenes e incluso muchos llegan con la idea de que tendrán preferencia para ingresar a las licenciaturas de la UNAM. Otra frustración cuando se dan cuenta de que sólo era un recurso de mercadotecnia para atraerlos al sector privado.

El origen socioeconómico del estudiante, la estructura familiar y el ambiente escolar, son los tres principales factores que condicionan el aprendizaje de los jóvenes. Las expectativas que la familia tiene, principalmente los padres, suelen ser diferentes a los que su hijo o hija tengan de sí mismos y de su futuro. La escuela también deposita en el estudiante expectativas que pueden coincidir o no con la familia y el adolescente. Lo importante cuando se pretende lograr que los sujetos aprendan, es partir de las expectativas del sujeto, es decir, del educando. Es necesario conocer su entorno, sus necesidades, carencias y demandas. El sistema que ignora esto sólo va a enriquecer las filas de desertores, frustrados, inadaptados y seres sin un sentido de existencia. Tomar en cuenta lo que las nuevas generaciones requieren, nos conduce a investigar sobre quienes son, como son y como debemos trabajar a su lado para prepararlos, no sólo en lo profesional, sino también para como vivir una buena vida. Podemos tener excelentes ingenieros, médicos, psicólogos, diseñadores, pero no nos proponemos como educadores ayudar a formar humanos emocionalmente sanos o que puedan reconocer el camino que los llevará a construir una buena calidad de vida. Lo peor de todo es que muchos jóvenes ni siquiera llegan a ser egresados de la educación superior, porque esta no les garantiza una vida digna, un salario digno ni un futuro medianamente seguro. No podemos pensar que debemos cambiar primero todo el sistema económico y luego crear las condiciones de igualdad, equidad, justicia, etc. La historia ya nos dio una amarga enseñanza al respecto. Como educadores primero debemos preguntarnos qué podemos hacer con lo que el sistema social nos ofrece, que debemos y podemos lograr para que nuestros jóvenes no busquen falsas salidas. Pero para que esto sea posible los educadores deben ser profesionales que se comprometan con una tarea formativa y no meramente informativa. En el presente trabajo hacemos énfasis en un problema de salud que se presenta con más frecuencia entre los adolescentes: la depresión, que se manifiesta de formas distintas, como ya veremos en el capítulo 2. En nuestro país aún es una que se ignora, conciente o inconcientemente, por falta de información, por vergüenza o por miedo, pero ello sólo agudiza el problema

provocando que no se atiende adecuadamente contribuyendo al fracaso escolar. El comportamiento de nuestros alumnos adolescentes no es muy diferente de lo que ha sido en el último siglo, pero si han cambiado notablemente la forma en como perciben la autoridad, los valores y las relaciones interpersonales. Los profesores pueden aprovechar el diálogo, el uso de la nueva tecnología y el intercambio de experiencias para acercarse al mundo tan complejo de adolescentes en una sociedad igual de compleja. De esto ambos salen beneficiados, sobre todo porque los procesos elegidos para el aprendizaje se adecuaran mejor a los niveles y necesidades de los estudiantes, de la escuela y de la sociedad. Dentro de estos procesos lo importante es como se adapta el programa oficial a cada circunstancia. Cada comunidad, cada escuela y cada grupo tiene sus propias características, ritmos y tiempos. Es ahí cuando la creatividad del profesor juega un papel importante para aplicar el programa con la mayor eficacia posible.

También es importante que los profesores sean conscientes de que los factores psico-socio- culturales de los alumnos condicionan su comportamiento dentro del aula, su interés por aprender, su vínculo con la comunidad escolar, su desarrollo personal y por consiguiente con su autoestima y la salud mental.

Pues bien, pasemos ahora al desarrollo más detenido de cada uno de estos aspectos.

CAPÍTULO I

¿QUIÉNES SON LOS ADOLESCENTES?



*Tantos motivos para perdonarlos,
ese placer, su imagen,
su ligero trayecto por el día.
Ellos se pierden y no importa,
siempre regresan:
limpios, plenos de hallazgos,
alegres de desvelo.
Rien porque todo el mundo es suyo
Y lo guardan en el bolsillo,
y hacen con él una canción de amor
para olvidarse,
o se lo fuman un atardecer
de música y pereza.
Cómo les brilla el llanto,
cómo se quiebran
con su primera herida
y vuelven a crecer al aire
de fábulas y fuego.
Porque es un día el que viven,
un solo amor el que les parte el alma,
un solo amanecer con ese rostro
que ya desaparece.*

RACIEL QUIRINO

CARACTERIZACIÓN DE LA ADOLESCENCIA

¿Cómo conceptualizar la adolescencia? ¿A partir de qué edad comienza propiamente la etapa adolescente? ¿Existen características comunes a los adolescentes en todas las culturas? ¿Cuándo se considera que ha terminado la etapa adolescente? ¿Se puede hablar de una adolescencia “normal”? ¿Existen patologías propias de la adolescencia? ¿Existe algo llamado “crisis de la adolescencia”?

En torno a esta etapa de la vida existen muchas interrogantes, pero por desgracia poco interés en resolverlas, en estudiar esos años vitales para todo ser humano. Médicos, psicólogos, sociólogos, antropólogos, docentes, trabajadores sociales y otros profesionistas que realizan trabajos de investigación, le dedican poco o ningún espacio al análisis de la adolescencia. Incluso entre estos profesionistas hay quienes abiertamente dicen que es una etapa tan compleja que mejor la evitan. Los psicólogos y psiquiatras prefieren tratar con niños, adultos y adultos mayores. En una plática informal con una doctora en psicología, especializada en niños con problemas de aprendizaje, comentó que nada quería con los adolescentes pues los considera un “caso perdido”, tal vez en tono de broma pero dejando ver su verdadero sentir hacia la adolescencia. Los docentes que necesariamente deben trabajar con adolescentes, en nivel medio y medio superior, lo viven como un suplicio, como un mal necesario. Los sociólogos se interesan más por las condiciones de vida de niños y adultos marginados, o de culturas determinadas, pero poco se indaga en la forma de vida, cultura y pensamiento del adolescente, lo mismo sucede con el resto de la sociedad, quien los consideran como una amenaza, como delincuentes en potencia, como provocadores, como seres indescifrables, inasibles. Sólo queda esperar que les pase esa edad, como una enfermedad, y que la vida, la escuela o la familia, o el psicólogo, se encargue de ellos.

La adolescencia es un concepto poco claro. Lo mismo se afirma que comienza a los 10 años que a los trece, y que termina a los 18 o a los 20. Se llama “adolescente”, en tono peyorativo, al adulto que es incapaz de resolver los conflictos de su vida. Como también se usa en un sentido peyorativo decirle a un adolescente que se comporta como un “niño” cuando manifiesta descontento, rebeldía, enojo, ira o frustración.

Uno de los pocos sociólogos que le han dedicado un texto a la adolescencia es Michel Fize, de origen francés. En su obra *¿Adolescencia en crisis?*, afirma que cada

cuerpo de conocimientos científicos define en forma distinta a la adolescencia, pero todas en forma parcial según sea su campo de estudio. De lo que se trata es de abordar la adolescencia en forma integral, tomando en cuenta todas sus aspectos, biológicos, psicológicos, afectivos, culturales y económicos.

Como todo concepto, el de adolescencia es una construcción histórico-cultural. Se ha ido modificando a lo largo del desarrollo de la humanidad, de acuerdo al avance del conocimiento del cuerpo y la psique, y desde luego de acuerdo al entorno cultural. Nuestro trabajo se centra en los adolescentes de la sociedad occidental, y particularmente de los últimos sesenta años, aproximadamente. Las referencias esporádicas a otras culturas y momentos históricos, tienen como finalidad una comparación para aclarar la delimitación de nuestro concepto.

Para Michel Fize la adolescencia más que un estado natural es una construcción social, ya que se caracteriza fundamentalmente por una nueva forma de relacionarse con el mundo, con sus semejantes. Es una nueva relación consigo mismo, es una búsqueda de la construcción de un Yo a partir de sus vínculos con los demás, llámese familia, escuela, barrio y/o autoridades en general.

“La adolescencia es, pues, el producto de condiciones y circunstancias sociales determinadas. El surgimiento de una edad adolescente data en realidad de finales del siglo XIX, con el desarrollo de la escuela secundaria. Al “encerrar” a sus hijos en el colegio para controlarlos mejor y al mismo tiempo alejarlos de su poder político y económico, la burguesía inventa una verdadera “nueva etapa de la vida”. Agrupados ya por edades y por uniformes, esos muchachos (las muchachas los alcanzarán más tarde) se crean solidaridades, se forjan una primera conciencia de generación...El surgimiento, y luego la propagación de una cultura específica de ésta edad (de inspiración estadounidense), van a reforzar el sentimiento de pertenencia a esta “nueva clase de edad”...”¹

El número de adolescentes se ha incrementado de manera importante en nuestras sociedades, aunque el interés en ellos con fines de apoyo, protección y orientación no se incrementa de la misma manera. No existe una política de estado especialmente dirigida a este sector de la sociedad. Sin embargo son muy atractivos para el sector mercantil, quien canaliza millones de dólares a la publicidad dirigida a los adolescentes como potenciales y

¹ Michel Fize, ¿ADOLESCENCIA EN CRISIS?, págs. 26-27

reales consumidores de chatarra y modas volátiles. Son excelentes clientes, con una gran ansia de consumir cualquier cosa que les asegure una supuesta identidad y una aceptación de sus pares. Las empresas no se detienen en la creación de falsas necesidades y falsas expectativas manteniendo a estos jóvenes en un imaginario que pronto se desmorona ante tanta artificialidad. Los adolescentes son el sector social más vulnerable al uso y desecho constante de artículos basura.

Esta vulnerabilidad se acentúa mucho más en aquellos adolescentes que pertenecen a sectores económicamente desfavorecidos, para quienes el constante bombardeo del consumo los pone al margen del mercado, así al estar fuera de su alcance económico todo lo que el mercado les ofrece, se provocan estados de ansiedad, baja autoestima, discriminación y frustración, que pueden desembocar en conductas agresivas, estados de ánimo negativos e incluso estados psíquicos patológicos (ansiedad, conductas obsesivas, compulsiones, depresión, entre otras), e incluso actos delictivos.

La salud física y psíquica del adolescente es también un tema insuficientemente tratado. Si entendemos por salud no sólo la ausencia de enfermedades, sino también las condiciones que favorezcan el desarrollo óptimo de las capacidades físicas, psicológicas, afectivas e intelectuales, que a su vez garanticen una buena calidad de vida. Ante esto podemos preguntarnos ¿actualmente nuestros adolescentes pueden ser considerados como personas sanas? La respuesta desde luego es negativa. Algunos de los problemas que ponen en riesgo la vida de los adolescentes, y que se repiten cotidianamente, son las drogas, el alcohol, los trastornos psicológicos, en especial la depresión, (este último entre los trastornos emocionales cada vez más frecuentes), embarazo precoz, violencia, estrés, accidentes causados por exponerse a situaciones de alto riesgo, y suicidio.

La adolescencia, además de caracterizarse por los cambios físicos, se caracteriza, principalmente, por cambios de apreciación de su entorno, poniendo en cuestionamiento las figuras de autoridad, relativizando los valores impuestos en la familia, la escuela y la sociedad, y como la etapa en que la toma de decisiones se puede llegar a convertir en un auténtico conflicto que desemboque en sufrimiento existencial. Se enfrenta por primera vez a retos que debe atender solo, ya sea porque no permita la intervención de los adultos, o porque estos no le presten la atención requerida. Lo que lleva al adolescente a buscar el apoyo y consejo de sus pares igualmente confundidos, y quedar expuestos a que otros

adultos los involucren en situaciones delictivas. La vida se le presenta como un constante desafío, con un futuro incierto, inseguro, y con pocos recursos psicológicos y culturales para afrontarlos. Paradójicamente el adolescente, a la vez que rechaza el consejo de los adultos más cercanos, por lo regular los padres, busca desesperadamente una figura de autoridad que le ofrezca seguridad, protección, escucha y orientación, a partir de la cual pueda construir una identidad y un proyecto de vida.

¿Cuándo termina la adolescencia y se comienza a ser adulto? Hace algunas décadas era común y aceptable pensar que se accedía a la edad adulta y se superaba la adolescencia, cuando se tenía un empleo, se formaba una familia y se adquirían los bienes básicos. Hoy sabemos que esto está muy lejos de ser posible. En primer lugar no podemos poner límites claros entre cada etapa de la vida humana. No se es totalmente adolescente sin elementos de la infancia, e incluso de la adultez. Tampoco se es puramente adulto sin rasgos de juventud y adolescencia. Así que poner límites es sólo convencional, ya sea con fines escolares, psicológicos, médicos, éticos, legales o de investigación.

Además las actuales condiciones socio-económicas han limitado el acceso de los jóvenes al empleo, a la vivienda, a servicios de salud y a la educación. Lo que provoca que se alargue la etapa de dependencia económica de los hijos con respecto a los padres, generando una sensación de minusvalía y soledad que repercute negativamente en su concepto de sí mismo y del sentido de su vida.

Como todo concepto, el de adolescencia no es estático, ni definitivo. Tiene un carácter histórico, es decir, dinámico, que va modificándose conforme se avanza en el conocimiento de esta etapa. Erróneamente se vincula el concepto con “carencia”, “dolencia”, con lo que se pone de manifiesto la ignorancia en la definición etimológica del término, y que tiene que ver más con lo que aquí nos ocupa. Si vamos a la raíz latina del término, adolescente viene de adolescentem, acusativo de adolescens, “que está creciendo”. Recurrir a un diccionario de la lengua española no aclara nada. Por ejemplo, en el diccionario Larousse se define como “Período de la vida entre la pubertad y la edad adulta”. Y en el diccionario de Pedagogía de la editorial Labor se dice: “Sin embargo, puede decirse que todavía no está claro para muchos el concepto fundamental de la adolescencia, precisamente por el carácter de transición que tiene esta etapa de la vida, así como por la inestabilidad psíquica de los adolescentes”. (Tomo I, pág. 13) Aunque recurrir a la

definición etimológica nos acerca más al fenómeno de la adolescencia, las otras definiciones quedan tan generales que no aclaran nada pero si generan más confusión. J.L. Pedreira Massa, en un artículo titulado Psicopatología de la adolescencia, nos proporciona mejores elementos para su comprensión:

“En general, se entiende por adolescencia una etapa que abarca desde los finales de la infancia hasta la futura adultez, englobando todas las incertidumbres connotativas del crecimiento emocional y social del ser humano. La adolescencia puede tener cualquier duración y la intensidad de los procesos que en ella acontecen es variable en todo su trayecto, pudiendo abarcar hasta 10 años (desde que se inicia) en nuestras sociedades occidentales contemporáneas. Pero, sobre todo, hay que señalar que se trata de un proceso psicológico y psicosocial vinculado a la pubertad;...”²

Cuando en la familia o en la escuela se hace referencia a la adolescencia se pone poco o ningún interés en los aspectos psíquicos por los que se atraviesa en esta etapa. Lo afectivo, lo emocional no es tomado en cuenta más que para hacer referencias negativas, despectivas y discriminatorias. Los padres y profesores, en su gran mayoría, enfrentan esta etapa como un mal necesario, como un trago amargo en el que deben reforzar su autoridad sermoneando más y escuchando lo menos posible. Françoise Doltó, prestigiada psicoanalista y reconocida por sus estudios sobre infancia y adolescencia, aborda esta etapa en los siguientes términos. Ante la pregunta ¿Es una edad cerrada, una edad marginal o una etapa original y capital de la metamorfosis del niño en adulto? Doltó responde:

“En mi opinión, es una fase de mutación. Es tan capital para el adolescente confirmado como el nacimiento y los primeros 15 días de vida lo son para el niño pequeño. El nacimiento es una mutación que permite dar el paso del feto al niño de pecho y su adaptación al aire y a la digestión. El adolescente, por su parte, pasa por una muda respecto de la cual nada puede decir, y es, para los adultos, objeto de un cuestionamiento que, según los padres, está cargado de angustia o pleno de indulgencia”.³

Desde esta perspectiva, que comparto plenamente, la adolescencia es la etapa más vulnerable en la formación humana, ya que el joven adolescente queda sin el resguardo que los padres le daban incondicionalmente durante su infancia, cuando el niño se veía como

² J.L. Pedreira, PROBLEMÁTICA DE LA ADOLESCENCIA, págs. 11-12

³ Françoise Doltó, LA CAUSA DE LOS ADOLESCENTES, págs. 17-18

una continuación de ellos, quienes complacidos se veían reflejados en sus hijos. Al entrar en la adolescencia, y ante el duelo de la pérdida de la infancia, el adolescente se va descubriendo como un ser independiente de la tutela paterna, de la que huye y que al mismo tiempo aún requiere y demanda. Entrando en un conflicto que tiene consecuencias emocionales y sociales, que de no ser bien abordadas y acompañadas por la guía de padres y maestros, puede dejar heridas permanentes en la psique de estos jóvenes, permaneciendo aún en la edad adulta.

En cuanto el niño o la niña comienzan a manifestar una opinión propia, gustos propios y a tomar decisiones, todo esto por lo regular en desacuerdo con los padres, estos entran en pánico. Sin embargo una gran mayoría de padres no busca asesorarse para saber cómo acercarse a su hijo o hija para ayudarlo en este trance de su vida, más bien se oponen rabiosamente a la voluntad del adolescente al que consideran incapaz de pensar por sí mismo, de tomar decisiones adecuadas, de tener gustos socialmente aceptados, en fin son los padres, maestros y demás adultos los que en realidad entran en una crisis en donde ellos son los sensatos y víctimas de los desplantes, rabietas y demandas de sus hijos o pupilos. Gastan mucha más energía y tiempo en buscar formas de control y castigos para obligar al joven a actuar conforme a lo que ellos consideran correcto, bueno y justo. Pero por lo general no se proponen un diálogo donde el adulto escuche realmente las necesidades y angustias por las que pasa el adolescente.

Aberastury y Knobel en su texto *La adolescencia normal*. Un enfoque psicoanalítico, lo expresan de forma clara y contundente en los siguientes términos:

“El adolescente presenta una especial vulnerabilidad para asimilar los impactos proyectivos de padres, hermanos, amigos y de toda la sociedad. Es decir es un receptáculo propicio para hacerse cargo de los conflictos de los demás y asumir los aspectos más enfermos del medio en que actúa. Esto es lo que actualmente presenciamos en nuestra sociedad que proyecta sus propias fallas en los así llamados desmanes de la juventud, a la que responsabiliza de la delincuencia, las adicciones a las drogas, la prostitución etc.

Es la sociedad la que recurre a un mecanismo esquizoide haciendo que una de sus propias partes en conflicto, como lo es la juventud, adquiera las características de todo lo malo y permita así la agresión del adulto, con singulares características sado-masoquistas.”⁴

⁴ Aberastury Knobel, *LA ADOLESCENCIA NORMAL*, págs. 12-13

Tal vez parezca exagerada esta afirmación de los psicoanalistas, pero en mi experiencia personal como docente he observado como en muchas ocasiones la actitud de padres, profesores y demás autoridades, logran lo contrario de los que se proponen y entonces, voila! la profecía se cumple. El joven se confunde, deja la escuela, recurre al alcohol, busca en las drogas el reconocimiento de la “banda” e incluso, en el peor de los casos, comete delitos, etc. Es un callejón sin salida que reafirma la necesidad de “poner límites”, recurriendo a medidas más cercanas a la represión policiaca que a una orientación y disciplina consciente y racional, acorde con la edad y las necesidades de los y las adolescentes.

En la búsqueda de algunas respuestas acerca de lo que caracteriza a la etapa adolescente me acerqué al psicoanálisis, concretamente a Peter Blos, quien además de su paso por la biología, se relacionó con Anna Freud y de ahí a la psicología del adolescente. No abordaremos aquí todas sus tesis al respecto pues no es el objeto de este trabajo centrarnos en el psicoanálisis, sino sólo como un referente importante en la construcción del concepto y de la psicología de la adolescencia. De Blos tomamos los elementos que intervienen en la configuración del adolescente, los factores que deben tomarse en cuenta en la construcción de su identidad, de una sana identidad.

Los eventos que se viven durante la adolescencia van a ser fundamentales en la formación de la personalidad del joven y posteriormente como adulto. De acuerdo con Peter Blos “...la estructura psíquica tiene su origen en la interacción incesante entre el individuo y su entorno humano y no humano, y necesita ser apuntalada por ella. Dicho de otro modo, es el reflejo de las influencias ambientales, luego de que estas han sido selectivamente interiorizadas, integradas y organizadas en un patrón duradero que se suele designar con el nombre de “personalidad”.”⁵

Al reflexionar sobre esta tesis podemos advertir que cada persona crea su propia forma de ser en el mundo, a partir de la manera en que interpreta su entorno familiar, cultural, del barrio y la escuela (ambiente), y la forma en cómo se vincula con sus pares. Ningún individuo percibe los acontecimientos de la misma forma que otro, por tanto la personalidad es única. Aunque se viva en el mismo contexto histórico-social, familiar y cultural, la individualidad se desarrolla en forma distinta. Entender esto y aceptarlo sería de

⁵ Meter Blos, LA TRANSICIÓN ADOLESCENTE, pág. 28

gran apoyo para padres y profesores que insisten en homogeneizar a sus hijos y alumnos, transfiriendo expectativas que pueden ir en contra del sano desarrollo del niño y del adolescente. Este es un aspecto al que se le ha prestado muy poca atención por quienes tienen a su cargo la formación infantil y adolescente. No se acepta que ante las mismas condiciones puedan crearse diversas personalidades, tan diferentes que parecería que no se convivió en el mismo tiempo y espacio, como es el caso de los hermanos. Pero la realidad nos lo dice a cada momento. La individualidad se construye a partir de la forma en cómo ese niño, y más tarde el adolescente, perciben racionalmente su ambiente y se perciben a sí mismos en relación con los otros. Es entonces cuando debemos preguntarnos, ¿qué queremos, ¿jóvenes autómatas que repitan los esquemas familiares y culturales, sin cuestionarlos, creyendo que esto es necesario para la reproducción de las condiciones sociales, llámense costumbres, tradiciones, valores, etc. Y a cambio formar humanos rígidos, intolerantes e infelices? ¿O apoyar el desarrollo de niños que vivan su niñez, adolescentes que vivan su adolescencia impulsando su capacidad para analizar, decidir y proponer su propia forma de existir, de ser para sí y para los otros, lo cual los pondría más cerca de ser niños, jóvenes y adultos emocionalmente más sanos y más capaces para resolver problemas que cotidianamente la vida les va presentando? De acuerdo con Blos, si las condiciones para que se dé el desarrollo sano de la personalidad no existen, si no hay condiciones para el desarrollo adecuado de las potencialidades de los adolescentes, se dará lugar a la apatía, el caos, la rebelión, la violencia y en general una descomposición de la estabilidad emocional que las instituciones condenan como si los únicos responsables de ello fueran los propios adolescentes. Y de nuevo regresamos al círculo vicioso. “Tengo la impresión, agrega Blos, de que la actual desorganización de las estructuras sociales y la cínica corrupción de los ideales profesados por la comunidad en el caso de ciertas figuras públicas actúan como agentes psicológicos nocivos para la consolidación de la adolescencia tardía. A la inversa, todo lo defectuoso u obsoleto que presentan las estructuras de las instituciones sociales aparece expuesto en la conducta de muchos adolescentes.”⁶

Por otra parte Erik Erikson y E. Fromm, principalmente, subrayan los factores sociales como influencias muy importantes en los impulsos adolescentes, sin dejar de lado los aspectos fisiológicos. Otto Rank (1884-1939) importante miembro de la escuela

⁶ Ibíd., pág.29

psicoanalítica, de la que se separó al enfocarse en aspectos más positivos del comportamiento humano, conceptualiza lo humano, no sólo como represión y neurosis sino también como una naturaleza más bien creativa y productiva. Esto favorece una visión optimista de la adolescencia, como una etapa en la que buscar la independencia intelectual, moral y afectiva, son manifestaciones de un desarrollo saludable.

Desde la perspectiva de Erikson, el estudio sobre el desarrollo adolescente debe abordarse desde una visión antropológica, basada simultáneamente en las etapas fisiológicas, ya que ambos factores están muy presentes en todo el desarrollo de la adolescencia. Por ejemplo sería de mucha ayuda que retrocediéramos en el tiempo y recordáramos nuestras propias experiencias ante los cambios físicos que íbamos experimentando y cómo esto repercutía en la manera en cómo nos relacionábamos con nuestro entorno. Las transformaciones que día a día iban dándose en nuestro cuerpo, era algo que llegaba a ser una preocupación constante, incluso en algunos jóvenes se convertía en una obsesión. Nuestra estatura, nuestro peso, el acné, la forma de nuestro pelo, el color de la piel, el cambio de voz, nuestros olores corporales, todo era motivo para estar preocupado y si a esto le sumamos que no se contará con el apoyo afectivo de padres y demás familiares, el adolescente puede llegar a tener una distorsión de la realidad que impida un comportamiento favorable, dando lugar a la aparición de diversas patologías, entre las que se encuentra la depresión, en sus diversas modalidades. Si a todo esto le agregamos las altas, y muchas veces irreales expectativas que los adultos tienen de los jóvenes, sólo se incrementa la “sordera” e indiferencia social ante las necesidades reales y los deseos de los adolescentes, que poco o nada son tomados en cuenta, dando como consecuencia actitudes de rebeldía, agresiones o también baja autoestima, inseguridad y miedo a defraudar a los otros, principalmente a los padres, olvidándose de su propio proyecto de vida.

¿Pero los adolescentes son siempre víctimas? ¿Qué grado de responsabilidad tienen sobre sus actos? Hasta este momento parecería que los exculpamos de todas sus acciones y que los únicos culpables de sus crisis, decisiones incorrectas y reacciones violentas, recaen en los adultos cercanos, las instituciones y las condiciones sociales. No debemos considerar que ningún humano, incluyendo la etapa adolescente, esté exento de responsabilidad Si no le damos ninguna responsabilidad sobre lo que hace y piensa, le

causamos un daño en su proceso de maduración, durante el cual siempre va a encontrar una excusa a todo lo que diga o haga. Es muy importante que los jóvenes sean conscientes de que tienen la capacidad de decidir, de reflexionar, de pedir consejo y de actuar en consecuencia. Que no todo depende de los demás, que la libertad de pensamiento y de acción es algo más que un principio jurídico establecido en nuestra Constitución. La libertad forma parte de nuestra identidad como humanos, aunque siempre ha sido reprimida con mayor o menor medida, con medios de terror, explícitos o con medidas disfrazadas, ocultas tras discursos aparentemente liberales. Pero aun así el ser humano no puede renunciar a su libre albedrío, sólo bajo circunstancias de coacción externa (amenazas, chantaje), o coacción interna (tener algún padecimiento físico o psicológico).

Jean Paul Sartre, uno de los principales representantes del existencialismo francés, expresa su idea de la libertad humana en los siguientes términos:

“...dicho de otro modo, no hay determinismo, el hombre es libre, el hombre es libertad...Así, no tenemos ni detrás ni delante de nosotros, en el dominio luminoso de los valores, justificaciones o excusas. Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí mismo, y sin embargo una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace”.⁷

Esta concepción existencialista de Sartre causó y sigue causando grandes controversias, lo cual es muy bueno porque nos permite analizar, profundizar y entender mejor las características propiamente humanas, o como algunos filósofos le denominan, “naturaleza humana”. Y para otros, como Sartre, es lo que principalmente nos distingue del resto de los seres vivos. Para el tema que nos ocupa, los adolescentes, desde esta visión, deben responder por sus actos y eso les permitirá tomar conciencia de los límites y las responsabilidades que tienen para sí mismos y para el resto de la sociedad. En general los seres humanos no estamos determinados por nuestras circunstancias. Más bien nuestro entorno crea las condiciones bajo las cuales vamos construyendo nuestra identidad y nuestra forma de ver la vida. A partir de esto los adolescentes pueden ser víctimas pero, hasta cierto grado, también responsables de su vida. Para que asuman donde termina su libertad y su responsabilidad, y empieza la de los demás, quienes están cerca de ellos para educarlos, deberán también estar conscientes de la misma situación y de comprometerse

⁷ Jean P. Sastre, EL SER Y LA NADA, pág., 43

con una capacitación constante para cumplir asertivamente con su papel de orientadores y/o formadores.

Ahora bien, aunque el periodo adolescente es propio de los humanos, no siempre fue denominado con esta palabra. Tampoco era conceptualizado como aquí lo estamos abordando. La transición de la niñez a la adultez en otras épocas y actualmente, en otras culturas no occidentales, es una etapa acompañada de rituales en los que el joven debe mostrar su capacidad para formar parte de la sociedad adulta. En nuestra sociedad occidental contemporánea, el adolescente tiene como responsabilidad estudiar, hasta los quince años, de manera obligatoria, como parte de la educación básica, y después va a depender de su disponibilidad para el estudio, ya que muchos de los jóvenes que acceden a la educación media superior, abandonan los estudios desde el primer año. Lo importante es identificar y comprender las causas que llevan a la deserción, bajo qué condiciones se da el abandono y cómo repercute en el ulterior desarrollo del joven.

Cuando se habla de adolescencia por lo regular se piensa en esos seres repletos de hormonas, pero se olvidan todos los demás factores que los rodean. Lo cultural, familiar y afectivo no son tomados en cuenta cuando se trata de abordar esta etapa, quedando una idea ambigua de lo que es la adolescencia.

ARTE Y CÓDIGO DE LOS ADOLESCENTES: CONSTRUYENDO SU IDENTIDAD

Hace algunos años, una estudiante de Pedagogía, se acercó para pedirme que la asesorara en su tesina. El tema sería muy controversial dado el desconocimiento y los prejuicios acerca del tema. Su tesis se tituló “Una aproximación interpretativa de la práctica del graffiti en jóvenes de secundaria” (Iztapalapa, D.F.) La hoy Lic. en pedagogía, Maribel Domínguez, ubicó el graffiti como una subcultura, entendida ésta, según el Diccionario Enciclopédico de Educación Especial, de William Philip, como “Todo tipo de expresión aceptado por un grupo de personas. Sobre todo un estilo de vida realizado al lado de una filosofía de vida radicalmente distintivo de lo oficial, y con sus propias normas y expresiones”.

Desde el punto de vista de la autoridad, el graffiti, al igual que otras subculturas, es un acto vandálico de daño a la propiedad privada, realizada por jóvenes y adolescentes “sin valores”.

Para los jóvenes el graffiti es un movimiento que utiliza los muros y el espacio público para expresar un mensaje que molesta al orden establecido.

Para los académicos de la Universidad Autónoma de Baja California, que organizaron una exposición de graffiti en Mexicali, en mayo de 2005, consideraron que es una forma de apropiación y auto representación en espacios públicos o semipúblicos, mediante inscripciones textuales y pictóricas, usando códigos y estéticas que resultan comprensibles para un grupo restringido.

Hago referencia a esta manifestación expresiva, como una de tantas que forman parte de la búsqueda de identidad personal y social de los adolescentes. Todas ellas coinciden en algo, la rebelión contra lo establecido, los valores, ya sean estéticos, morales, espirituales, etc., que las instituciones oficiales –escuela, familia, iglesia- consideran normales, buenas, aceptables.

En la exposición mencionada, y promovida por la Universidad Autónoma de Baja California, encontré una cita firmada por Mailer, sin mayor referencia, pero que me parece importante por lo que rescata y por lo que implica:

“Los graffitis de los artistas urbanos son como fuegos de artillería de la guerra entre la calle y el sistema”.

El caso del graffiti es un ejemplo de forma de comunicación y de identificación entre grupos de adolescentes, sobre todo de zonas populares o marginadas. En torno a esta necesidad y búsqueda se forman las denominadas TRIBUS URBANAS. (Ver anexo I)

¿Cuáles podrían ser las causas que condujeron a la integración de estas llamadas “tribus urbanas”?

Desde luego no es posible reducirlo a un solo factor, sería simplificar un fenómeno complejo y casi siempre incomprendido y rechazado. Han sido factores culturales, psicológicos, económicos, pedagógicos, políticos, principalmente. Las tribus urbanas forman parte de las subculturas. Tienen otras características además de las que identificamos en lo subcultural. Las tribus urbanas se integran, fundamentalmente en torno a los siguientes elementos:

- Géneros musicales
- Vestimenta
- Ideología o filosofía
- Identidad
- Actitudes más o menos tolerantes o intolerantes
- Drogas y/ o alcohol, en algunos casos

¿Cuáles podemos considerar que son los propósitos de estos grupos? ¿Tienen que ver con hogares disfuncionales, falta de referentes claros, marginalidad, desadaptación social, inestabilidad emocional? ¿Fracaso escolar? ¿Son grupos delictivos que deben ser erradicados? ¿Deben los padres y maestros orientar a los jóvenes para alejarlos de las “tribus”? ¿Se debe a la “falta de valores”? ¿Son todos grupos violentos?

Delimitando nuestra línea del tiempo a las últimas seis décadas, 1950 a 2011, los adolescentes han buscado hacerse escuchar, crear su propio discurso, valorar el mundo desde una perspectiva diferente. Se les ha negado la palabra, se les atribuyen características propias de un psicópata o un futuro delincuente, cuando se rebelan contra lo establecido. Encuentran en sus pares lo que no encuentran en quienes deberían tener la orientación, el respeto y el apoyo en la construcción de su proyecto de vida.

Por necesidad, para comprender un poco más ese mundo creado en la marginalidad, me di a la tarea de reunirme con algunos jóvenes que pudieran proporcionarme información sobre las principales tribus urbanas. Me sorprendió darme cuenta de la cantidad de tribus que existen, y sólo en el Distrito Federal, aunque su origen se ubica más en Inglaterra, Alemania, USA, Jamaica, a partir de los años 50 a la fecha. Para empezar quienes ingresan

lo hacen a partir de los 13 años, aproximadamente, permaneciendo por lo regular hasta los 20. Aunque hay quienes deciden quedarse por mucho más tiempo. Conforme van creciendo van cambiando de “tribu”, siempre en búsqueda de sí mismos y del sentido de su existencia.

Como parte del presente trabajo, se incluye, además de la bibliografía, una filmografía que aborda las problemáticas aquí tratadas. Quiero hacer mención a la película “West side history”, en especial a la canción interpretada por los varones adolescentes, ubicados en los años 50’s, cuya letra hace referencia a la visión que la sociedad tiene de los adolescentes: delincuentes, rebeldes, desadaptados, marginales y hasta sociópatas. Por lo cual son remitidos al psicólogo, al orientador, al trabajador social y a la policía. En la misma canción, y a lo largo del film, estos jóvenes lo que hacen es reafirmar lo que la sociedad piensa de ellos, en una actitud retadora que los reafirma con sus pares.

Ubicándonos en nuestro contexto, afirmamos que la educación tiene aquí una gran responsabilidad. El propósito actual de las autoridades educativas, debe ser el de estructurar una escuela incluyente, que no abandone a los menos dotados, a los que carecen de recursos materiales Para continuar sus estudios, que se involucre en la tarea de ofrecer alternativas reales a los jóvenes, que necesitan confiar en sus padres, profesores y autoridades y, así lograr confiar en sí mismos. Una educación basada en el respeto y la confianza, es lo menos que debe ofrecer la escuela, para que los jóvenes tengan los recursos para construirse un proyecto de vida, para darle un sentido a su existencia.

Ante la pregunta filosófica, existencial, ¿cuál es el sentido de mi vida? Lo jóvenes ya no se conforman con decirles: “Conocer a Dios, porque él nos ha puesto en la tierra”. Ahora nuestros adolescentes van mucho más lejos, y ante la complejidad que la vida les presenta los adultos no encuentran tampoco respuestas. En el mejor de los casos este tipo de preguntas conducen al joven a indagar por su cuenta , en la literatura, el arte, con sus amigos, sus profesores y sus padres. Pero en muchos otros casos los vemos darse pronto por vencidos y tomar actitudes pesimistas, destructivas. Para ellos ya nada tiene sentido. Es aquí cuando deben encenderse focos rojos que nos advirtieran del alto riesgo en el que estos jóvenes se encuentran y evitar lo que podría llegar a ser irremediable.

Hemos caracterizado a la etapa adolescente como la más vulnerable en el desarrollo humano. Esto es debido a que entre los 12 y 19 años, aproximadamente, el humano

comienza a tomar distancia del entorno familiar, con las reacciones muchas veces de disgusto por parte de los padres y profesores. La escuela es un sitio más de socialización que de aprendizaje académico, desde la perspectiva del adolescente. Algunos incluso llegan a tenerle aversión a la institución escolar, al encierro obligatorio dentro de un horario estricto y bajo la vigilancia permanente del personal escolar. Frente a su desbordante energía, se encuentra con la represión de sus movimientos (no corras, no grites, siéntate), frente a sus propias opiniones no encuentra quien lo escuche y lo tome en cuenta, su opinión es subestimada por su corta edad y descalificada, la mayoría de las veces, antes de que pueda expresarla. Para encontrar un paliativo frente a esta realidad, sin una orientación adecuada, sin ejemplos adecuados en la familia para tomar decisiones, con profesores que no se interesan en ellos como seres humanos, (algunos incluso los consideran “seres irracionales”), la búsqueda se dirige a la calle, al internet y a otros medios que le van a dar la información que busca para construirse como persona independiente. Desde luego que en esta etapa hay jóvenes más vulnerables que otros. Los que vienen de familias disfuncionales, sufren de maltrato físico y/o psicológico, pobreza, adicciones, exclusión escolar, trastornos psicológicos, que pueden ir desde la depresión hasta la psicosis, etc.

Resulta muy interesante destacar la labor de un grupo de trabajadores sociales españoles, con una amplia y enriquecedora experiencia con adolescentes en riesgo, y cuyas raíces profesionales se fundan en el humanismo cristiano, concretamente parten de dos corrientes pedagógicas: El Sistema preventivo de Don Bosco y la Pedagogía Amigoniana, esta última inspirada en Luis Amigó, fundador del instituto religioso de los terciarios capuchinos.

A partir del éxito que estos trabajadores sociales han tenido en su labor con adolescentes en situación de calle y, por tanto, de alto riesgo, recomendaría un acercamiento a su labor y experiencia, independientemente de que se trate de un grupo religioso. En mi opinión, no es posible atender un problema sin tener la mente abierta a cualquier metodología, filosofía, propuesta, que tenga como finalidad buscar la mejor forma de analizar y actuar, en consecuencia, en situaciones relacionadas, en este caso, con la adolescencia y sus principales problemáticas.

José Tarín y José Javier Navarro, Trabajadores sociales especialistas en adolescentes en riesgo, llaman nuestra atención hacia los nuevos adolescentes, los que ya pertenecen al nuevo milenio:

““Los nuevos adolescentes” son los hijos de los “nuevos padres”, nacidos ya en un “mundo nuevo”, sin memoria histórica, mimetizados con las nuevas tecnologías, adaptados a la flexibilidad del mercado laboral, abanderados del ocio y del consumo, nacidos al lado de los niños de otros “colores”...Por lo tanto, sólo podemos percibir atisbos de esta nueva realidad, ya que los hijos de inmigrantes de segunda generación y los nietos seducidos por el ocio o las nuevas tecnologías, son aún minoritarios en nuestro país. Están todavía entrando en escena, y lo irán haciendo con fuerza a lo largo de los próximos años”.⁸

Lo que podemos rescatar de esta cita es lo referente a los “nuevos adolescentes” nacidos en una sociedad sobre tecnificada, a la que no todos tienen acceso, pero sí condiciona su forma de construir su mundo y su propio Yo. Hace décadas la comunicación entre padres e hijos, entre alumnos y profesores, se limitaba a lo mínimo indispensable. En la familia la madre era la encargada del cuidado de los hijos, lo cual no implicaba la comunicación sobre las necesidades y preocupaciones de los jóvenes. El padre, por lo regular ausente, dedicado al trabajo para proveer a la familia, no consideraba que fuera necesario dirigir la palabra a los hijos, más que para dar órdenes e imponer disciplina, pero de ninguna manera para conocerlos mejor y tomar en cuenta sus problemas, incertidumbres y angustias, frente a un futuro que se les presentaba incierto.

En la actualidad no es muy diferente. A pesar de la publicidad en los medios para que los padres se acerquen a sus hijos, convivan con ellos y los conozcan mejor, la desidia, la indiferencia, la falta de responsabilidad, el desinterés por los gustos juveniles, conlleva también a un abandono y a sustituir su papel de educadores por el de suministradores de tecnología, por lo general para cubrir esa falta. La televisión, el internet, los iPod, todo lo que conecte a los jóvenes con el mundo. Y esto no es necesariamente negativo. Si nos acercamos al conocimiento del mundo que muchos de estos jóvenes exploran, vamos a descubrir un universo de constructos, valores estéticos, ideológicos, espirituales, mediante los cuales nuestros adolescentes llenan el vacío que la familia o la escuela no pueden cubrir satisfactoriamente. En lugar de descalificar, la mayor parte de las veces ignorando su

⁸ José Tarín y José Javier Navarro, ADOLESCENTES EN RIESGO, pág. 23

mundo; es imprescindible acercarse a él sin que el joven se sienta invadido. Se debe buscar el momento adecuado, llegar con mente abierta y tener información previa que les permita a padres y profesores comprender el mundo al que van a ingresar.

Además de la tecnología otro medio al que los adolescentes recurren la mayor parte del tiempo, sobre todo aquellos que no cuentan con los medios para acceder a la tecnología, es la calle. Allí es donde comparten con sus pares todo lo que no pueden hacer en casa o en la escuela: fumar, tomar, escuchar su música predilecta, pelear, intentar conocer chavas, gritar, reír a carcajadas, decir “palabrotas”, arremeter contra la autoridad. En fin, COMUNICARSE.

Tarín y Navarro lo ponen en los siguientes términos: “Si como hemos observado al inicio del libro, la “calle” adquiere un significado tan importante en la socialización del adolescente, la importancia de la presencia en este ámbito del profesional que pretende intervenir con ellos, resulta innegable.”⁹

“Y no olvidemos que “la calle” es un medio normalmente hostil; en muchos momentos el profesional no tiene cabida en ella, quien conoce bien “la calle”, sabe que a veces se tiene que retirar a tiempo antes de que lo obliguen a hacerlo...En la calle la vida se muestra en todo su realismo, con la “chispa” y la alegría que conlleva, pero también con la crudeza que conlleva”.¹⁰

Por el gran peso que representa la convivencia en la calle es que padres, profesores y profesionales interesados en el tema, no deben recurrir al encierro del o la joven, sino al acercamiento cauteloso y discreto de esta parte de su mundo. Estar “cerca” sin invadir, le dará al joven la confianza de acercarse a sus padres para compartir sus aventuras, sentir la seguridad de que es escuchado y protegido. Esto le ayuda a formarse un criterio para tomar decisiones adecuadas a la hora de tener que enfrentar dilemas de vida. Dejar que se equivoque, que se tropiece, que tenga fracasos, que sufra pérdidas y ayudarlo a manejarlo es de gran ayuda para que sea un joven sano y una persona con seguridad, que logre descubrir lo que realmente quiere y sepa que para lograrlo deberá hacer sacrificios y también disfrutar de sus pequeños o grandes logros. Pero siempre a partir de su propio deseo y no del deseo de los otros, llámense padres o profesores.

⁹ Ibíd., pág148

¹⁰ Ibíd., pág. 150

En el proceso de construcción de su identidad, juega un papel de suma importancia los códigos y el arte, sobre todo musical. Aunque es del dominio público que ambos son parte de toda cultura, en el caso de los jóvenes juega un papel vital en la conformación del sentido de vida. Basta acercarse con real interés al análisis de la historia del rock y sus antecedentes, desde el Blues, Jazz, el R&B y el Hillbilly, (años 50`s). Estos géneros no fueron muy bien recibidos por la sociedad, más o menos conservadora, de origen estadounidense; consideraban que era música de negros y minorías que traían malas influencias a los jóvenes, además de que lo vinculaban con la rebeldía “sin causa”, la violencia, las drogas y el alcohol. Esto también llegó a nuestro país, al grado de que en los años setenta, después del concierto masivo de Abandero, el rock y todos sus subgéneros, se fueron a la clandestinidad. Se cerraron sitios en donde los jóvenes se reunían a escuchar a sus bandas favoritas, sin darles ninguna otra opción. El resultado desde luego no fue que los adolescentes se alejaran y se olvidarán de la música, sino que buscaron formas de manifestar su descontento y frustración. Los músicos utilizaban camiones de redilas para tocar en diferentes barrios y salir huyendo cuando llegara la policía. Desde luego que enfrentar a las autoridades es mucho más atractivo que vivir legalmente, así que si la intención de las autoridades, ya sean políticas, escolares o familiares, era alejarlos de la influencia de los grupos de rock, que venían de Inglaterra y Estados Unidos, principalmente, lo volvieron un fenómeno que atraía a miles de jóvenes que manifestaban su resentimiento, sus carencias y sus reales necesidades, a través de los sonidos y las voces de sus ídolos. Esto correspondía a sectores medios y medios altos. El fenómeno entre los jóvenes marginados económicamente, que habitaban y habitan en la periferia de la ciudad, el contexto ha sido diferente. Por ejemplo, en colonias populares del DF, nos encontramos con adolescentes con códigos que se centran en su vestimenta, corte de pelo y actividad económica, principalmente el comercio ilegal. Son los llamados “chacas”. Llama la atención que estos grupos son fanáticos religiosos de San Juditas, como ellos lo llaman, o San Judas Tadeo. El día 28 de cada mes podemos ver en el metro Hidalgo, en la Iglesia de San Hipólito, a una muchedumbre, en su mayoría los mencionados “chacas”, cargando la figura de su santo protector. Estos jóvenes no se identifican por su gusto musical o cualquier otra manifestación artística. Tienen un muy bajo nivel cultural y pocos acceden a la escuela a la que no le dan importancia en su proyecto de vida, que se centra más en ir

resolviendo sus necesidades día a día. Se incorporan muy pronto al ámbito laboral, el comercio informal, al hurto y al narcomenudeo.

De esto podemos concluir que durante la adolescencia la búsqueda de una identidad y, por lo tanto, de una personalidad y el sentido de la existencia, equivalen a la búsqueda del “Santo Grial”, con todas las dificultades que ello conlleva, en los planos familiar, social y escolar, que enfrentan a los adolescentes desde una edad muy temprana con lo establecido como incuestionable, y las actitudes de inconformidad de los jóvenes, como manifestaciones de indisciplina y de una crisis que superarán asimilándose a la sociedad que los adultos les heredaron.

La adolescencia es una construcción cultural y un universo de conductas, actitudes y necesidades que deben ser atendidas y no discriminadas.

Veamos un poco más de cerca el problema de la identidad. Este concepto nos conduce a consultar a uno de los psicoanalistas que abordaron el tema en relación con la adolescencia: Erik Erikson.

Por identidad podemos entender la búsqueda, a lo largo de un proceso doloroso o no, de quiénes somos o quiénes verdaderamente se desea llegar a ser. Esto nos conduciría a tratar un problema filosófico, existencial, es decir, la búsqueda del sentido de la vida. Si bien no llegamos por voluntad a la vida, una vez que estamos en el mundo debemos justificar nuestra existencia, y a partir de ello enfrentamos conflictos, dudas e interrogantes, aunque no siempre los jóvenes cuentan con el apoyo y la orientación de los adultos cercanos a él.

La identidad es el resultado de un proceso que tiene como uno de sus principales resultados, la construcción del Yo. Para ello el adolescente al relacionarse con otros sujetos, se compara, distingue características y busca identificarse con aquellas que considera que le darán elementos para construir su propia personalidad, es decir, su identidad.

Aunque este es un proceso que no se abandona en toda la vida, durante la adolescencia puede ser más explosivo, hacer más ruido, semejante a un grito que rompe con lo tradicional, con lo que ya no puede o no quiere identificarse. Busca la libertad para arriesgarse en esa búsqueda. Pero también puede ser una búsqueda silenciosa, aunque no menos radical, en donde el adolescente se introyecta, parece impenetrable, responde de malas y con monosílabos a los cuestionamientos de sus padres, maestros o cualquier otra

forma de autoridad, a la que ve como una amenaza. En estos casos confía en pocas personas y se esconde del resto del mundo. Ante esta situación lo más común es que los adultos se angustien y se preocupen en forma desmedida, con lo cual sólo se logra que el joven se hunda más en su caparazón. Aquí lo conveniente es consultar con un profesional para recibir la orientación que les permita a los adultos aprender a manejar adecuadamente este período de vida.

E. Erikson se refiere a esta etapa haciendo énfasis en los miedos, las ansiedades y temores que la acompañan:

“La naturaleza del conflicto de identidad depende a menudo del pánico latente infiltrado dentro de un período histórico. Algunos períodos en la historia se vuelven vacíos de identidad a causa de tres formas básicas de la aprensión humana: miedos despertados por hechos nuevos, tales como descubrimientos e inventos (incluyendo armas) que cambian y expanden en forma radical la totalidad de la imagen del mundo; ansiedades despertadas por peligros simbólicos percibidos vagamente como una consecuencia de la desintegración de las ideologías existentes; y el temor de un abismo existencial desprovisto de significado espiritual”.¹¹

La identidad no sólo recae en los individuos, es también una construcción cultural, social e histórica. Es por ello que en situaciones de extrema violencia, guerras, inseguridad, epidemias, fin de las ideologías, sólo por citar algunas condiciones, la sociedad se queda sin referentes sólidos, sin modelos de existencia, los valores están en crisis, y la identidad de los humanos sufre graves heridas, siendo los más vulnerables aquellos que apenas comienzan a construirse, y entonces el adolescente, para sobrevivir, echa mano de todo lo que en término de rituales, personajes, formas de vida, se le presentan como una posible salida de tanta confusión. A veces toma recursos de su propia infancia, en donde se sentía protegido, de lo que ciertos adultos bien o mal le ofrecen, y de su propia visión de su existir en el mundo.

En esta búsqueda desesperada por tener que aferrarse a creer, a confiar, recurren a lo que aparentemente es más fácil. Excepcionalmente sólo aquellos jóvenes cuya estructura psíquica es sólida y poseen una adecuada autoestima, pueden tener más claridad sobre lo que desean hacer y lo desean llegar a ser. Pero aquí lo que más nos interesa son aquellos

¹¹ Erik Erikson, SOCIEDAD Y ADOLESCENCIA, págs. 14-15

adolescentes que pasan por esta etapa en condiciones de alta vulnerabilidad. Nos referimos a aquellos que no encontraron en la familia elementos estructurantes y, por el contrario, pasaron por actos de todo tipo de violencia, incluyendo el abandono y la indiferencia. Estos son los jóvenes que recurren a las calles como alternativa para formar “familias”, bandas, grupos y hasta pandillas, en donde consideran que van a encontrar lo que en su familia no tuvieron, a saber, reconocimiento, pertenencia y protección.

En algunos de estos grupos, sobre todo en barrios populares, la unidad y la lealtad son tenidos en alta estima. En estos casos identificamos actos de ayuda mutua y solidaridad de grupo. Pensar que por ser jóvenes, vivir en la calle, aunque sea por temporadas, conduce a una falta de valores morales positivos, parte de una premisa de discriminación, que trae como consecuencia la marginación y el desprecio por parte del resto de la sociedad.

En una ocasión un vendedor en un puesto de periódicos, me dijo que esos chavos que viven en la calle son “un aborto de la sociedad”, esto en sentido despectivo. Yo le respondí: “ciertamente la sociedad los aborta, antes que asumir la responsabilidad de cumplir con la obligación de hacerse cargo de ellos”.

Manuel Tarín y José Navarro, como educadores y sociólogos, se refieren a estos casos como “Adolescentes en situación de riesgo”:

“La etapa adolescente se considera un período en el inicio y afianzamiento de conductas de riesgo. Podemos incluso destacar la presencia de adolescentes que se han adaptado hasta los 11-12 años, y que a la edad de 13-14 empiezan a plantear problemas de conducta. Estos problemas no emergen casualmente sino que aparecen por una serie de circunstancias psico-socio-familiares y contextuales que afectan directamente a su quehacer cotidiano. Si generalizamos esta consideración, podemos observar que los principales patrones desajustados los encontramos en la familia, en la escuela, y en el entorno relacional vinculado principalmente al ocio y al consumo”¹²

Desde luego que este no es el caso de todos los adolescentes, pero si son los que requieren de mayor atención antes de que se sumen a las filas de menores infractores, adictos o caigan en estados depresivos que culminen en suicidio.

¹² Manuel Tarín y José Javier Navarro, óp. cit., pág. 35

“...aunque a menudo debe tratarse de la definición psiquiátrica, política y jurídica, poder decir cuándo y dónde existe psicosis fronteriza, criminalidad, delincuencia peligrosa o fanatismo enfermizo”.¹³

Actualmente en México, dadas las situaciones de gran inseguridad a causa de la guerra entre los diversos cárteles de la droga, cada vez es más común escuchar en nuestros jóvenes bachilleres manifestaciones de incertidumbre sobre su futuro. La escuela ya no es una alternativa real que les garantice una buena y digna vida. Prefieren caminos más cortos y directos que les ofrecen delincuentes con la promesa de que tendrán en poco tiempo dinero, carros e incluso armas, o que les da un poder sobre el resto de la sociedad. Que esto puede durar poco y acabar con su vida, ya lo saben, sin embargo prefieren pasarla bien por corto tiempo, que el resto de su vida en un empleo mediocre y mal pagado.

En este caso es obligación del estado federal y de los gobiernos estatales asumir la responsabilidad del futuro de estos jóvenes. Lo que suceda con ellos será una de las medidas para medir el fracaso o éxito de nuestros gobernantes.

Esto nos conduce a plantear el tema del sentido de la vida, de la existencia. ¿Cuántos de nuestros jóvenes tienen claro hacia dónde van? ¿Cuál es su verdadero deseo, al margen de las expectativas de padres y profesores?

¹³ Eric Ericsson, UN MODO DE VER LAS COSAS, pág. 524

¿ADOLESCENCIA EN CRISIS O SOCIEDAD EN CRISIS?

Mientras son niños, desde su nacimiento hasta antes de la pubertad, los padres y demás adultos que los rodean, construyen expectativas sobre como deberá ser el hijo o hija, cuál será su profesión, sus habilidades, y comienzan a moldearlo, como una bola de plastilina, de acuerdo con lo que se desea que llegue a ser o a hacer. Pero como no es plastilina cuando comienza a oponer resistencia, ya sea porque no le gusta algún alimento o le molesta determinada ropa, el o la niña muestran comportamientos que los adultos interpretan como de indisciplina o mala conducta que debe ser corregida antes de que ese niño “se salga con la suya”. Un niño dócil, obediente, que da gusto en todo a sus padres y luego a sus profesores, es calificado de “buen hijo” y de “buen alumno”. Es un niño que no cuestiona, que no tiene voluntad propia para elegir como vestir, que los padres le dicen con que niños puede jugar, en fin se le va matando la voluntad propia para suplirla por la de los adultos cercanos a él o ella. Sus deseos no son tomados en cuenta, sólo valen los deseos de sus padres. Pero ya sea que él o la niña manifieste malestar o enojo, o que sea un niño “bien educado”, la llegada a la adolescencia traerá nuevas actitudes y nuevas formas de ver a los padres y a todo su entorno.

No podemos omitir los aportes de Eduard Sprangler al conocimiento de la adolescencia a fines del siglo XIX y principios del XX. Lo que parece interesante en sus estudios es el enfoque desde el cual aborda esta etapa del desarrollo humano. Sin dejar de lado la importancia del desarrollo biológico, Spangler dirige sus estudios a los aspectos psico-sociales. A partir de estos estudios, otro investigador, R.E. Muss afirma: “El maestro únicamente podrá comprender la conducta del adolescente si trata de comprender más al adolescente que a la situación. Si por el contrario trata de comprender la situación, sólo podrá basarse en sus propias experiencias y por lo tanto no verá la relación específica entre el adolescente y la situación. Su misión es la de comprender la psiquis y la percepción subjetiva de la situación por parte del adolescente. Sprangler reconoce que ésta es una tarea difícil porque exige experiencia psicológica”.¹⁴

Es interesante la perspectiva de Kurt Lewin (1890-1947) acerca del adolescente, ya que él lo aborda como un grupo marginal que manifiesta características conductuales muy específicas. Además de coincidir con estos rasgos propios de la conducta adolescente,

¹⁴R.E. Muss, TEORÍAS SOBRE ADOLESCENCIA, pág. 74

considero que del conocimiento y comprensión de los mismos es necesario pasar a la acción e implementar técnicas e instrumentos pedagógicos que mejoren el desarrollo psico-social de los adolescentes y permitan una comunicación asertiva de los adultos con los jóvenes. Veamos como caracteriza Lewin a los adolescentes, específicamente los rasgos que caracterizan su conducta:

“1. Timidez y sensibilidad, pero al mismo tiempo impulsos agresivos, debido a la falta de claridad y al desequilibrio dentro de su espacio vital.

2. Como “hombre marginal”, el adolescente experimenta un conflicto continuo entre las distintas virtudes, valores, ideologías y estilos de vida... Sus experiencias carecen del asidero social fuera del grupo de sus compañeros. Este conflicto magnifica sus tensiones emocionales.

3. Está predispuesto a asumir posiciones extremas y a cambiar drásticamente de conducta...”¹⁵

Cualquiera que haya convivido lo suficiente con adolescentes, sobre todo en el ámbito escolar, verá reflejada en su experiencia estas características en la mayor parte de sus estudiantes. Por lo tanto la tarea no se les presenta fácil a los educadores. La responsabilidad sobre la formación, más allá de los conocimientos, es grande y de riesgo. Un docente improvisado carecerá de las herramientas pedagógicas y psicológicas para enfrentar situaciones de conflicto, muy frecuentes en un salón de clases. De cómo maneje la situación se podrá derivar en un aprendizaje satisfactorio para estudiantes y profesores, o por el contrario puede generar una crisis mayor.”

Si tomamos en cuenta las características señaladas por Kurt Lewin hace más de sesenta años, y que se desprenden de diversos factores, tanto biológicos como psico-sociales, es claro que la capacitación docente para orientar a los jóvenes sanamente y que logren alcanzar una maduración emocional adecuada, es imprescindible. Las autoridades educativas, junto con los padres de familia y desde luego el cuerpo docente, debe buscar la profesionalización de todo el personal escolar que interviene en la formación de los jóvenes adolescentes en secundaria y educación media superior: profesores, directivos, trabajadores sociales, orientadores, etc.

¹⁵ *Ibíd.*, págs. 122-123

Si la escuela, y en especial en el aula, no ofrece un ambiente de confianza y seguridad para el estudiante, es muy probable que el proceso educativo fracase y lleguen a la vida hombres y mujeres frustrados que sólo simulan trabajar, pero que no son capaces de comprometerse ni con la sociedad ni con ellos mismos. Repitiéndose nuevamente la historia de generaciones perdidas.

Pero el fenómeno de la adolescencia no se puede entender al margen de la sociedad. Los seres humanos somos sociales, incluso el ermitaño expresa una conducta anti-social que sin haber vivido en sociedad no se hubiera dado. Todo lo que un adolescente es se da en un marco histórico social, por tanto familiar y escolar.

Si nuestros jóvenes muestran resentimiento, angustia y falta de confianza, se debe principalmente a que estamos en una sociedad que los ha defraudado una y otra vez. Las autoridades que deberían estar para protegerlos, orientarlos y remitirlos adecuadamente con quien corresponda, lo que hacen es reprimirlos, extorsionarlos, amenazarlos y estigmatizarlos. Si recurren a los padres, en muchos casos su respuesta es “te lo buscaste”, los profesores dirían “sabía que terminaría mal”. En sociedades en donde es muy dudosa la seguridad que pueden brindar las autoridades, en donde los jóvenes no pueden acceder a la vida laboral, en donde no cuentan con adecuados servicios de salud y la escuela margina a quien menos recursos intelectuales y emocionales tiene, ¿qué podemos pedirles a nuestros adolescentes? Hans Küng, filósofo y teólogo, llama la atención sobre estos aspectos:”...sin confianza no es posible la amistad ni el amor ni la relación de pareja ni el matrimonio, ni siquiera la psicoterapia. La actual merma de la confianza no sólo en políticos y periodistas, sino también en ejecutivos, médicos y sacerdotes, causada a menudo por el fracaso moral y la culpa de individuos concretos, tiene graves repercusiones. La acumulación de abusos de confianza justifica los juicios críticos, aunque no los prejuicios generalizadores y las condenas por anticipado”¹⁶

Si en los momentos más difíciles de una sociedad, cuando se viven crisis políticas y económicas y como consecuencia crisis de la moral, los ciudadanos caen en conflictos emocionales y les cuesta trabajo sortear los obstáculos, qué podemos pedirles a los más jóvenes que buscan escapes rápidos y momentáneos? El uso de drogas les da una sensación de bienestar aunque después las consecuencias es que caigan en depresión, teniendo que

¹⁶ Hans Küng, LO QUE YO CREO, págs. 36-37

volver a recurrir al consumo de sustancias adictivas, mal administradas y peligrosas. La solución no es tener encerrados a los hijos, a los estudiantes ni mantener una vigilancia ante cada paso que dan, volviéndolos paranoicos y agresivos con sus “vigilantes”. Tampoco han funcionado las múltiples campañas de “Di no a la droga”, ni anotar en las cajetillas de cigarros una leyenda advirtiendo de la posibilidad de que el tabaco contribuya a la aparición de enfisema pulmonar. Tampoco imágenes terroríficas en donde aparecen ratas muertas, fetos o dentaduras amarillentas. Nada de eso desalienta al joven al consumo de tabaco, ni de bebidas alcohólicas. En la escuela no se aborda adecuadamente el problema, centrándose en un “castigo” futuro, con amenazas implícitas. Los gobiernos ha permitido la creación de grandes empresas tabacaleras que, además en muchos casos buscan hacer cada vez más adictivo su producto. Las campañas sobre el consumo del alcohol va dirigido principalmente a los jóvenes. Basta observar la publicidad en donde el alcohol se vincula a un status social, a una alegría, más bien euforia, causada por el consumo de alcohol.

No es gratuito que cada fin de semana se pierdan vidas de jóvenes que alcoholizados tomaron el volante de un automóvil, acabando con su vida y la de sus acompañantes.

En las sociedades más desarrolladas, y no me refiero solo en el plano económico , sino con una moral más sólida, como son los países nórdicos, Noruega a la cabeza, cuentan con una política de prevención y atención para quienes recurren a la droga y al alcohol, asumiendo su propia responsabilidad ante estos fenómenos. Un estado que no es capaz de garantizar lo vital para sus habitantes desde el nacimiento hasta la muerte, es corresponsable de lo que suceda con sus adolescentes.

Muñoz Izquierdo, de la misma forma que la percepción social, considera que los factores económicos, culturales, influyen de manera importante en el rendimiento escolar de los alumnos. Es decir, que a menores recursos más alto es el índice de abandono escolar, convirtiéndose en un síndrome que la familia y la escuela, en lugar de combatir, lo reproducen.

“En el aula común de la escuela común, los alumnos no aprenden a argumentar ni aprenden argumentando. Instalados en la heteronomía moral, los estudiantes aceptan los argumentos por el simple hecho de provenir de la autoridad del maestro. En la escuela el

debate y, cuando ocurre, los puntos de vista están dominados por la autoridad, animados por la simpatía, o contaminados por el deseo simple de tener razón”.¹⁷

¹⁷ Muñoz Izquierdo et. al. EL SÍNDROME DEL ATRASO ESCOLAR, pág. 44

CARA A CARA CON LOS ADOLESCENTES

CASO 1.

Dos varones, gemelos. Edad 17 años. Escolaridad: iniciando tercer grado de media superior.

Situación: Ambos acuden a una escuela privada, de bajo costo en donde se ofrece preparatoria y CCH incorporada a la UNAM. Ambos jóvenes optaron por el CCH. Cuando las autoridades me ofrecieron impartir la materia de Filosofía en ese grupo, de hecho era uno sólo, me advirtieron que era un grupo “difícil”, con lo cual quieren decir que tiene problemas de disciplina. Acepté sabiendo que sería un reto. En primer lugar la modalidad que ofrecía la institución, CCH, ya desaparecía, siendo ese el último año y el último grupo que la cursaría. El número de alumnos era de apenas diez. El salón donde los habían ubicado estaba en el último piso, al fondo y sin ventanas, creando un ambiente físico de estreches y de encierro. Los alumnos me comentaron que era porque a ese grupo no lo querían. Se sentían rechazados, olvidados y nada motivados. Era su último año de media superior.

Los gemelos, a pesar de que la escuela tenía uniforme obligatorio y no aceptaba que llevaran perforaciones, ellos llegaban a clase con playera negra, con estampados referentes al anarquismo, peinado “punk”, discreto, y un par de perforaciones en la cara. Las autoridades se habían dado por vencidas, al fin ya era su último año.

Afortunadamente yo no tenía mayor referencia del grupo más allá de la mala disciplina, lo cual puede significar muchas cosas.

El primer día de clase, y a lo largo del curso, uno de los gemelos entraba bruscamente al salón, sin saludar y tarde. Es en estos momentos cuando el profesor debe tener la habilidad para no caer en lo que claramente es una conducta de provocación. Mi reacción fue una aparente “no reacción”, al menos no como el joven se la esperaba. Lo saludé y le pedí por favor y por su nombre que cerrara la puerta. A lo largo del curso se repetía esta conducta, pero cada vez con menos agresividad, acabando al final por saludar aunque siempre llegaba unos minutos después, faltaba con frecuencia. Sus calificaciones eran muy bajas pero aprobatorias. Su hermano lo seguía muy de cerca en su estilo, pero a diferencia del primero tuvo un acercamiento conmigo. Fue en una ocasión en que entrando a clase, cuando estábamos por iniciar dijo en voz alta: “nosotros matamos a nuestra mamá”.

Yo sentí que era un llamado de atención a su persona, un querer justificar por qué ya no le importaba nada y menos la escuela. Para ese momento, era el primer bimestre, al menos podía tener un intercambio de palabras con los hermanos sin que me rechazaran. Así que al terminar la clase me acerque al que hizo el comentario y le pregunté la razón de esa expresión. Él me dijo que era verdad, su hermano se sumo a su opinión, me dijeron que murió durante el parto, pero que ellos casi se acababan de enterar por una tía que se hizo pasar por su mamá durante 15 años, pero al sentir que había perdido el control de ellos, los castigó comunicándoles que ella ni era su madre y que su verdadera mamá había muerto en el parto, lo cual fue corroborado por su padre, quien estuvo siempre al cuidado de sus hijos. Lo primero que pensé fue “estos jóvenes perdieron dos veces a su madre en un breve momento”, pude entender su resentimiento, su ira y su posee de que ya nada les importaba. El hecho de haberlos escuchado atentamente, sin emitir ningún juicio negativo y mostrando que su situación era delicada, se sintieron más a gusto platicando conmigo. Aunque sólo uno de ellos obtenía buenas calificaciones no consideraba por ello que debía ignorar al otro.

Cuando llegamos en el segundo bimestre a tratar dilemas morales, tuve la idea de acudir a un albergue de niños maltratados. Tenía el contacto con la psicóloga y abogada, que prestaba sus servicios para esa comunidad. Les hablé de ellos a mis alumnos de CCH, se entusiasmaron, pero les advertí que debían recordad que eran niños vulnerables y que el albergue pertenecía a una comunidad religiosa, y les pedí a los gemelos que vistieran sin llevar una playera que dijera “Sin Dios”, que frecuentemente uno de ellos usaba. En tono burlón dijeron que ahora con más ganas las llevarían. Corrí el riesgo y el día que acudimos al albergue los gemelos vestían una playera cualquiera, sin ninguna alusión que pudiera provocar incomodidad por las personas que atendían el lugar. Previamente pedí el nombre de cada niño del albergue, apenas eran doce, y envolví un regalito con su nombre para que cada uno de mis alumnos se lo entregara y el primer contacto fuera gratificante. Nos esperaban con los niños limpiecitos, sentados y muy emocionados. Sus edades eran entre los 4 y una jovencita de 12 años. Llevábamos una película de dibujos animados que no nos permitieron pasar pues, siendo cristianos, los niños debían mantenerse al margen de la vida “mundana”. Esto fue objeto de disgusto y debate posteriormente en clase.

Al final el resultado fue, una gran experiencia para todos mis alumnos, pudieron sacar emociones que reflejaban sus propias faltas (los gemelos no eran los únicos con un historial difícil), y sobre todo una gran sensibilización hacía esos niños que habían sido víctimas de maltrato extremo. Los gemelos se quedaron prendados de un niño de 6 años, Alan, y dijeron que iban a regresar por él para adoptarlo.

Al final del curso los gemelos terminaron entre tropezones y extraordinarios su educación media superior. Ambos accedieron a la educación superior. Al menos manifestaron aceptar que no tenían la culpa de la muerte de su madre, pero aún les faltará trabajarlo a lo largo de su vida.

CAPÍTULO II

FRACASO ESCOLAR



De adolescentes

*Siempre los reprimen, no les dan espacios
y les aconsejan que vayan despacio.
Siempre les imponen, nunca les consultan,
los hacen callar cada vez que preguntan.*

*Pero cada día los adolescentes
reviven los sueños que pierde la gente.
Bienvenidas sean su limpia sonrisa
y sus alas nuevas que mueven la vida.*

*Tratan de arrancarlos de sus ilusiones
con viejas recetas y largos sermones.
Los tratan de adultos cuando les exigen,
los tratan de niños cuando les prohíben*

*Pero cada día los adolescentes
reviven los sueños que pierde la gente.
Bienvenidas sean su limpia sonrisa
y sus alas nuevas que mueven la vida.*

*Les ponen barreras y los subestiman
Y los utilizan y los desaniman.
Les cortan las alas, cuando se enamoran
Que para eso hay tiempo, que aun no es la hora.*

*Pero cada día los adolescentes
Reviven los sueños que pierde la gente
Bienvenidas sean su limpia sonrisa
Y sus alas nuevas que mueven la vida.*

*Su sangre caliente, bienvenida sea,
Son caminos nuevos, son la primavera.*

Pablo Estramin.

¿QUIÉN FRACASA? ¿QUÉ ES EL “FRACASO ESCOLAR”?

¿Qué significado le ha dado la sociedad al concepto de “fracaso”? ¿En qué consiste fracasar en la vida? ¿Qué es el fracaso escolar? ¿Quién o quienes fracasan? ¿Cuáles son los factores que inciden en el fracaso, en especial, en el ámbito escolar? ¿lo opuesto al fracaso es el “éxito”? ¿Es el “éxito” un concepto eficientista en una sociedad mercantilista?

De acuerdo con el diccionario Larousse de sinónimos, fracasar es sinónimo de fallar, frustrarse, malograrse, hundirse, acabarse, estropearse, arruinarse.

Es de llamar la atención la connotación tan negativa que conlleva el concepto de fracaso, en especial me interesa hacer referencia al sinónimo con frustración, para lo cual también se consultó el diccionario Larousse de español:

Frustrar: Privar a uno de lo que esperaba.

Frustración: desde el derecho sería realización de todos los actos que deberían producir un acto delictivo, y que sin embargo no se produce por causas ajenas a la voluntad del agente se interpone entre un sujeto y un fin valorado positivamente por él.

En el diccionario de psicoanálisis de Laplanche y Pontalis, la frustración es “Condición del sujeto que ve rehusada o se rehúsa la satisfacción de una demanda pulsional”. Sin embargo los autores se ven en la necesidad de hacer algunas aclaraciones, ya que la traducción del alemán para “frustración”, es la palabra VERSAGUNG, la cual en términos freudianos designa una relación que implica el acto de rehusar, por parte del agente y una exigencia más o menos formulada como demanda por parte del sujeto.

Iremos tomando en cuenta cada una de estas definiciones, coincidentes en aspectos importantes. Primeramente, cuando se dice que “fracasamos”, en cualquier aspecto que se piense, implica que cometimos errores, nos equivocamos, lo que nos lleva a un estado emocional de frustración, nos mal- logramos. La sensación, entonces será de hundimiento, de caída, hemos estropeado planes, arruinado propósitos, ya sean propios o de otros, finalmente nos defraudamos y defraudamos a los demás Si partimos de que esto es válido, inferir que quienes “fracasan” es muy posible que caigan en un estado de sufrimiento que puede llegar a ser patológico, tanto física como psicológicamente. Si no cuentan con la suficiente fuerza emocional, es decir, con una estructura psíquica estable, conllevaría a un estado que puede rebasar la tristeza y conducir a una situación de depresión, incapacitante,

impidiendo a la persona realizar su vida normalmente, e incluso sentir que ha perdido el sentido de vida.

Pero enfoquémonos en el ámbito escolar. Hablar de fracaso escolar nos conduce a referirnos a un sector muy específico de la población. En primer lugar nuestro interés se centra en la educación secundaria y media superior, por lo tanto estamos hablando de jóvenes entre los 12 y 18 años, aproximadamente. La etapa crucial de la adolescencia. A los alumnos se les considera “buenos” estudiantes tomando como referencia las calificaciones y la disciplina. Ambos aspectos mal entendidos como evaluación. El número que se asigna para medir el rendimiento escolar, cognitivo, habilidades y actitudes, es más subjetivo que apegado a criterios claros y acordes con lo que realmente sucede en el aula. Lo mismo sucede con la disciplina, que se considera como la actitud de docilidad, pasividad y aceptación resignada de lo que las autoridades escolares establecen. La mayor parte de los profesionistas en estos niveles al ser improvisados como profesores, establecen sus propias normas de conducta a partir del casi total desconocimiento de la psicología adolescente y el contexto social, lo que convierte la vida escolar en una batalla de voluntades entre autoridades escolares y estudiantes resentidos y mal orientados en cuanto al manejo de sus emociones. Se recurren a castigos como la reprobación, la suspensión y hasta la expulsión; medios radicales y que evitan enfrentar el problema y buscar alternativas realmente educativas, que mejoren la calidad de vida del alumno y del profesor, tanto dentro de la escuela como fuera de ella. Evitar los problemas anulando al alumno trae más daños que beneficios en los jóvenes que se ven rechazados, incrementando su ira y su resentimiento contra la sociedad, lo que a su vez los llevará a buscar salidas, como el abandono definitivo de la escuela, la formación de bandas que pueden ser delictivas e incluso caer en estados depresivos que los aíslan de la vida y los ponen en riesgo de suicidio. Con esto no queremos considerar que el fracaso escolar por sí mismo sea el único o principal factor detonante de estas situaciones, pero sí cumple un papel muy importante en una sociedad en donde el “éxito” y el “fracaso” se miden en función del nivel escolar, de los tiempos en que se culmina cada grado, en los resultados reflejados en números en una boleta de calificaciones y en los juicios de valor que emiten las autoridades escolares y que distan en mucho de una supuesta “objetividad”, en definitiva se le enmarca en términos eficientistas, propios de una sociedad consumista.

En la tradición positivista la objetividad, base del carácter científico de los conocimientos, es actualmente muy cuestionable. La objetividad entendida como esa supuesta neutralidad del científico y del profesor, que pretende que los valores y creencias no influyen en el profesional, no sólo no es posible sino que incluso es indeseable. Es pretender que el carácter humano puede ser eliminado del quehacer, paradójicamente, humano. Pues ¿qué más humano que el conocimiento del universo y la comunicación del mismo? Además en el campo de las disciplinas sociales y humanísticas queda mucho más claro que buscar la objetividad y la previsibilidad de los fenómenos humanos no es posible.

Entrar a un aula con una mentalidad de esa índole, es tener expectativas irreales acerca de los resultados que pretendidamente se cree que deben alcanzar los estudiantes y, como consecuencia las posibilidades del “ fracaso” se incrementan notablemente.

Pero entonces ¿quién fracasa? ¿ a quién atribuirle el fracaso cuando los jóvenes suspenden la mayor parte de sus asignaturas, presentan problemas graves de conducta o abandonan la escuela? ¿son responsables los adolescentes por su terquedad, su apatía, sus desafíos constantes, su falta de compromiso? ¿son los profesores por su falta de vocación? ¿son las instituciones que no se preocupan por mejorar los planes de estudio, las instalaciones y las condiciones laborales de los profesores? ¿es la familia que delega en la escuela responsabilidades que le corresponden a los padres en la formación de sus hijos? ¿es la sociedad injusta , desigual, que genera discriminación y pobreza?

Concretamente el fracaso escolar, es multidimensional y multifactorial. En el proceso escolar intervienen factores escolares y extraescolares, pero los dedos apuntan hacia el eslabón más débil: el estudiante, cuando se habla de fracaso, cuando los índices de reprobación o deserción son altos. Nadie asume la responsabilidad, ni los educadores ni los padres. Lo más grave de esto son las consecuencias en la autoestima del adolescente. “La autoestima ha sido definida como las autopercepciones que cada persona construye a través de sus experiencias (Hattie, 1992), como una autoevaluación o una particular forma de interpretar el entorno (Mrsh y Hattie, 1996), como una evaluación del autoconcepto o una actitud hacia sí mismo (Marsh y Yeung, 1997”.¹⁸ (Alicia Omar y otros, Rev. CEE 2º. Trimestre , 2010, pág. 93) Actualmente se considera que la autoestima es un constructor

18 Alicia Omar et. al., “Capital sociocultural familiar, autoestima y desempeño académico en adolescentes”, pág. 95

multidimensional, en donde intervienen factores familiares, socio-económicos, afectivos, culturales y valores personales. Responsabilizar únicamente al adolescente del fracaso en sus estudios, repercute fuertemente en una autoestima baja, inseguridad, ansiedad, que sólo retroalimentan nuevos fracasos dentro y fuera del aula. Para quienes trabajamos con adolescentes en el ámbito escolar o no, se nos presenta en forma muy clara el estrecho vínculo que existe entre autoestima y rendimiento escolar. Cuando el entorno familiar es favorable, y los padres de familia cuentan con un capital cultural de calidad, comparten con los hijos actividades y tiempo para conocerlos, la posibilidad de que el adolescente construya un Yo fuerte y seguro, repercutirá positivamente en su aprendizaje y en su elección de profesión, y por tanto en su elección de una trayectoria de vida asertiva

La institución escolar, igual que la familiar, establece una serie de normas que emergen más de los deseos, necesidades y en expectativas de los padres maestros y directivos escolares, que de las necesidades y demandas de los jóvenes. El niño y el adolescente, como hijo y como alumno, no son el fin, sino el medio para ejercer la autoridad, el medio para hacer efectivas las reglas impuestas desde fuera de su sentir, y que impiden hacer de estos seres personas reflexivas, analíticas, críticas y propositivas, más bien parece que es esto justo lo que se pretende impedir que suceda, a pesar de que en los programas de estudio de educación básica actuales, en México, establecen los propósitos para que los jóvenes sean autónomos y puedan tomar decisiones responsables desde temprana edad, aunque estas no sean las que los padres, los profesores y el resto de la sociedad esperan e incluso les exigen.

Finalmente los jóvenes acaban resentidos, frustrados y violentados, cuando no se “adaptan”; o son seres pasivos, sumisos, resignados, pero aceptados como “disciplinados”.. Esto marca, desde la perspectiva de los adultos, la diferencia entre el “mal estudiante”, el inadaptado, el futuro delincuente, el “buen estudiante”, el futuro buen ciudadano y exitoso.

Entre los padres el rendimiento escolar es el criterio para calificar de “buen o mal hijo”. Es necesario “meter al orden” a los niños y adolescentes, es decir, asimilarlos a las instituciones, anularles la capacidad de decidir, de ejercer su libre albedrío, para construir su propio camino y su propia vida, evitando que incurran en sus propios errores, corran sus

propios riesgos. Es decir, impedir que realmente vivan. Esto me recuerda un poema de José Martí, pensando en su propio hijo, he aquí un fragmento¹⁹

Pudiera yo, hijo mío,
quebrando el arte
universal, muriendo
mis años dándote,
envejecerte súbito,
la vida ahorrarte!-
Más no: que no verías
en horas graves
entrar el sol al alma
y a los cristales!

No sólo del poema de Martí, sino de lo expuesto anteriormente, podemos inferir conclusiones pedagógicas y éticas, por ejemplo, el “mal estudiante” es también el “mal hijo” y el futuro “mal ciudadano”, quien se rebela, quien cuestiona, quien expone nuevas ideas excéntricas, quien propone caminos alternos, finalmente, quien representa un peligro social. A este sujeto se le considera un problema o una amenaza social, al que hay que controlar, al que se debe confinar en una institución que le imponga límites y respete a la autoridad, ya sea la familia, la escuela o, en el peor de los casos, en algún reclusorio para menores, o se recurre a la psiquiatría y/ a la psicología. Esto es, o es un desadaptado, o un delincuente o un enfermo. Pero si en realidad el joven se encuentra en cualquiera de estas situaciones es efecto de una sociedad que ha descuidado su crecimiento, su maduración y su salud mental y física. Si un adolescente es violento, encontramos que atrás hay un historial de abuso; lo mismo si cae en una depresión o abandona la escuela o huye de su casa. La persecución, el acoso al que son sujetos la mayor parte de los adolescentes, los lleva a buscar desesperadamente la huida. La droga y el alcohol son algunos de estos escapes. Es una forma de mostrar su agresividad hacia una sociedad que los ha abandonado. Y entonces padres, profesores, autoridades concluyen “Claro tenía que terminar mal” y de nueva cuenta he aquí, la profecía cumplida.

¹⁹ José Martí, OBRAS ESCOGIDAS, T.1, pág. 214

En conclusión entendemos por FRACASO ESCOLAR los efectos de múltiples factores y actores. El abandono de los estudios, la reprobación, la falta de interés en el aprendizaje escolar, la expulsión de la institución escolar, no pueden ni deben recaer en uno sólo de sus participantes. La educación formal está integrada por una Secretaría o Ministerio de educación, desde donde se elabora la política educativa, los planes de estudio y, en nuestro país, los libros de texto. Para la educación básica existen las escuelas Normales, y la Universidad Pedagógica Nacional. Para la educación media no existe ninguna institución para capacitar a los profesores. La falta de preparación, de interés y de compromiso de parte de la planta docente, debe tener un peso importante para el fracaso escolar. La burocratización de las escuelas, en donde el papeleo, trámites y relaciones de conveniencia, son obstáculos que desaniman a estudiantes y profesores a cumplir asertivamente sus funciones; la incertidumbre de los jóvenes ante la vida, la falta de seguridad en el empleo, aunque se tenga una carrera, es otro factor que desalienta y frustra a las nuevas generaciones que buscan una forma “fácil” de obtener medios de subsistencia sin tener que pasar años en la escuela. Esto sobre todo para los sectores pobres y medios, económicamente hablando.

Sin embargo insistimos en seguir señalando como principal responsable del fracaso al adolescente o joven.

Pero hay una pregunta que nos invita a reflexionar largamente: ¿sólo el estudiante que suspende o abandona los estudios, o el que carece de la capacidad para aprender contenidos, es al que podemos considerar como fracasado? ¿Qué sucede con el “buen estudiante” quien al culminar con “éxito” sus estudios, muestra una incapacidad para enfrentar y resolver los problemas de la vida cotidiana? ¿Aquel que carece de las herramientas para desempeñarse laboralmente? ¿Qué además presenta problemas intra e interpersonales? ¿Aquel no puede resolver un duelo? ¿Quien no puede formar una familia? ¿Podemos seguir hablando de una persona “exitosa”? Nada asegura que quienes obtuvieron altas notas en la escuela, incluso reconocimientos de sus profesores por su rendimiento, una vez en la calle puedan sortear los dilemas vitales que la existencia les presenta.

Para lograr que tengamos cada vez más jóvenes que tomen decisiones y asuman las consecuencias, que desarrollen sus capacidades intelectuales, cognitivas, afectivas, culturales, que disfruten de sus labores profesionales, que se comprometan con sí mismos y

con su comunidad, se necesitan tutores y profesores que también estén comprometidos con su labor y no simplemente la vean como un medio de sobrevivencia. La profesionalización de los profesores de educación media, media superior , es indispensable para disminuir el fracaso escolar, que no sólo es el del alumno, sino el de toda la sociedad.

SOCIEDAD ABIERTA: ESCUELA, FAMILIA Y TOLERANCIA.

Como ya se expuso anteriormente, cuando se habla de fracaso escolar se centra la atención en el estudiante. Es él quien fracasa, por lo tanto el único que debe responder por sus fallas e irresponsabilidades. Considerar que un joven tuvo “éxito” en sus estudios se basa en criterios eficientistas, en calificaciones, disciplina y tiempos en la finalización de cada grado. Poco importa si estos jóvenes están preparados para la vida. En mi experiencia personal por lo general el ser clasificado como estudiantes de “excelencia”, no garantiza que sean los mejores profesionales en su campo, ni que su vida personal sea la más equilibrada. Paradójicamente aquellos a quienes la institución los estigmatiza como alumnos problema, en una gran parte son aquellos que saben resolver conflictos de la vida cotidiana y llegaron a ser adultos responsables. No quiere decir que necesariamente sea de esta forma. Pero lo que sí es cierto es que en la escuela se nos enseña de todo, menos a como vivir, y por vivir me refiero a una vida digna, sana emocional y físicamente.

Abordar el fracaso escolar sólo desde el estudiante es ver una parte, la más vulnerable, del sistema escolar. En el fracaso escolar están implicados, lo decimos nuevamente, desde las autoridades educativas a nivel gubernamental, escolar y desde luego la familia, es decir, padres de familia.

La familia es el lugar primario en donde comienza la vida biológica, psíquica, moral y afectiva. Ahí es donde el niño y el adolescente generan los valores y conceptos a través de los cuales se van a vincular con el resto de la sociedad. Es ahí donde comienzan a construir su identidad, sobre todo a partir de la “mirada “ de la madre y del padre. A partir de esa “mirada” construye su Yo primario, su autovaloración, su autoconocimiento y la estructuración de la realidad interna y externa.

Nos queda claro que la familia tiene un papel protagónico en la formación de los jóvenes. Si bien la familia es la célula básica de la sociedad, actualmente su estructura ha cambiado de manera importante. La familia contemporánea-occidental es aquella que se construye sobre la base de lazos afectivos y económicos, y no necesariamente sanguíneos. La comunicación asertiva y el respeto entre los integrantes de la familia, son casi una garantía para generar individuos sanos emocionalmente. La desintegración o disfuncionalidad de la familia, muy frecuente en nuestra sociedad, trae consecuencias graves en el desarrollo de los hijos y su sana integración a la sociedad. Actualmente en los

libros de texto de educación básica, concretamente en los de la asignatura de Formación Cívica y Ética, se habla ya de diferentes estructuras familiares que no necesariamente se integran por padre, madre e hijos. Se consideran familia cuando también la integran los abuelos u otros familiares que viven bajo el mismo techo y comparten, además del afecto, el apoyo económico. O las familias integradas sólo por el padre o la madre. Cuando hay hijos adoptivos, o que sólo son hijos de uno de los padres con otra pareja, y finalmente la tan controvertida familia formada por parejas del mismo sexo; desde luego que los libros de texto no incluyen aún esta modalidad.

Lo que sigue constituyendo un rasgo fundamental de toda familia es la jerarquización de sus miembros. En la cabeza está el padre, o quien opere como tal, quien representa la “ley”, la madre, cuyo papel principal es el cuidado de los hijos, los enfermos y los ancianos, y los hijos que deben apegarse estrictamente a las reglas que los padres establecen. Todo esto justificado en nuestra cultura por el mandamiento que reza “Honrarás a tu padre y a tu madre”. Este lugar de los hijos se transfiere a la escuela, donde el estudiante debe ser un dócil niño o adolescente si quiere ser reconocido por la autoridad y culminar “exitosamente” sus estudios.

Cuestionar la autoridad de los adultos, por muy injusta e incorrecta que sea, es considerado un pecado o una falta grave que debe ser castigada, pero rara vez se plantea la posibilidad de que el joven pueda entablar un diálogo para exponer sus razones y el adulto escucharlas y considerarlas para ayudar a resolver los conflictos propios de la edad, sobre todo hablamos de la adolescencia.

Cuando Guy Avanzini aborda el tema del fracaso escolar nos dice:

“El fracaso escolar adquiere entonces una doble importancia. Ante todo, el que fracasa puede convertirse cada vez más en un desplazado, una especie de fuera de la ley a quien se le hará cada vez más difícil la integración social. Pero la sociedad también, si no logra organizar su escolarización y hacer triunfar su pedagogía, pone en peligro su propio progreso e incluso su mantenimiento en el estado ya adquirido de desarrollo económico. Por lo tanto, le importa en primer lugar organizar el éxito escolar y, eventualmente, la reeducación.

Por todas estas razones, las familias advierten y comprenden la gravedad del fracaso: éste provoca su inquietud, casi su ansiedad. Por ello tienden a aumentar su presión

sobre el niño e incluso a dramatizar la situación. Y así las repercusiones psicológicas del fracaso son cada vez más profundas.”²⁰

Muchas de las patologías psicológicas, en especial la depresión, de la que nos ocuparemos de manera especial, tienen su origen en los conflictos no resueltos adecuadamente desde el seno familiar, en especial en la relación con los padres. Considerar que los principales responsables de la mala comunicación, la falta de disciplina, el desinterés, etc. es sólo del adolescente, es poner sobre sus espaldas una carga de culpabilidad que repercute en su relación con otras personas, incluyendo sus pares, en su autoestima y en su rendimiento en general. Para enfrentar los nuevos retos que la vida le pone. A los adultos que le rodean, sobre todo aquellos con los que interactúa de manera cotidiana, les corresponde la responsabilidad de ayudar al adolescente a identificar sus emociones y la forma adecuada de manejarlas, de esta forma se evitarán en menor medida las confrontaciones violentas entre el adulto y el adolescente. No existen recetas, pero escucharlos con atención, fomentar el diálogo y generar un ambiente familiar estable, sobre todo en lo emocional, dará al adolescente las herramientas para generar una estructura sólida y mayor seguridad en la toma de decisiones. Al sentirse protegido, escuchado y amado, el adolescente estará en mejor disposición también de escuchar, y el adulto habrá ganado una autoridad legítima y el respeto que mutuamente se merecen.

En un artículo publicado en el periódico MILENIO, el 19 de junio del 2011, Sección Política, pág. 8, titulado *Ser padre en México: ¿autoritario o afectivo?*, por Guadalupe Cruz Jaimes, podemos leer en el encabezado: “Culturalmente, los jefes de familia son proveedores y con la autoridad sobre la descendencia y la pareja; pocos se atreven a dar muestras de cariño y ponderar el diálogo”. Y termina su artículo citando a Francisco Cervantes, coordinador de Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, en donde dice que “se gana más con paternidades democráticas y afectivas; basta con dejar de querer ser el centro de la familia para gozar de la convivencia”.²¹

En conclusión, la familia es el lugar original dónde identificamos los elementos que contribuyen al desarrollo bio-sico-social de sus integrantes. Y los adultos que integran la familia tienen la responsabilidad principal para velar porque los más jóvenes se desarrollen

²⁰ Guy Avanzini, EL FRACASO ESCOLAR, pág. 16

²¹ Guadalupe Cruz Jaimes, Diario El Milenio, 19 de junio de 2011, pág.8

sanamente. Una sociedad abierta será aquella que garantice que sus integrantes sean respetados en sus derechos básicos, sean escuchados y tomados en cuenta para construir una comunidad equilibrada. La familia debe ser la célula que dé lugar a que una sociedad así sea posible.

El logro escolar es diferente en cada individuo, entendiendo, para este contexto, el logro escolar como los aprendizajes teóricos, prácticos, habilidades, así como de competencias. “Cuando nos referimos a las competencias queremos significar un conjunto de habilidades, destrezas, actitudes y conocimientos que unidos nos ayudan a encontrar la solución, en forma flexible y autónoma, a problemas que enfrentamos en nuestra vida cotidiana...”²²

En el caso de los profesores, la situación es muy semejante. Si tiene que llegar a las amenazas y los castigos es porque no ha logrado un reconocimiento de autoridad legítima frente a sus alumnos. El profesor deberá también comenzar por estar en la mejor disposición para escuchar a sus alumnos, dándoles tiempo para expresar sus dudas y necesidades, con ello ganará la confianza de sus estudiantes y habrá allanado el camino para que los jóvenes estén en mejor disposición de involucrarse en su aprendizaje. Un profesor que fácilmente pierde la paciencia, grita para imponer silencio, castiga para lograr la atención, amenaza porque un alumno se inconforma, pronto habrá logrado fracasar en su labor y, peor aún, reafirmará tanto en alumnos, padres de familia y autoridades, que los “adolescentes” son insoportables y aborrecibles, antes que reconocer su incapacidad para interactuar positivamente con ellos. Es una labor difícil cuando se tienen 30, 40 o 50 jóvenes con la energía a tope, además sin contar con el apoyo de las autoridades de la escuela, para quienes el buen profesor es el que logra imponerse mediante el miedo, el que no permite que sus alumnos hablen, salgan del salón bajo ninguna circunstancia y mantiene una barrera infranqueable al grado de que los alumnos no se atreven ni a pedir lo que es su derecho, que explique algún tema poco comprendido. Los alumnos deben estar en silencio y el único que tiene la palabra es el profesor. Bajo estas circunstancias el profesor nunca se equivoca y el fracasado es el alumno, no la escuela, no el sistema, no los planes de estudio ni las técnicas didácticas, si es que existen; el adolescente es el mal estudiante, el único al que se le piden cuentas, el único responsable. Las consecuencias de esta actitud son las

²² José Luis Gutiérrez Espíndola, Educación Formación Cívica y Ética, pág. 31

crisis existenciales, el sentimiento de culpa, el resentimiento, las actitudes violentas, el rechazo a todo lo que venga de las autoridades y, en cada vez más casos, la DEPRESIÓN, que conlleva al abandono de los estudios e incluso al abandono de sí mismo.

Guy Avanzini describe el perfil de algunos profesores en los siguientes términos:

“...el maestro irónico que quiere ser gracioso y cree estimular mientras que desanima y hiere, el orgulloso que humilla, el autoritario y el impulsivo que atemorizan e inhiben a los alumnos emotivos, el agresivo que ataca, levanta y provoca la agresividad y la insolencia de las que después se lamenta, el amargado y el que está lleno de sentimientos de inferioridad, que buscan su desquite destrozando al niño, también el intolerante o el indiscreto que provocan conflictos sobre problemas ideológicos”.²³ Y más adelante propone:

“Por ello deseáramos que una formación pedagógica apropiada y dada a todos los que enseñan, les ayude a comprender a los niños y adolescentes, a pensar que un alumno es ante todo una persona que hay que saber descubrir detrás de su papel de escolar... Es apto para enseñar el que puede adquirir esta formación y sacar partido de ella, aquel cuya personalidad se adapta a la de los demás. Es decir, que la selección del cuerpo docente no debe hacerse exclusivamente por la calificación intelectual y las cualidades morales de los candidatos, sino mucho más por sus cualidades psicológicas”.²⁴

Como en cualquier otra profesión, el docente debe cumplir con un perfil claramente definido, y de acuerdo al nivel escolar y la asignatura impartida. No sólo debe cumplir con los requisitos académicos, sino también con las habilidades, actitudes y conocimientos de la psicología infantil y adolescente, e incluso también de adultos o personas sanas o con discapacidad. El profesor debe estar consciente de que la docencia debe ser libremente elegida para sentirse comprometido y motivado en su trabajo, para entregarse con entusiasmo, paciencia, interés en estarse actualizando constantemente, y no sólo en lo que se refiere a los contenidos, sino también a la realidad que los jóvenes viven día a día.

Es lo común en nuestras aulas, que los jóvenes estén sobre informados. El internet, más que la televisión y los diarios, son la principal fuente de información, con un potencial infinito. En este aspecto los jóvenes han rebasado la escuela y a sus profesores. Sus

²³ Guy Avanzini, óp. Cit., pág. 16

²⁴ Karl Popper, EN BUSCA DE UN MUNDO MEJOR, pág. 243

necesidades ya no son resueltas ni por los padres ni por los maestros. En lugar de ver en estos nuevos medios un enemigo, como adultos, padres y profesores, deben acercarse a las nuevas tecnologías para poder apoyar y orientar al joven en su uso adecuado. La tecnología no es buena o mala por sí misma, depende de quién y cómo la use. En el ámbito escolar, usado adecuadamente, es una riquísima herramienta de aprendizaje. Mediante ella los jóvenes tienen acceso a una infinita fuente de información, los hace más creativos, desarrolla sus habilidades lógico-matemáticas, y todo en una brevedad de tiempo que hasta hace poco no hubiéramos podido concebir. Hace una década se creía que no sería posible dotar a las escuelas públicas del acceso a la informática. Hoy es material imprescindible que cada escuela cuente con computadoras, aunque no sean aún en número suficiente. Las bibliotecas públicas, aunque aún no todas, también cuentan con este servicio, y siempre queda cerca un café internet. Es común ver, en sectores medios y altos, a los adolescentes con celulares que también cuentan con internet, reciben las noticias en forma inmediata, están al tanto de todo lo que tenga que ver con eventos, musicales, deportivos y de cualquier otro tipo. La velocidad es asombrosa, pero eso no debe asustarnos, debe ser visto como la gran oportunidad que tenemos los maestros de explotar todos esos recursos en la formación de las generaciones a partir de sus propias necesidades y las necesidades del país.

Los adultos se quejan de las horas que los adolescentes pasan en la computadora, “perdiendo el tiempo”, pero muy pocos se acercan a esta forma de comunicación y la descalifican sin conocerla. Si los adultos que, sobre todo quienes convivimos con adolescentes y tenemos una responsabilidad con ellos, nos involucramos con el internet, recurrimos al Facebook, al Twitter, Google, etc. podremos orientar y compartir con los “chavos “ y “chavas” las nuevas tecnologías, advertirles de sus peligros y de sus grandes virtudes. Los jóvenes tienen mayor y mejor acceso al conocimiento en gran escala a través de estos medios, que en la escuela, quedando ésta obsoleta y sin la capacidad para seguirle el paso a las nuevas generaciones.

Pero antes de la tecnología, del internet, la queja era las horas que los jóvenes pasaban frente a la televisión, a la que incluso se le adjudicaban los actos de violencia y la falta de valores morales entre los adolescentes. O que se la pasan muchas horas en la calle

con sus “amigotes” que, por cierto eran fuente de “mala influencia”. En fin, nada que hicieran o que hagan los adolescentes por iniciativa propia es bien visto.

La intolerancia comienza desde casa y continúa en la comunidad y en la escuela. El concepto de TOLERANCIA viene de la ilustración, con Voltaire y el resto de los enciclopedistas, para quienes la tolerancia se refiere a la aceptación de que existen diversos credos, diversas opiniones, y que todas tienen el derecho de ser expresadas. La libertad de expresión fue uno de los principios fundantes del pensamiento ilustrado y liberal. Creer que sólo existe un credo, una verdad, una opinión verdadera, conduce al fanatismo y, necesariamente, a la violencia, en cualquiera de sus modalidades. No es posible decirles a nuestros jóvenes que cada vez están peor cuando ni siquiera se es capaz de escucharlos, de aceptarlos y de confiar en ellos, y mucho menos de respetarlos. Tolerar no significa “soportar”, “aguantar”, ni es tampoco ser indiferente ante quien es diferente. No es considerar que los únicos que tienen la razón son los que sustentan una autoridad, que su verdad es absoluta e incuestionable. Cuando aceptemos que existen diferentes opiniones y que no necesariamente la mía es la válida, que si escucho otras ideas podré descubrir nuevas formas y perspectivas de ver el mundo, en fin, que soy FALIBLE porque soy humano, que no soy un dios cuyos mandatos son incuestionables, entonces podremos hablar de tolerancia en la escuela y en la familia.

Karl Popper, filósofo y científico austriaco(1902-1994) es una rica inspiración para quienes nos oponemos a cualquier forma de autoritarismo. Pero veamos en palabras del propio Popper a lo que se refiere durante una conferencia que fue publicada en el libro titulado *En busca de un mundo mejor*:

“El título de mi conferencia “Tolerancia y responsabilidad intelectual”, alude a un argumento de Voltaire, el padre de la ilustración; un argumento en defensa de la tolerancia. Voltaire se pregunta “¿Qué es la tolerancia?”; y responde (traduzco libremente):

Tolerancia es la consecuencia necesaria de constatar nuestra falibilidad humana: errar es humano, y algo que hacemos a cada paso. Perdonémonos nuestras mutuas insensateces. Este es el primer principio del derecho natural.

Aquí Voltaire, continúa Popper, apela a nuestra honestidad intelectual: debemos admitir nuestros errores, nuestra falibilidad, nuestra ignorancia”.²⁵

²⁵ Antonio Pérez Escarín, EDUCAR PARA HUMANIZAR, pág.62

De estas ideas podemos inferir toda una ética de la relación entre los adultos y la adolescencia. El adulto que se considera como única autoridad moral, la única con derecho a ser escuchada, a dictar reglas, a castigar, a fijar los criterios para distinguir entre lo que es justo e injusto, bueno o malo, sólo está promoviendo la intolerancia y, por tanto ayudando a que sus hijos o alumnos reaccionen de manera irracional, violenta y, de la misma forma, intolerante. Se convierte en una lucha entre voluntades, en ver quien se impone a quien. Se olvidan las argumentaciones racionales y se recurre a la agresión por ambas partes.

Popper es un gran admirador de Sócrates, sobre todo por su actitud de humildad frente al saber. Aceptar que somos ignorantes, que no poseemos la verdad absoluta, que es un compromiso común, en donde el diálogo es el recurso principal en la búsqueda del conocimiento, es muy recomendable para los educadores. El sabio, desde la visión de los primeros filósofos en la Grecia clásica, incluso antes de Sócrates, era aquel que reconocía su amor por el saber, más no se referían a quien poseía un supuesto saber. El DIÁLOGO, para Sócrates con sus discípulos o todo aquel que quisiera intercambiar el LOGOS, partía de darles un reconocimiento, partir de un respeto mutuo, confiar en su capacidad para razonar, opinar, reflexionar, criticar y proponer. Tomar decisiones conjuntas le ayudará de manera importante al adolescente a madurar sanamente, a adquirir seguridad en sí mismo y a tomar en cuenta a los demás para cualquier empresa que realice en su vida. Cuando un estudiante se percata de un error cometido por su profesor y se lo hace notar, la reacción que el profesor tenga va a influir en la formación académica y moral del adolescente; esto corresponde a una postura socrática, lo contrario nos conduciría al autoritarismo. Si el profesor se niega a aceptar el error, aunque este sea evidente, por temor a quedar en evidencia delante del grupo, en realidad está mandando el mensaje de que su autoridad es suficiente para que los demás acepten como incuestionable lo que diga, por muy equivocado que esté. En cambio, si reconoce el error y además agradece que se le haya señalado, el alumno verá a su profesor como un humano capaz de equivocarse pero además honesto al aceptarlo, y él mismo adquirirá mayor seguridad. Desgraciadamente en su mayoría, padres y profesores consideran que si reconocen un error pierden autoridad, y esto es más importante que el respeto. ¿Con qué autoridad podemos entonces pedir que nos

digán la verdad, que sean honestos, que confíen en nosotros si no hay reciprocidad? Es sólo un círculo vicioso y un camino plagado de falacias.

Otro concepto sobre el que se sostiene una sociedad que pretenda ser abierta, es la LIBERTAD. Algo más con lo que estamos en deuda con los ilustrados del siglo XVIII. Uno de los textos clásicos del pensamiento liberal es la obra de John Stuart Mill, Sobre la libertad. Y en el siglo XX es bien conocida la obra “El miedo a la libertad”, de Erich Fromm. En el marco del liberalismo, visto desde el siglo XXI, Antonio Pérez Escarpín pedagogo y filósofo venezolano dice:

“La libertad no consiste en hacer lo que uno quiere, sino en irse desatando de todas las dependencias que impiden realizarse en plenitud. Libre no es el que hace lo que quiere, sino el que quiere lo que hace, el que asume sus tareas y obligaciones con entera responsabilidad, que responde por sus actos, que hace de un modo grandioso, con amor, las cosas más pequeñas, que busca en todo la excelencia. Libre es la persona que logra desamarrarse de sus miedos y ataduras, de modo que nadie ni nada tenga poder sobre él. Libre es el que es coherente entre lo que piensa, dice y hace”.²⁶

Ver la libertad de este modo es algo que debe ser tomado en cuenta por los profesores y padres. Para formar seres libres, primero se debe ser coherente, y esa coherencia se verá en sus actos y no sólo en sus discursos. Los jóvenes se percatan perfectamente de la falta de coherencia, y eso los hace desconfiados y aprenden que la mentira y la simulación son lo común, lo cotidiano, lo deseable, si quieres sobrevivir. Ante la falta de coherencia de sus mentores, el adolescente responde con agresión. No podemos exigirle a nuestros jóvenes que sean tolerantes cuando no hay ni diálogo ni respeto. No podemos esperar que respeten la libertad de otros cuando a ellos no se les ha formado para ejercer su propia libertad, con vistas al bien común y no solamente personal.

Jaime Funes Artiaga, psicólogo, educador y periodista español, especialista en adolescentes, nos llama la atención sobre algo que debemos llevar a una profunda reflexión:

“Las personas adultas todavía seguimos sin aclararnos en para qué sirve la adolescencia...Entendíamos algo en qué consistía la pubertad, pero no acabamos de

²⁶ Jaime Funes Arteaga, EDUCAR EN LA ADOLESCENCIA, pág.18

situarnos ante unos años en los que nos parece que no hacen nada de provecho, especialmente si ponen pegas (reparos) a la escuela.

En una sociedad desigual y diversa tampoco ellas y ellos parecen entender la adolescencia y practicarla de la misma manera. Como personajes que (como siempre hicieron los que tuvieron adolescencia) ponen en crisis el mundo de los adultos, que hoy está en una permanente crisis, suelen convertirse en el chivo expiatorio de las incertidumbres y malestares (en una sociedad abocada al placer nos molesta que los adolescentes quieran divertirse a tope). Los adolescentes son el mejor espejo para devolver la imagen de la sociedad adulta que los adultos no quieren ver”.(26)

Concluyendo, tomé el concepto de sociedad abierta de Karl Popper en el mismo sentido al que él se refiere, como aquella sociedad en la que se garantice la pluralidad de opiniones y el respeto, es decir la tolerancia, y la libertad para expresarlas racionalmente. Si consideramos todas las formas en que los jóvenes buscan de expresarse, en su vestimenta, sus gustos musicales, sus amigos, antes de que se decidan por una forma de ser, por una identidad, y nuestra actitud es de acompañarlos, orientarlos y escucharlos cuando nos lo demanden, lograremos avances muy favorables en función de su desarrollo saludable.

Quiero terminar este apartado con una cita de Karl Popper acerca de la responsabilidad de los intelectuales, que muy bien corresponde a nuestros profesores:

“Todo intelectual tiene una responsabilidad muy especial. Tiene el privilegio y la oportunidad de estudiar. A cambio debe presentar a sus congéneres (o a la “sociedad”) los resultados de su estudio lo más simple, clara y modestamente que pueda. Lo peor que pueden hacer los intelectuales –el pecado cardinal- es intentar establecerse como grandes profetas con respecto a sus congéneres e impresionarles con filosofías desconcertantes. Cualquiera que no sepa hablar de forma sencilla y con claridad no debería decir nada y seguir trabajando hasta que pueda hacerlo”.²⁷

²⁷ Karl Popper, óp. cit., pág. 114

PROFESIONALIZAR LA DOCENCIA. ¿QUIÉN ES EL BUEN PROFESOR O PROFESORA?

La humildad, la claridad, la tolerancia, la disposición al diálogo, la paciencia, la capacidad reflexiva y crítica, el amor por su labor docente y el conocimiento de la naturaleza del adolescente, son algunas de las más importantes características que debe tener el perfil de un buen docente. No es suficiente con que sea un erudito en su materia, si carece de capacidad para la enseñanza, y muchas ocasiones, ni siquiera está en la mejor disposición para dedicarse a la docencia, pero si para un fracaso rotundo y frustrante para él y para sus alumnos.

El profesor de educación media, en nuestra sociedad, está en condiciones de desventaja con respecto a los de educación básica, y de los pocos profesores que actualmente cuentan con tiempo completo en las universidades públicas. La inseguridad laboral, la falta de prestaciones y los bajos salarios, contribuyen a que los profesores no lleguen a comprometerse de lleno con su labor. En la mayoría de las escuelas privadas el profesor tiene contratos anuales, y no cuenta con un respaldo legal para proteger sus intereses. La inseguridad laboral crea un estado de ansiedad que impide el libre desarrollo de su labor, que en nada le gratifica. En las instituciones públicas la situación es muy semejante, pero los salarios son aún más bajos, por lo que el profesor se ve en la necesidad de tener un gran número de grupos, 10 hasta 15, con más de 50 estudiantes, para contar con ingresos más o menos adecuados para vivir. Las plazas están en manos de la burocracia escolar y nada les garantiza que su desempeño sea un factor a su favor para mejorar laboralmente. Con todo esto los profesores de educación media también están desmotivados, agotados y resentidos con su institución, y todo esto, sin proponérselo, recae en los estudiantes.

Profesionalizar a la planta docente no sólo consiste en capacitar a los profesores en su labor, sino simultáneamente crear los incentivos que fortalezcan su sentido de pertenencia al mundo de la docencia, como algo satisfactorio, gratificante y enriquecedor en los planos personal y profesional.

“Educar para humanizar”, es el título del un texto de Antonio Pérez Escarín. La expresión puede tener múltiples significados y significantes, proporcionando elementos suficientes para un diplomado. ¿Qué es humanizar? Lograr que las nuevas generaciones

sean más sensibles ante el sufrimiento, que rechacen todo tipo de violencia, que trabajen para lograr un mundo en donde se pueda vivir más dignamente, que respeten la diversidad cultural, sexual, religiosa. Lograr que sean compasivos, solidarios, justos, comprometidos. Que la profesión que elijan no sea sólo por un supuesto beneficio económico, sino que les permita vivir dignamente y, simultáneamente pensar en aportar un beneficio social? Aunque en los planes de educación básica se incluye la asignatura de Formación Cívica y Ética, los resultados no son muy alentadores. ¿Por qué? Porque el contenido de la asignatura se enfrenta a una realidad desigual, injusta y violenta mucho más fuerte, y difícilmente puede contrarrestar los daños psicológicos y económicos de nuestra actual realidad.

Sin embargo esto no se debe traducir en un pesimismo y en un abandono de la confianza en que hay humanos que están de pie resistiendo y aportando elementos importantes para salir de las situaciones que impiden vivir en una sociedad tolerante. Para ello el optimismo en nuestra propia labor y en las nuevas generaciones, debe estar presente sobre todo en los profesores que tratan con uno de los sectores más vulnerables: los adolescentes.

Pérez Escarín llama la atención sobre uno de los aspectos humanistas de la educación:

“De ahí la importancia de una educación que ayude a cada persona a conocerse –sus heridas y su pozo-, quererse como es, y emprender el camino de su perfeccionamiento hacia la plenitud, convirtiendo las carencias y debilidades en retos de superación. Educación que enseñe a escoger la vida a sumirla como proyecto y vivirlo con pasión. El proyecto debe responder al sueño que uno tiene de sí mismo, anticipar la persona plena que uno puede llegar a ser”.²⁸

Sería utópico afirmar que el profesor, por sí sólo, logre en todos los estudiantes el interés por aprender, por saber vivir y aprender a tomar decisiones de vida que le permitan una existencia digna. No es posible que llegue a despertar en todos sus alumnos intereses más allá de lo inmediato, de lo superfluo, que se acerquen a la lectura, la investigación o que se involucren en proyectos sociales. Pero al menos el profesor debe estar preocupado y preparado para lograr que de cada generación que atiende, se en cada vez más jóvenes con

²⁸ M. Tarín y J. Navarro, óp. cit. Pág. 190

recursos académicos y psicológicos para superar situaciones de maltrato, discriminación y pérdida de sentido en su vida. El profesor debe sentirse responsable de la tarea de acompañar, alentar, motivar a los adolescentes, y de estar alerta ante cualquier situación de riesgo, tales como:

- Manejo de conflictos
- Situaciones de riesgo que pongan en peligro la salud y la vida del joven.
- Trastornos psicológicos: ansiedad y depresión, principalmente.
- Trastornos de sueño y alimenticios.
- Adicciones.

En mi experiencia, si el profesor realmente está comprometido en el aula con sus estudiantes, al igual que un padre responsable, podrá detectar cualquiera de estas situaciones y, con ayuda de los profesionales, según sea el caso, se podría concientizar a los padres y alértalos de los riesgos que sus hijos corren.

Un profesor que se mantenga al margen porque no considera que sea su responsabilidad estar al tanto de los jóvenes más allá de su rendimiento escolar, es tan cómplice de lo que suceda, como aquel que pasa junto a un accidente de tráfico y, estando en posibilidad de ayudar, se mantiene al margen porque “no es su problema”. Desde el momento en que un adolescente ingresa a la escuela, las autoridades educativas deben asumir la responsabilidad de la seguridad física y psicológica de los estudiantes. Y en caso de que se vean rebasados por la situación acudir a padres y otras autoridades para intervenir asertivamente, más no para acabar de causar daño con castigos que sólo refuerzan la conducta que se pretende controlar. (Para quienes estén interesados en contar con un texto breve, pero completo y con serios conocimientos de la adolescencia y los riesgos que conlleva, remito al texto de Rosana Torres Esquivel y otros colaboradores, titulado: Acompañamiento de jóvenes ante situación de riesgo.)

Desde luego estamos conscientes de la labor tan compleja ante la que se enfrenta un profesor de adolescentes, de ahí que su constante preparación y actualización sobre lo que preocupa a los jóvenes, escuchar sus demandas, respetar sus gustos y no recurrir a la descalificación fácil, contribuyan para que exista un mutuo respeto y confianza. Tarín y Navarro nos llaman la atención sobre este aspecto:

“Estamos hablando de adolescentes, por lo tanto con frecuencia los procesos no serán lineales. La inestabilidad emocional propia de esta etapa evolutiva, junto con la variabilidad de los condicionantes sociofamiliares (conflictos familiares y vida de calle, principalmente), provocarán en la relación muchos altibajos, infinidad de “idas y venidas”. Característica de la que el profesional debe ser profundo, conocedor, para no perder el pulso a la relación, ni valorar negativamente la respuesta del adolescente”.²⁹

En las actuales condiciones a nivel mundial, problemas que trascienden las fronteras de todos los países, lo que podemos ofrecerles a nuestros adolescentes, además de una buena formación académica, es el acompañamiento, la guía, el apoyo, la autoridad que le transmita seguridad y confianza, pero sobre todo dotarlos de las herramientas racionales para enfrentar dilemas de vida de gran complejidad. Apoyarlos en el desarrollo de su capacidad para decidir un proyecto de vida que no sólo beneficie al individuo sino que aporte elementos para el bien común.

No podemos esperar a que el mundo cambie y la situaciones sean más favorables para el empleo, la salud, la educación, la seguridad etc. Desde la escuela en estos momentos se debe tener conciencia de que es urgente formar jóvenes que sean conscientes de la situación histórica que les toca vivir, y tomar medidas para que esto sea posible a corto y mediano plazo. No podemos relegar esta tarea a las generaciones que vienen, ni a los políticos. En la escuela los profesores deben ser seres reflexivos que a su vez transmitan a los estudiantes la necesidad de reflexionar y actuar, de acuerdo con principios éticos que conduzcan a una sociedad tolerante, que al mismo tiempo les permita encontrar, en medio del caos social, un sentido de vida.

No existen recetas para conducir adecuadamente a nuestros adolescentes, pero si tenemos la disposición y el compromiso, encontraremos las formas de acercarnos a ellos y hacerles saber que no están solos. Se vale experimentar, arriesgarse, investigar, compartir con los demás profesores nuestras inquietudes, capacitarnos constantemente.

Excluir al alumno “problemático”, usar castigos que lastiman, sólo puede agravar la situación de violencia en la escuela, contra los profesores y los propios compañeros. Pero cuando hablamos de violencia, en la actualidad, ya no solo nos referimos a agresiones directas. La red de internet se ha convertido en un arma letal que es utilizado cada vez más

²⁹ Octavi Fullat, EL PASMO DE SER HOMBRE, pág. 20

para causar graves daños, particularmente las redes sociales. El problema no se soluciona alejando a los jóvenes de computadoras, celulares, iPod y iPod, entre los más recientes. No es fácil evitar que se de un mal uso a estos medios , podemos desde el aula, y toda la estructura escolar, motivar la creatividad, fortalecer capacidades deportivas, artísticas, científicas, que les permita a los alumnos buscar en internet información adecuada a estos intereses y hacer uso adecuado de las redes sociales. Ya se ha demostrado a lo largo de siglos que prohibir que los jóvenes hablen de determinada forma, escuchen cierta música, se vistan a su gusto, sólo resulta mucho más atractivo, retar a la autoridad en cualquier lugar de la sociedad, es de las primeras manifestaciones de rebeldía. Ante estas situaciones lo peor que el profesor puede hacer es perder la paciencia y reaccionar agresivamente, amenazando o chantajeando. Al actuar de esta forma pierde una autentica autoridad que sería de mucha ayuda para el adolescente aprenda a controlar sus enojos, los exprese en forma relajada y racional, y junto con su profesor encuentren la manera de darle una solución asertiva al problema que se presente. Esto reforzará la confianza del joven en sí mismo y en sus profesores, le ayudará a su desarrollando su capacidad de análisis, a identificar sus verdaderos sentimientos y emociones y, por lo tanto, a madurar de la mejor manera. Es muy importante destacar que la relación de respeto en el aula comienza por el profesor, con la forma en como se dirija a sus estudiantes, en como busque la forma más clara de explicar su asignatura, de responder a sus dudas. El joven va a responder con el mismo respeto, y cuando no sea así el profesor deberá reflexionar sobre las posibles causas de tal comportamiento para darse a la tarea de buscar el camino para lograr la inclusión del alumno a la clase.

La inclusión es un proceso prioritario de la institución escolar que implica la reestructuración de la escuela y no solamente un reacomodamiento de las medidas disciplinarias, que solo sirven como una forma de encubrir los problemas reales que pueden llegar a ser una amenaza para la vida de los estudiantes y profesores, y de la existencia de la propia institución escolar.

¿Qué significa ser un profesor acompañante, tolerante, respetuoso? ¿Qué es un profesor comprometido, arriesgado y responsable? ¿Cómo debe actuar un profesor que haga de su autoridad un instrumento de confianza y seguridad? Y la escuela, ¿cuál debe ser

el papel de la institución escolar para que esto sea posible? ¿Hasta dónde la escuela es responsable del fracaso escolar a pesar de los esfuerzos de los profesores?

Remontémonos en el tiempo a la Grecia clásica en donde Antrophos y Paideia, es decir, hombre y educación son conceptos inseparables. Mediante la paideia se forma al hombre, se forma al ciudadano. Mediante la educación se da el parto del humano, y todo lo que ello implica, racionalidad, moralidad, capacidad de decidir.

Octavi Fullat, agrega:

“El pedagogo no es un fabricante de embutidos intelectuales, sino alguien que invita a cambiar el talante de los ciudadanos a los que instiga a dirigiese hacia lo que desafía la sucesión, como la Idea de triángulo o la Idea de Bien.”³⁰

En cada sociedad humana con cierto nivel de desarrollo, se presenta la necesidad de la educación con un medio a través del cual se trasmite a las nuevas generaciones los valores culturales y morales que sostienen a una determinada cultura. Pero para los griegos la educación, además de lo dicho anteriormente, la paideia, mediante la phrónesis, saber práctico, conduce al “saber decidir”, “saber como actuar”, a “saber como vivir”. Esto que los griegos ya se percataban como una tarea fundamental de la educación, parece que se ha perdido en la amnesia histórica.

La educación se ha reducido a llenar de información, útil o no tanto, a los jóvenes, y ha dejado de lado la tarea más difícil, “como saber vivir dignamente”. Para los antiguos griegos, la educación la finalidad más importante de la educación es ética. Si se retoma esta tarea de la educación, estamos refiriéndonos a una educación que humanice, una educación para humanizar. Para ello los profesores serían:

-Acompañantes: con esto queremos decir, ver al estudiante adolescente como un humano en formación que requiere, no de ser vigilado y castigado, sino de estar presente y atento ante las dudas, interrogantes, inconformidades e incapacidades que el estudiante presente, pero que tenga conciencia de que el profesor está a su lado pendiente de que momento debe y puede intervenir para alentar al joven.

³⁰ Octavi Fullat, EL PASMOS DE SER HOMBRE, pág. 20

-Tolerantes. Este concepto es constantemente mal interpretado. No significa “soportar” “aguantar” “permitir” y, mucho menos “ser indiferente”. La tolerancia, como se dijo en párrafos anteriores, implica la aceptación de que no somos únicos, de que existen otros. De que esos otros son diferentes, piensan diferente, tienen un credo diferente, una cultura diferente, son de un género diferente, que opinan diferente. Pero además, y esto es fundamental, que no somos poseedores de ninguna verdad irrefutable o absoluta. La tolerancia, como dice Karl Popper, empieza por reconocer nuestra propia falibilidad. Tolerancia es diálogo, es la atención atenta a las opiniones o teorías de los demás. Tomarlas en cuenta y considerar que podemos estar en un error y estar dispuestos a cambiar de opinión cuando nos damos cuenta de que podemos estar equivocados.

En un profesor tolerante es imprescindible una actitud de humildad, abandonar toda arrogancia, soberbia y actitud autoritaria. Considerar que sus alumnos tienen una gran necesidad de ser tomados en cuenta, de ser escuchados. Es decir la tolerancia es el respeto a las diferencias.

Este es un gran reto. Que un profesor comience por aceptar su propia falibilidad y estar dispuesto a aceptar sus errores y aprender de ellos, implica abandonar toda actitud de sapiencia. ¿Será posible? Yo confío en que quien ama su profesión será capaz de una actitud humilde, estar dispuesto a aprender incluso de quienes son más jóvenes.

Comprometidos. Considerar que su labor como docente es una profesión y no un empleo de paso en lo que se encuentra algo mejor remunerado o más seguro. El profesor que se compromete comienza por asumir que debe conocer las características de los adolescentes en general, y de aquellos con los que va a trabajar, en especial. Si bien los adolescentes de diferentes culturas y clases sociales comparten características, también es cierto que si el profesor, y la escuela en su conjunto, se familiarizan y estudian las condiciones socio-económicas, familiares y psicológicas de los que tienen que ayudar en su formación, se demostrará un mayor compromiso por ayudarlos a superar situaciones de riesgo que impidan el abandono escolar y que puedan tomar decisiones asertivas sobre su vida. Esto implica, desde luego, un interés del profesor por su quehacer y por el quehacer de sus estudiantes, tanto en lo académico, en lo profesional, como en lo personal.

Cuando los estudiantes sienten ese compromiso de sus profesores adquieren mayor confianza en ellos mismos y en la institución escolar.

Arriesgados. Por miedo a equivocarse, a cometer errores, a los propios adolescentes, el profesor puede incurrir en errores más graves y poner en riesgo su clase, su profesión y a los propios estudiantes. ¿Cuántas veces un profesor prefiere no reconocer un error, ya sea en la información acerca de su asignatura, de instrucciones dadas al grupo, en una calificación, en acusar injustamente a un estudiante, creyendo que eso va a minar su autoridad y perderá credibilidad y “control” del grupo? Finalmente las consecuencias pueden ser más graves pues los jóvenes se van con una información falsa, frustrados, desengañados, enojados e incluso llegan a ser agresivos con el profesor y reniegan de la escuela. Estos profesores se valen del poder que les da el decidir sobre la vida de los alumnos a la hora de calificar, que no de evaluar. Amenazar con reprobación un alumno para obligarlo comportarse “correctamente”, a seguir instrucciones sobre su forma de hablar, vestir o peinarse, o cualquier otra situación, es recurrir a lo que en Lógica se denomina Falacia Ad Baculum. Es decir, a la falta de razonamientos se recurre al uso de la autoridad como amenaza o chantaje para lograr lo que se desea.

Arriesgarse significaría utilizar diferentes recursos que podrían ser una alternativa nueva con la finalidad de obtener los mejores resultados. Por ejemplo, cuando se trata de resolver un conflicto de disciplina en el aula o en la escuela, comenzar por valorar la situación, acercarse al o los jóvenes, escuchar sus versiones, plantearles preguntas que le den información a los profesores y directivos para tener mejor información y, finalmente valorar si es necesaria una sanción, un llamado de atención, u otra forma de que los jóvenes no sólo reconozcan sus errores sino que aprendan que toda actuación tiene consecuencias, así como que les quede claro que los adultos actuaron buscando aplicar medidas justas y no sólo viscerales.

Generadores de confianza. Esta se debe dar en dos sentidos. La confianza que el profesor tenga en sí mismo, no sólo por sus conocimientos, sino en su persona, en sus capacidades y habilidades para conducir asertivamente los procesos de enseñanza y de aprendizaje, motivar a sus alumnos y esperar lo mejor de su labor. Esto traerá como consecuencia, en la mayoría de los casos, la confianza del profesor en sus estudiantes, confianza en que serán capaces de desarrollar sus capacidades y sus habilidades, lo que a su vez traerá como respuesta la confianza del adolescente en sí mismo y en su profesor, como profesionalista y como persona.

¿Por qué es tan importante la confianza de los adolescentes en sus profesores y en sus padres de familia, es decir, en los adultos más cercanos a ellos? Porque esto fortalece su estructura psíquica, al sentir que cuenta con la guía, el respeto y el apoyo de figuras tan importantes en su vida, y por el papel que juegan en la formación de su propia identidad y en su autoestima.

Estos son algunos de los elementos básicos con los que debe contar un profesional de la docencia. De estos aspectos se puede derivar una ética del magisterio, acorde con el resto del aparato educativo dirigido a los adolescentes. Podemos concluir que mientras no se profesionalice a los docentes en educación media superior, que es donde prácticamente no existe, más probabilidades se dan de que el fracaso escolar se incremente, es decir el abandono de los estudios y las consecuencias sociales y económicas que conlleva para el país. Actualmente los profesores en educación media superior, en parte los de secundaria, aprenden a ser docentes como se aprende un oficio, a partir de la experiencia de profesores con más antigüedad y con la propia experiencia.

LA AUTORIDAD MORAL DEL PROFESOR

La autoridad moral del profesor en el aula no es algo que debe darse como un hecho sólo porque se trata del titular de la asignatura. Esta autoridad debe irse ganando a lo largo del curso, se va construyendo junto con los estudiantes. Sin embargo una gran mayoría de profesores entran el primer día de clases cargados de prejuicios hacia la conducta de los adolescentes y tienen la misma actitud que la de un soldado que va a la guerra o el de un policía que se dispone a realizar una redada. En muchas ocasiones, a principio del año escolar, durante la primera, y a veces única junta de maestros con autoridades, se escucha a profesores ufanarse del miedo que inspira en sus alumnos, y como desde el primer día les dejan claro quien manda en “su” aula.

Herman Hesse en su novela “Bajo la rueda”, tiene un párrafo que describe con toda claridad lo que aquí estamos refiriendo:

“Nada hay de hecho que cause más horror y más preocupación a un profesor que esas extrañas criaturas, muchachos precoces, en el peligroso periodo de la adolescencia. Más aún, encontraban ciertas genialidades en Heilner (personaje de la novela) que estimaban mal sanas porque siempre ha habido tradicionalmente un distanciamiento entre el genio y la ocupación de la enseñanza, y cualquier síntoma de estas manifestaciones del genio son vistas con horror desde el primer momento por los profesores. Por lo que a estos se refería, los genios eran aquellos alumnos mal orientados que pocas veces demostraban respeto por sus compañeros, empezaban a fumar a los 14 años, tenían su primera novia a los quince, visitaban tabernas desde los dieciséis, leían libros prohibidos, escribían composiciones escandalosas, se enfrentaban a los profesores con desprecio en la mirada, y se les registraba en los libros del colegio como vulneradores del orden y como aspirantes a serios castigos”.³¹

Nada más acertado para ilustrar lo que a lo largo de 25 años de docencia he presenciado. Cuando los profesores recurren como primera instancia a las amenazas, el miedo, los largos sermones, las descalificaciones, que implican el desprecio por los adolescentes, logran tener, en parte, un ejército dispuesto a seguir órdenes de manera mecánica, matando en ellos la creatividad, la reflexión y el pensamiento crítico. Pero

³¹ Hesse Herman, BAJO LA RUEDA, págs. 105-106

también van a alimentar los resentimientos de aquellos jóvenes que de inmediato se mostraran como los alumnos problema, rompiendo con la estructura de la clase y retando a los profesores y demás autoridades hasta lograr su expulsión de la institución escolar, con lo cual no sólo no se resuelve ningún problema, sino que se contribuye a incrementar el número de jóvenes que se suman, en los casos más graves, a pandillas.

“Para que la mayoría de los estudiantes mantenga el comportamiento apropiado, e incluso para que la minoría no se apropie del escenario de la clase y se una al resto, la autoridad moral de los maestros y maestras es fundamental.

Si se analiza en detalle a los docentes que tienen autoridad en sus aulas, es decir, que muestran “actitudes, comportamientos y rasgos que dan confianza, estabilizan el mundo, crean una atmósfera de cordialidad, paz y civilidad y por esa vía infunden respeto y se les sigue”, se podrá constatar que disponen de competencias en dos ámbitos de su ser: el de la construcción de confianza, y el de la creación de estados de ánimo”.³² (Ver anexo II)

³² Alfredo Rojas y Nora Lamberdit, CONSTRUYENDO AUTORIDAD MORAL DESDE LAS AULAS, págs. 13-14

CARA A CARA CON LOS ADOLESCENTES
CASO 2.

Una joven de 16 años. Cursa el segundo grado de preparatoria. Su aspecto es frágil, pequeña como de 1.50 de estatura. Usa un corte de pelo asimétrico dejando caer un mechón a un lado del rostro, lo que le da un aspecto aún más melancólico. Durante la clase de pronto desaparece, la encuentro sentada en el suelo, entre las bancas, dormitando o dibujando. Le gusta mucho dibujar figuras humanas muy parecidas a ella, estilo “manga”. Trae un par de perforaciones. En primer grado su rendimiento escolar era bajo, sin embargo logró acreditar sus materias y pasó a segundo. Comenzando el curso sufrió una pérdida muy dolorosa. Sólo vivía con su mamá y su abuela. Su padre las había abandonado. La relación con su abuela era muy estrecha. La mamá había sido diagnosticada con un trastorno maniaco-depresivo. Caminando por la calle con su abuela ésta fue atropellada enfrente de la joven, muriendo al instante. Un par de meses después su madre sufre una crisis y es internada en un psiquiátrico, ella tiene que vivir con unos tíos que constantemente la descalifican por su forma de arreglarse, le llegan a decir que es una floja, tonta y “zorra”. En medio de todos estos acontecimientos reprueba la mayoría de los exámenes del primer bimestre. Regresa con su madre quien la responsabiliza de su mal rendimiento escolar y la obliga a dejar los estudios, ahora debería trabajar. Al platicar su situación conmigo traté de ayudarla a buscar alternativas, pero siempre decía que su mamá nunca la escuchaba, ni a ella ni a nadie. Y se preguntaba, “Y ahora qué va a ser de mi vida”?

CARA A CARA CON LOS ADOLESCENTES

CASO 3

Un joven de 15 años. Primer grado de preparatoria. Llamó mi atención por su figura frágil, el aislamiento del resto del grupo, y una actitud de enojo. Evitaba mirar a los ojos. Cuando pensé que sería el momento adecuado, me senté a su lado para crear un acercamiento que consideré podría darle confianza. No me equivoqué. Poco a poco me fue contando su vida. Sus padres lo tuvieron a la edad de dieciséis años. Su madre lo abandona siendo pequeño, dejándolo solo con su padre. La madre se vuelve a casar y tiene otro hijo, al que también abandona. En esos momentos ambos padres tendrían 32 años. El padre peleaba con su hijo como si fueran hermanos, a golpes, con amenazas de ambas partes. El chico estaba a la deriva y decidió inscribirse él solo en una prepa particular. El padre era dueño de una cadena de estéticas y no tenía problemas económicos. Sin embargo cada vez que se enojaba con su hijo dejaba de pagar la colegiatura y las autoridades lo suspendían en los exámenes hasta que pagara. Finalmente abandona en segundo grado los estudios, a los dieciséis años, se pone a trabajar, conoce a una joven dos años mayor que él, se embaraza y deciden tener a su bebé. Se traslada a Querétaro donde consigue un empleo bien pagado y comienza a formar su familia, sin problemas económicos y haciéndose cargo de su pequeña hija. No he vuelto a saber de él.

CAPÍTULO III

LA DEPRESIÓN: ¿ESTADO DE ÁNIMO O ENFERMEDAD?



BILIS NEGRA

*Qué tránsito de filos, qué acero torrencial
que me despeina y me hace tan corto ciudadano
-con mi maleta y traje, con mi mohín de anciano-,
y me acrecienta el vicio, la cólera mundial.
Qué hondo latigazo, qué tieso lagrimal
que me contiene el lloro, mi hueco más humano
con su silencio en ristre, con su tal vez liviano
y su por qué vestido de serio carnaval
nervio que anula a fondo mi frente y mi apellido,
hilo heredado, oculto, que de golpe se tensa
sin aviso y me tumba del potro de las horas;
risa que sobra y falta para este descreído
aquí en mi pecho sordo, por donde suena inmensa
la lluvia que me entierra sus manos saqueadoras*

Raciel Quirino

CARACTERÍSTICAS DE LA DEPRESIÓN.

“La tristeza es al alma lo que el dolor al cuerpo”.
Tomás de Aquino
Summa Teológica

El momento en que los jóvenes deben decidir su proyecto de vida, por tanto el de su identidad, conlleva estados de ansiedad e incertidumbre que, entre lo más vulnerables, puede generar sensaciones de desánimo, impotencia y frustración. Mirar el futuro en una sociedad que les ofrece pocas oportunidades de trabajo, acorde con su formación académica o sus necesidades, tanto materiales, culturales y emocionales, genera conflictos que sin una adecuada orientación puede llevar a que los adolescentes tomen decisiones erróneas. Por ello desde muy jóvenes buscan un empleo, casi siempre mal remunerado, sin prestaciones y desmotivante. Sin embargo, mientras están en la escuela, ya sea secundaria o bachillerato, requieren de recursos económicos para solventar gastos elementales, como pagar el pasaje, alimento y recreación. Desde luego que estamos hablando de los sectores medios y medios bajos. Esto puede llevarlos a abandonar la escuela, en la que ven una pérdida de tiempo que no les ofrece una alternativa real que mejore su situación. Tomar este tipo de decisiones para los adolescentes, representa un proceso confuso, complejo e incluso doloroso, en donde se conjugan representaciones de sí mismo y de una sociedad injusta y contradictoria, en donde acceder a una forma de vida digna se le presenta como posibilidad lejana. En este panorama, sobre todo en los sectores económicamente menos favorecidos y en los jóvenes que proceden de familias disfuncionales, se convierte en un factor que provoca graves estados de desaliento, apatía e inseguridad, llegando incluso a caer en estados depresivos en distintos niveles, trayendo consigo consecuencias en su vida familiar, laboral, escolar y social, en general.

La depresión, como otros muchos estados psicológicos que pueden llegar a la disfuncionalidad de las personas, son poco o nada comprendidos en nuestra sociedad, no se le presta atención por considerar que está en manos de la persona el sentirse mejor. Incluso en el sector médico se ignoran los síntomas, no se escucha a la persona deprimida, y a lo más saldrá de una consulta con una receta para tomar vitaminas y una palmada del médico diciéndole “Échele ganas y va a estar mejor”. Si los médicos generalmente actúan así, que

se puede esperar de la familia. Primero niegan la situación, no aceptan que el familiar esté deprimido, mucho menos que se le califique de depresivo: eso sería un estigma que no se pueden permitir. Lo tratan como si careciera de voluntad para superar su situación, agudizando su estado al hacerlo responsable de lo que le pasa. Y si se trata de un joven, en la escuela la situación empeora. Ni los profesores ni las autoridades, ni los orientadores y psicólogos, están preparados para identificar los síntomas de una depresión en los adolescentes. La apatía, la indolencia, la fatiga, el incumplimiento de las tareas, la irritabilidad, son interpretadas como las de un joven irresponsable, flojo, grosero, y consideran que aplicando castigos, suspensiones, llamadas de atención a los padres, van a lograr que el o la joven cambien su actitud. En ningún momento se plantean la posibilidad de que el adolescente esté pasando por situaciones familiares y sociales que lo llevaran a un estado depresivo, que puede ser desde leve y temporal, hasta profundo y grave.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud y los investigadores de la Clínica Mayo, entre las instituciones más prestigiadas, a las que podemos sumar el Instituto de Psiquiatría en México, y otros Ministerios de Salud, como en Madrid y Argentina, la depresión es reconocida como una ENFERMEDAD, sin embargo no es fácil reconocer su sintomatología al confundirse con estados de tristeza o desánimo. La depresión no es una enfermedad del siglo XXI, es tan vieja que aún en el Antiguo Testamento se pueden encontrar referencias cuando se creía que personas deprimidas estaban poseídas por un “espíritu maligno”. Durante siglos fue vista como un padecimiento provocado por las fuerzas del mal, y a la persona que lo padecía se le repudiaba, se le abandonaba o se le encerraba en lugares en extremo insalubres y aislados, hasta que terminaban perdiendo completamente la razón y morían en el peor de los abandonos. Hipócrates (siglo IV a. de C.) fue el primero en considerar que estos estados de profunda tristeza y abandono tenían una explicación biológica y que nada tenían que ver con espíritus o demonios, llamándola “bilis negra”, la cual se acumulaba en el bazo, y para lo que recomendaba el reposo, baños termales y contacto con la naturaleza.

Aproximadamente en el siglo XVIII comenzó a denominarse Melancolía a un conjunto de síntomas que más tarde, hasta mediados del siglo XX, se consideraron como una enfermedad llamada DEPRESIÓN.

Más que dar una definición de la depresión se señalan una serie de síntomas. La Clínica Mayo la caracteriza cuando se presentan los siguientes signos:

- Tristeza persistente
- Irritabilidad
- Sentimientos de ansiedad
- Pérdida de interés o placer en la vida
- Ignorar las responsabilidades o el cuidado personal
- Cambios en los hábitos de alimentación
- Cambios en los patrones de sueño
- Fatiga y falta de energía
- Disminución de la concentración, atención y memoria
- Cambios extremos del estados de ánimo
- Sentimientos de desamparo
- Sentimientos de desesperanza
- Sentimientos de inutilidad o culpa
- Pensamientos negativos continuos
- Síntomas físicos que no responden al tratamiento
- Aumento del uso de alcohol o drogas
- Pensamientos de muerte o suicidio

“Fue a finales del siglo XIX cuando la comprensión de la depresión volteó hacia la ciencia. Esperando comprender mejor las verdades mentales, los investigadores empezaron clasificando las enfermedades , incluyendo la depresión, de acuerdo a síntomas específicos y características clínicas. Uno de los primeros avances importantes de estos esfuerzos de clasificación fue distinguir el trastorno maníaco-depresivo, ahora llamado trastorno, bipolar, de la esquizofrenia. Este enfoque de distinguir los trastornos utilizando los síntomas y las características clínicas continúa todavía hoy, pero en formas más sofisticadas.

A medida de que los investigadores comprendieron mejor las diferentes formas de enfermedad mental, empezaron a aparecer tratamientos para la depresión”³³.

En Duelo y Melancolía, de Sigmund Freud, podemos acercarnos a una caracterización de la depresión desde el psicoanálisis, y que nos da luz cuando tratemos el caso particular de los adolescentes. “La melancolía, escribió Freud a principios del siglo XX, se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda

³³ Guía de la Clínica Mayo, DEPRESIÓN, pág. 62

productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autoreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo”.³⁴

Al hacer la distinción entre duelo y melancolía, Freud señala: “

“El melancólico nos muestra todavía algo que falta en el duelo: una extraordinaria rebaja en su sentimiento yoico, un enorme empobrecimiento del yo. En el duelo, el mundo se ha hecho pobre y vacío; en la melancolía, eso le ocurre al yo mismo”.³⁵

En el siglo XXI la depresión ya es considerada, no sólo como una enfermedad que padecen gran parte de la población, se le ha dado la categoría de uno de los problemas de salud pública con graves consecuencias en la economía. En octubre de 2004, la revista española, El País Semanal, publicó un artículo, cuyo título habla por sí mismo: “Cuando el cuerpo no puede con el alma”. La autora, Priscila Guilayn habla de cifras alarmantes, sólo en occidente y en particular en España, : “La depresión afecta a más de 120 millones de personas en el mundo occidental, y acerca del 10% de los españoles. La llaman la gripe de los trastornos mentales. Pedir ayuda es el primer paso para superarla, pero sólo un 35% se anima a recurrir a un profesional.”³⁶

En el año de 1998, se llevó a cabo el VI Congreso Internacional Grupo Cero, en donde se trató La DEPRESIÓN como “Una enfermedad sin rostro”. La Escuela de Psicoanálisis “Grupo Cero”, esta auspiciado por el Ilustre Colegio Oficial de Médicos De la Autonomía de Madrid. En la portada de la publicación podemos leer que la depresión es una enfermedad de Interés Sanitario por la Comunidad de Madrid. Las intervenciones durante el Congreso hacen un análisis de la depresión en relación de pareja, ante el éxito laboral, en la mujer y la menopausia, alcoholismo, el suicidio, el padre, el papel que juega la madre, el fracaso escolar, la vejez, entre algunas de ellas.

En lo personal, lo que más llama mi atención es que, a pesar de la gran cantidad de información que ya existe en relación con la depresión, y que se expone en Congresos como el arriba citado, en nuestro país aún hay una negación rotunda de su existencia como enfermedad, y no sólo por el público en general, sino por los familiares de quienes la padecen y por el propio sujeto deprimido. Lo cual trae como consecuencia que no recurran

³⁴ Freud, DUELO Y MELANCOLÍA, pág.242

³⁵ *Ibid.* Pág. 243

³⁶ Rev. El País Semanal, No. 1464, pág. 27

a profesionales de salud mental, agravándose la situación; y lo que pudo ser una depresión de leve a moderada, se puede llegar a convertir en profunda y grave.

En una de las intervenciones del Congreso del Grupo Cero, a cargo de la psicoanalista Caridad Díaz-Faes Fernández, expresa lo que infinidad de veces he querido explicar a personas de diversas edades, lo que es estar deprimido. Caridad lo explica de esta forma: “No hay que olvidar que el sufrimiento del deprimido es terrible y no comparable al de ninguna enfermedad. Todos hemos tenido experiencias de dolores corporales y podemos por tanto comprenderlos de algún modo, aunque procedan de otro origen. Pero nos falta un elemento de comparación para poder imaginar el tormento del deprimido. Por este motivo se dice que quizá sólo otro deprimido puede entenderlo en toda su dimensión”.³⁷

No puedo estar más de acuerdo con ello. Las personas que nunca han tenido un episodio depresivo importante, simplemente les parece que es algo que tiene que ver más con la debilidad de carácter de la persona, que se lo provoca ella misma para manipular y chantajear, y que acudir al psicólogo o al psiquiatra, es una pérdida de tiempo y de dinero. Sin embargo no es lo mismo cuando nos encontramos con personas que se encuentran deprimidas y, que sin embargo, no lo saben o no lo aceptan. Pero una vez que escuchan el relato de vida de otra persona deprimida comienzan a tomar conciencia de su enfermedad y están en mejor disposición de ser tratadas. Por desgracia en México aún es una minoría de personas, entre las que están deprimidas, que piden ayuda y son constantes en sus tratamientos. Esto es una limitante para saber con cierta exactitud cuantas personas son depresivas, y de esas cuantas son mujeres y cuantos son hombres, así como las edades de mayor riesgo, y desde luego el impacto económico.

Pues bien, sobre la depresión saben más y han escrito más los artistas, escritores, actores, los filósofos, la han retratado los pintores, la han cantado los músicos, y la han vivido millones de humanos.

Emile Cioran, escritor y filósofo nihilista, rumano y quien cumplió cien años de nacido en el 2011, escribió:

³⁷ VI Congreso Internacional “Grupo Cero”, pág. 98

“La depresión es el hastío psicológico o visceral; es el instante invadido por un vacío sufrido, sin motivo, mientras que hastío es la prolongación en la esfera espiritual de un vacío inmanente del ser.”³⁸

³⁸ Emile Cioran, SOBRE FRANCIA, pág. 20

LA DEPRESIÓN DURANTE LA ADOLESCENCIA: UN PROBLEMA DE SALUD PÚBLICA.

Desde el comienzo de la adolescencia, a los 12 años, un poco antes o un poco después, el que era un niño, comienza a dar muestras de rebeldía al querer tomar el control sobre quienes deben ser sus amigos, como vestir, que música escuchar, que actividades recreativas realizar o hasta que alimentos preferir. En esos momentos es cuando más necesita de la motivación y el acompañamiento de padres y profesores. Enfrentarlo, imponerle, obligarlo a ser lo que él no quiere sólo puede provocar que el joven se aferre más a lo que los adultos reprueban, se encierre en sí mismo y corte la comunicación, negándose a hablar y a escuchar, generando frustración y resentimiento en ambas partes. El adolescente es muy susceptible a las críticas que van contra sus gustos, sus amigos, sus elecciones, sobre todo si están se hacen desde la descalificación, la burla, el deprecio y el autoritarismo. Lo más adecuado no es enfrentarlo violentamente, ya sea física o psicológicamente, sino más bien que lo contengan. Por su corta edad desconoce las consecuencias que sus actos, producto de impulsos más que de razonamientos, le pueden acarrear. Confrontarlo consistiría en escuchar lo que el o ella creen que es bueno, adecuado, acertado, divertido y sin riesgo. Tal vez nos demos cuenta de que en ciertos casos tengan razón, pero cuando no sea así se le deben exponer las razones por las cuales debe tomar en cuenta los puntos de vista de personas con más experiencia y que se preocupan por su seguridad. Se le pueden presentar alternativas en donde incluso se combinen sus deseos con el sano disfrute. Por ejemplo, el joven o la señorita, tienen 14 años y esperan con gran ansiedad la llegada del Vive Latino de ese año. Los padres deben informarse de que trata dicho evento, dónde será, cuanto durará, el costo, la seguridad y con quienes irán. A una edad tan corta, incluso los mismos padres pueden participar del evento, comenzando por pedirle a su hijo o hija que les platique sobre tal acontecimiento y mostrar un auténtico interés por los gustos musicales de los chavos. En el caso de los profesores sería muy similar la reacción. Se pueden y se deben incorporar en la clase aspectos de la vida cotidiana de los jóvenes, con lo que estarán demostrando su interés por sus preferencias, sus necesidades y, a partir de ellas, aplicar en las estrategias didácticas elementos conceptuales y actitudinales que ayuden a los alumnos a identificarse con el contenido de sus asignaturas.

¿Pero qué sucede cuando tenemos en casa o en el aula un adolescente con depresión? El primer problema es saber identificar los primeros signos que nos lleven a pensar que tal vez el joven esté pasando por una situación dolorosa. Ya mencionamos que entre los 12 y 19 o 20 años, los humanos toman las primeras decisiones de vida, por lo que pasan por conflictos y crisis que los pueden fortalecer o, en casos adversos, pueden provocar estados anímicos negativos, desde una frustración pasajera, un duelo, una decepción, hasta estados depresivos leves y graves. Si a esto le sumamos los factores hormonales, una actitud autoritaria por parte de los adultos cercanos, y una predisposición genética, estamos frente a un cuadro que puede ser claramente de depresión.

“El número de niños depresivos que quieren morir es más considerable de lo que se piensa, pues jamás tienen ocasión de decirlo. Sólo pueden manifestarlo por la negativa a autoestimarse: el sujeto se desprecia, y desprecia a la persona que se ocupa de él, puesto que él es despreciable...Los niños querrían siempre salvar a su madre, y también a su padre, de manera que se han dejado coger en la trampa de la vida, y se dan cuenta luego de que se han equivocado; entonces se sienten culpables, se sumen en la depresión, y los deprimidos son violentos exteriormente o violentos contra su persona”.³⁹ La psicoanalista Doltó continúa sobre estos aspectos:

“Según un médico norteamericano, la tentación del suicidio en el adolescente se emparenta con la fuga. Es una fuga en el interior de uno mismo. Una fuga fuera de los límites del comportamiento habitual. El fantasma del suicidio es inevitable en el adolescente. Es imaginario, por tanto, natural. Lo mórbido es el deseo de terminar”.⁴⁰

Como ya dijimos, la depresión estudiada y concebida como enfermedad, es un hecho reciente, pero además se ha centrado más en casos de adultos y muy poco se ha estudiado esta patología en niños y adolescentes. De hecho Polaino-Lorente, profesor de psicopatología de la Universidad Complutense de Madrid, señala que la primera en utilizar el concepto de depresión infantil y en adolescentes, fue la psicoanalista Melanie Klein.

Con mucha más razón es muy poco lo que sea investigado sobre la relación entre depresión y fracaso escolar, en particular durante la adolescencia. Aquí afirmamos que la depresión no sólo puede ser un efecto del fracaso escolar, puede ser también un detonante

³⁹ Doltó, óp. cit. Págs. 121 y 123

⁴⁰ *Ibid.*, pág. 128

de la misma. Un adolescente que rechaza la escuela, se va de “pinta” frecuentemente, que no participa de las actividades escolares, que se cierra ante los profesores, que busca liarse con los compañeros más transgresores, que es indiferente en sus clases, que tiene una visión distorsionada de sí mismo y de los demás, es muy posible que estemos ante un caso de inestabilidad emocional, provenga de un ambiente disfuncional e incluso violento y, por tanto, es un fuerte candidato a la depresión. Siguiendo a Polaino-Lorente: “Es cierto que la disminución del rendimiento escolar es una de las primeras señales indicadoras-que casi nunca falta- de la posible aparición de un cuadro depresivo en la infancia. Pero lo que podría tomarse como causa, también puede ser su consecuencia. Quiere esto decir que el fracaso escolar no necesariamente está causado por la depresión, sino que también puede ser causa de ésta. De este modo, el fracaso escolar, las dificultades en el aprendizaje y disminución del rendimiento pueden ser causa y consecuencia de las depresiones infantiles, manifestación de estas y factor suscitador de ellas”.⁴¹ Desde luego que donde Polaino se refiere a la infancia también se aplica a la adolescencia, y sobre todo a ella.

El papel del profesor ya fue abordado anteriormente, pero no está demás señalar en este momento que un profesor o profesora, preocupado por ir más allá de la trasmisión de contenidos, avocado a motivar a los estudiantes, que se prepara constantemente para fortalecer sus herramientas pedagógicas, trasmite entusiasmo, compromiso, paciencia e interés por sus discípulos, será un valioso factor de ayuda en una etapa de la formación humana en que somos más susceptibles a la frustración. Si el profesor como guía, acompaña al estudiante a enfrentar y manejar adecuadamente sus frustraciones, no solo lo está ayudando en el plano académico, sino también en su vida personal. “Incrementar la tolerancia frente a la frustración que acompaña necesariamente todo aprendizaje, forzosamente ha de disminuir algunos de los riesgos –importantes en muchos casos- que todo aprendizaje conlleva...En otras palabras, cuando se tolera mejor la frustración más se capacita al sujeto para mejor aprender”.⁴²

Si la depresión es una enfermedad que socialmente, en particular en nuestro país, no es aceptada como tal, incluso por quienes se esperaría que deben estar informados y preparados para informar a la población, desde médicos, psicólogos, trabajadores sociales,

⁴¹ Polaino- Lorente, LAS DEPRESIONES INFANTILES, pág. 43

⁴² *Ibid.*, pág. 51

pedagogos, profesores, las posibilidades de que sea detectada a tiempo y, por consiguiente, tratada adecuadamente, se reduce peligrosamente. Si afirmamos esto de manera tan tajante, es porque durante muchos años que llevo trabajando con adolescentes, y he recurrido a médicos, psicólogos, autoridades educativas, tratando de obtener apoyo para saber como ayudar a los jóvenes que probablemente estén deprimidos, sólo me he frustrado al toparme con la incompetencia y la ignorancia de quienes tienen una gran responsabilidad en la salud y la seguridad de los adolescentes. Lo más peligroso es que más que informar hay quienes desinforman, desestimando a la depresión como enfermedad, reduciéndola a un conjunto de actitudes negativas que se les “pasaran” cuando lleguen a ser adultos.

El daño que esto puede traer en la salud pública y en la economía se desestima y no se toman las medidas pertinentes para preparar al personal adecuado. Los profesores consideran que no es de su incumbencia preocuparse por la salud de sus estudiantes, sobre todo si se trata de la salud mental, para eso están los psicólogos de la escuela y los padres de familia, que a su vez le devuelven a la escuela la responsabilidad que también a ellos les compete. Al final los más perjudicados serán los jóvenes que no encuentran respuestas, y cuando ya es poco lo que se puede hacer para sanarlos, los dedos los señalan a ellos, a los terribles e insoportables adolescentes.

Si acaso se acepta que algo no anda bien en el joven no faltará quien le recomiende tomar vitaminas, hacer deporte, cambiar de amigos, o cualquier otra recomendación que sólo evita que lo que empezó como una depresión moderada se convierta en una depresión profunda. Las consecuencias pueden comenzar por la disfunción social, el abandono de las actividades cotidianas, incluso de aquellas que le resultaban atractivas, alejarse de los amigos y familiares, descuido de su propia persona, falta de concentración, e incluso se pueden presentar molestias físicas, como dolores de cabeza, articulares, neurodermatitis, entre las más frecuentes, hasta llegar a situaciones de mucha más gravedad, como autolesiones, crisis psicóticas y, finalmente , el suicidio.

Freud, en la obra ya mencionada, habló de suicidio-homicidio. Esto lo interpreto como la responsabilidad que tienen quienes estuvieron cerca de una persona en situación de riesgo, y no hicieron caso de los síntomas o incluso colaboraron en su gravedad. En el caso de los adolescentes y jóvenes, digamos entre los 12 y 25 años, en nuestro país, la Secretaría

de Salud ha detectado el mayor índice de suicidios, siendo la mayoría entre varones, aunque son las mujeres quienes más lo intentan sin llegar a consumarlo. (Ver anexo III)

No estamos lo suficientemente preparados para conocer las causas precisas que llevan a personas tan jóvenes a renunciar a la vida. Lo más que se puede hacer es analizar cada caso y sus circunstancias, y aún así no obtendremos respuestas definitivas. Sí podemos detectar patrones comunes entre los adolescentes, tales como pobreza, maltrato físico y/o psicológico, baja autoestima, deserción escolar, pero sobre todo la presencia de la depresión es el factor más común. De entre estos jóvenes, el abuso de sustancias tóxicas es una constante, sin embargo no es la causa que lleve al suicidio. El uso de estupefacientes es la forma en como el adolescente huye de la realidad, hasta que el suicidio es el escape final. Todo esto ante la mirada de padres, familiares y, si están en la escuela, de los profesores, que confunden el efecto con la causa, convirtiéndose en cómplices de lo que más adelante se lamentarán, peor aún, me atrevería a afirmar que se convierten en potenciales homicidas, al no haber intervenido en el momento adecuado. En términos legales podríamos pensar que estamos frente a un homicidio imprudencial o culposo, ya que los adolescentes aún están bajo el cuidado de los adultos más cercanos, sobre todo en lo referente a su salud física y mental.

Aunque el suicidio es una fantasía en la mayoría de los adolescentes, una forma de pensar en como castigar a quien le pone reglas y lo limita en sus actos, nunca se debe tomar a la ligera las expresiones que hacen referencia al desprecio por su propia vida, e incluso a comentarios suicidas. Si bien puede quedar en una amenaza, también puede pasar al acto y, ante el desconocimiento de las consecuencias fatales que un producto o una lesión les puede causar, acabar con su vida accidentalmente. Jugar a la muerte, jugar con la muerte, es algo que los adultos debemos tomar muy seriamente y acercarnos al joven o la señorita que consideremos pueda estar en peligro.

Emilio Durkheim, publicó a fines del siglo XIX, el primer estudio sociológico acerca del suicidio. En su obra del mismo nombre, El suicidio, hace un análisis minucioso de este fenómeno, relacionándolo con:

- estados psicopáticos
- raza y herencia
- factores geográficos (influencia climática)
- factores sociales (económicos)
- tipos de suicidio
- otros factores sociales: morales, jurídicos y religiosos
- y las consecuencias prácticas.

Lo que Durkheim no llegó a tocar es la frecuencia de suicidios en relación con la edad, mucho menos los suicidios en niños y adolescentes. Sin embargo nos aporta elementos, que a pesar de haber pasado más de un siglo, siguen siendo problemas de investigación, no sólo para la sociología, sino para otros muchos campos de la salud pública y privada, para los legisladores, los educadores, los pedagogos y la filosofía. Entre los más importantes y los que más pueden aportar a comprender y prevenir el suicidio, sobre todo en donde más frecuentemente se viene presentando, la adolescencia.

Durkheim nos remite a otros autores que han tratado el tema del suicidio, sin embargo lo abordan, no como un problema social, sino como una enfermedad en sí, resultado de un estado de locura o de una alienación. Entre quienes lo abordan de esta forma están Esquirol y Bourdin, ambos de la primera mitad del siglo XIX, lo cual hace comprensible el desconocimiento de las causas objetivas y subjetivas que actualmente ya se tienen en cuenta. Sin embargo, a pesar del avance en la psiquiatría, aún es muy común escuchar en la opinión pública comentarios propios de hace siglos. Todavía se le considera un acto de locura y también un acto moralmente malo, un pecado, propio de la cultura judeo-cristiana. En oposición a los autores mencionados, Durkheim afirmó:

“Ahora bien, los suicidios parecen hallarse generalmente bajo la influencia de alguna pasión anormal que agota de golpe su energía o que sólo le permite desenvolverse a la larga. Podría pensarse también, con algún viso de razón, que siempre es necesaria la presencia de alguna fuerza de este género para neutralizar el instinto, tan arraigado, de conservación. Por otra parte, muchos suicidas, fuera del

acto especial por el que ponen fin a su vida, no se diferencian en nada de los demás hombres; no existe, por consiguiente, ninguna razón para imputarles un delirio general”.⁴³

Durkheim deja claro que el suicidio no es una clase de locura, y para ello hace un análisis de cuatro tipos de suicidio: el maniaco, el melancólico, el obsesivo y el impulsivo.

Para nuestro interés haremos referencia al melancólico que el autor vincula con “una extrema depresión”, cuyos principales síntomas son: sentir que todo su entorno es negro, que la vida es dolorosa y aburrida, se tienen ideas de suicidio, existe un marcado tedio y gusto por la soledad. Durkheim concluye que en ninguno de los cuatro tipos de suicidio a los que él hace referencia, parece existir una causa objetiva que los justifique. Es comprensible que en esos años llegara a esa conclusión, cuando no fue sino hasta fines del siglo XX que la OMS le dio el carácter de enfermedad a la depresión y, por tanto, se fueron considerando tanto las causas objetivas como subjetivas que detonan tal padecimiento.

⁴³ Durkheim, EL SUICIDIO, pág. 27

ADOLESCENCIA Y VACÍO EXISTENCIAL. LA FILOSOFÍA COMO UNA VÍA EN LA BÚSQUEDA DE SENTIDO.

La filosofía no ha sido ajena a los problemas emocionales. Desde el origen de las religiones orientales, como los vedas, pasando por el budismo, hasta el pensamiento occidental de antes de Cristo, encontramos referencias a los sufrimientos y placeres del alma. En filósofos como Aristóteles, Tomás de Aquino, Descartes, Spinoza, hasta los llamados filósofos nihilistas, Schopenhauer, Nietzsche y Ciorán, y los existencialistas, Camus, Sartre, Kierkegaard, han hecho referencia, reflexionado y analizado los estados emocionales humanos como parte importante para explicar y comprender la naturaleza humana. La melancolía, la desesperación, la tristeza, la desesperanza, el dolor psicológico, han sido temas recurrentes de los filósofos, y no ha sido gratuito, no es para regodearse en el sufrimiento y el pesimismo, es porque estos estados psíquicos tienen mayor impacto en las acciones humanas, que aquellos que tienen que ver con el placer, la alegría y el optimismo.

La lectura de filósofos y escritores que tratan temas existenciales, resultan atractivos para una buena parte de los adolescentes, sobre todo aquellos que tienen la fortuna de haber sido motivados a la lectura, que por sí mismos se inclinan hacia ella, en busca de respuestas a todas las preguntas que giran en su cabeza. Dostoyevski, Herman Hess, Camus, Mark Twain, Jack London, entre los más clásicos, son textos a los que profesores y padres recurren para recomendar a sus alumnos e hijos. Pero también el adolescente descubre en ellos vivencias con las que se identifican y les ayudan en el conocimiento de sí mismos. En la actualidad existen numerosos novelistas, cuentistas, poetas, que les proporcionan elementos conceptuales desde los cuales los jóvenes adquieren una perspectiva estética y ética, y no por ello sólo ideal, del mundo en el que existe.

Recurrir a la filosofía como herramienta pedagógica, psicológica, sociológica y literaria, es un recurso que bien utilizado, puede ser motivante para el adolescente. Seleccionar adecuadamente las lecturas, la forma de exponer las ideas de algunos filósofos, sin caer en el tedio, en la racionalización y la formalidad absoluta, si no acercarlos a los filósofos como seres humanos que, al igual que los jóvenes, tenían preocupaciones, vicios, enfermedades, esperanzas, crisis, es decir, humanizar a la filosofía, la hace más auténtica, más real, más cercana a las preocupaciones de los humanos de todas las épocas y edades,

puede lograr que el adolescente se acerque con más seguridad y entusiasmo a esta área del pensamiento que, durante siglos, se le ha visto como accesible sólo a una élite. Incluso me atrevería a afirmar que a través de la filosofía los jóvenes pueden lograr su “salvación”, es decir, pueden encontrar el sentido de su existencia creándose una estructura intelectual y emocional que lo fortalezca y le dé la seguridad en sí mismo, que tan necesaria es en esa etapa de la vida en que todo parece derrumbarse. Desde luego me refiero en especial a aquellos adolescentes en condiciones de mayor riesgo, los que carecen de un soporte emocional, por provenir de familias desintegradas, que han sido víctimas de violencia y discriminación.

He aquí unas citas de algunos de los filósofos arriba señalados, como ejemplo de lo que nos aportan a nuestro tema:

“Así como no hay –dicen los médicos- ser humano que se mantenga sano por siempre, podemos decir también del hombre, al que conocemos bien, que no existe uno que se encuentre exento de desesperación y en cuyo fondo no habite una inquietud, una perturbación o desarmonía, un temor a algo desconocido o que no se atreve a conocer, un temor a una eventualidad externa, o un temor a sí mismo”.⁴⁴

“Mediante la palabra, la creación, el ser humano llega a superar el sentimiento de impotencia; ese ser está consagrado al sufrimiento por la disparidad entre sus deseos, que son inconmensurables y la imposibilidad de satisfacerlos. Hay, pues un sufrimiento fundamental y necesario, que no llegaremos a evitar jamás. Todo cuanto nosotros, psicoanalistas y psicoterapeutas, podemos lograr es evitar al prójimo sufrimientos inútiles. Nosotros, que somos testigos privilegiados de tanta infelicidad, podemos, si no nos quedamos en nuestra torre de marfil, ayudar por medio de la palabra, de la simbolización, de la creación, a que la disparidad entre el deseo y la realidad sea menos dolorosa”.⁴⁵

“Captamos la vida a modo de phatos, de dolor; nos hacemos cargo de ella patéticamente, con pasión”.⁴⁶

“¿Qué te queda de todo cuanto has vivido? Las alegrías y los sufrimientos anónimos pero a los que les has encontrado nombre.

⁴⁴ Sören Kierkegaard, TRATADO DE LA DESEPERACIÓN, pág. 31

⁴⁵ F. Doltó, LA DIFICULTAD DE VIVIR, pág., 103

⁴⁶ O. Fullat, óp. cit., pág. 16

La vida dura lo mismo que nuestros estremecimientos. Sin ellos, es polvo vital.”⁴⁷

“Si yo hubiera nacido budista, lo sería aún; pero nací cristiano y dejé de serlo en la adolescencia, en una época en que mucho más que hoy hubiera podido exagerar, de haberla conocido, la blasfemia que Goethe escribió el mismo año de su muerte en una carta a Zelter: “La cruz es la imagen más odiosa que existe bajo el cielo”.”⁴⁸

Baste con estas citas para advertir la gran riqueza de elementos que pueden ser objeto de reflexión, de análisis, de controversia y de enriquecimiento para cualquier persona, pero en especial para los adolescentes que se preguntan por su lugar en el mundo, el sentido de su existencia, por conocerse a sí mismos, por buscar su camino y justificar su existencia en el mundo.

A lo largo de generaciones se ha puesto en la escuela la tarea de dotar a los jóvenes de los elementos para que encuentren su quehacer en la sociedad, pero poco o nada se les proporciona para que primero se reconozcan como personas libres y responsables que tienen el derecho de decidir sobre lo que quieren hacer y, por ende, lo que quieren ser en su vida. Iván Ilich afirma que se ha creído que el incremento de escuelas hará de este mundo un lugar mejor donde vivir. Se les trasmite a los niños que la escuela les dará la oportunidad de una mejor calidad de vida. La educación se vuelve obligatoria y con ello, continúa Ilich, matamos el deseo de indagar, de conocer de manera independiente. Los contenidos ya están marcados, las competencias y las formas de evaluación, dejando al joven con un margen muy pequeño para que decida por sí mismo que es lo que realmente le interesa aprender y la forma en que puede hacerlo. La propuesta de Ilich ante este panorama parecía en su momento una utopía, sin embargo sería interesante que en este nuevo milenio repensemos propuestas como la siguiente:

“Por lo tanto, considero que el rompimiento de la escuela nos obliga a mirar más allá de su inminente deceso y encarar disyuntivas fundamentales en la educación. O trabajamos para encontrar instrumentos educativos temibles y nuevos que hablen de un mundo cada vez más opaco e impenetrable para el hombre, o fijamos las condiciones para una nueva era en que la tecnología se utilizaría para hacer la sociedad más sencilla y transparente, de manera que todos los hombres puedan volver a tener los conocimientos y

⁴⁷ E. Cioran, BREVIARIO DE LOS VENCIDOS, pág. 22

⁴⁸ E. Cioran, ESE MALDITO YO, págs., 51-52

utilizar las herramientas que moldean su vida. En resumen, podemos des-establecer escuelas o podemos desescolarizar la cultura”.⁴⁹

En la búsqueda por el sentido de la existencia, la escuela ha demostrado jugar un papel que, en lugar de darle la oportunidad a los niños y jóvenes de ser creativos, reflexivos, críticos y propositivos, se les ha constreñido a la repetición, memorización y obediencia ciega, al estilo escolástico medieval que aún no hemos acabado de superar. Por más que se hagan reformas a los planes y programas de estudio, se mejoren los libros de texto, se trate de mantener actualizados a los profesores, seguimos teniendo altos índices de ausentismo, deserción reprobación y por tanto, del fracaso del sistema escolar.

Las preguntas existenciales están presentes a lo largo de toda nuestra vida, pero es en la adolescencia cuando comienzan a aparecer en medio de la confusión, la inseguridad y los temores sobre el futuro. Esto es un obstáculo para que los adolescentes encuentren en los contenidos escolares respuestas, o al menos una guía, que les aclare el panorama. Por el contrario, una vez dentro del aula parece que los problemas reales, sociales y personales, dejan de existir, pierden importancia, no se habla de lo que sucede en el mundo y, mucho menos, de lo que a los jóvenes más les preocupa, problemas familiares, de pareja, de elección de su profesión, de su lugar en el mundo. Tienen que enfrentar solos estos problemas que se pueden convertir en graves conflictos, e incluso llegar a un vacío existencial. Las expresiones: “A nadie le importo”, “Mi vida no vale nada”, “Es mejor que no hubiera nacido”, “Tengo miedo a la vida”, “Estaría mejor muerto”, deben tomarse como indicios de una situación desesperada y no sólo como un deseo de querer llamar la atención. Y aún aunque así fuera la necesidad de atención es un llamado de auxilio al que los padres, profesores, los médicos, etc. Deben responder. En muchas ocasiones estos llamados están disfrazados, no necesariamente se expresan verbalmente. Observemos los dibujos que los adolescentes hacen en cuadernos y en su propio cuerpo. Las letras de muchas canciones, sobre todo en el género del punk, la de los grupos dark, tienen un contenido marcadamente melancólico y autodestructivo, en donde la muerte es tomada como una vía de escape del sufrimiento y la falta de sentido de su vida. Sin llegar al suicidio muchos de estos jóvenes recurren a la autolesión física para contrarrestar el sufrimiento psicológico. Diana Cohen nos aporta una idea interesante siguiendo a Albert Camus:

⁴⁹ Iván Ilich, OBRAS REUNIDAS, T.1, pág. 126

“Sin embargo, una vez que nos interrogamos por la vida, por su significado más esencial, ella puede revelárenos como desprovista de todo sentido, como absurda. El sentimiento de lo absurdo, prosigue Camus, nace de la inmensa distancia que separa el anhelo del ser humano de saberse amparado por un cosmos ordenado, de la realidad efectiva de un mundo que se le muestra obscenamente significado por la irracionalidad. Un mundo despojado de significaciones en cuyo horizonte el ser humano, cautivo de vivir, a veces no alcanza a justificar su propia existencia”.⁵⁰

En conversaciones informales con profesores de diversas asignaturas, en nivel medio superior, han opinado que los conocimientos que se imparten en cada asignatura debería proporcionar a los jóvenes los elementos teóricos para que enfrenten los conflictos que la vida les va planteando, es decir, que ponen en la ciencia, ya sea natural o social, las respuestas a la vida. Y aquí se cae en un error que tiene que ver con la concepción positivista de la ciencia que, para empezar no le dio durante mucho tiempo el reconocimiento de ciencia a la historia, sociología, filosofía, y tras áreas del conocimiento que no fueran comprobables, predecibles y objetivas. Aunque actualmente sigue prevaleciendo este criterio para dar reconocimiento a discursos cognitivos que no sean certificados oficialmente como científicos, si se considera que los contenidos que se imparten en la escuela deberían un pilar importante para dar soporte al sentido de la vida de los adolescentes. Sin embargo no es el caso, por el contrario, la ciencia no tiene las respuestas a las preguntas fundamentales de la vida. Esto es algo que compete sobre todo a la filosofía y a cada individuo. La búsqueda del sentido de la vida va más allá de la ciencia. Es una búsqueda que trasciende la realidad exterior, es una búsqueda interna, que recorre caminos que pasan por el reconocimiento de mis miedos, de mis limitaciones, de mis expectativas. Es una búsqueda que puede llegar a ser difícil y dolorosa, pero con el acompañamiento y la guía de quienes han pasado por esa experiencia y se capacitan para acercarse al adolescente, puede ser un recorrido que los fortalezca.

Viktor Frankl dijo que: “No hay enfermedad cuando un adolescente se pregunta si su vida tiene sentido. Si la hubiera, si hubiera algún tipo de neurosis, ésta sería sociógena,

⁵⁰ Diana Cohen, POR MANO PROPIA, pág. 16

porque la frustración en su búsqueda del sentido de la vida residiría en la estructura social actual, en la sociedad industrial y de consumo”.⁵¹

El propósito de este capítulo es caracterizar la depresión como enfermedad, pero sobre todo llamar la atención sobre el alto riesgo de suicidio entre los adolescentes que sufren esta enfermedad. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), con datos proporcionados en 2004, aproximadamente un millón de personas se quitan la vida. Incluso la llegan a considerar como la primera causa de muerte violenta, llegando a superar en cifras la suma de todas las muertes por homicidio o por las guerras. En México la Secretaría de Salud considera que las principales causas de suicidio entre adolescentes son, las presiones, la frustración, y los problemas económicos, por el bajo rendimiento escolar, por el abuso sexual o la pérdida de un ser querido. Se calcula que entre el año 1970 y 2007 el suicidio de jóvenes entre 15 y 29 años se incrementó en 275%, pasando a ser la quinta causa de muerte de menores de 15 años, y la tercera para la edad entre 15 a 19. En 2009 el Instituto Mexicano de la Juventud, en voz de su titular, Isabel Vera, dio a conocer que el suicidio es la tercera causa de muerte para jóvenes entre 15 y 29 años.

En el año 2005 el pediatra y terapeuta Luis Carlos Ortega Tamez, en su libro titulado, “Los niños que eligen morir”, señala también como factores de riesgo de suicidio en niños y adolescentes, la soledad, el desamor, el mal rendimiento escolar.

Además del suicidio, que es la última vía de escape sin retorno, también debemos llamar la atención sobre prácticas de alto riesgo que, si bien no terminan con la vida, si la ponen en peligro. Estos son las autolesiones, deportes extremos, manejar a alta velocidad y bajo los efectos del alcohol, el consumo desmedido de drogas, prácticas sexuales riesgosas, desordenes alimenticios, entre los que tenemos más presentes. Un examen detenido a casos particulares de jóvenes que se exponen de estas formas, vamos a encontrar en su mayoría, algún grado de depresión, que ha sido ignorado por padres, profesores e incluso médicos.

La Dra. Dora Santos Bernard, investigadora del CINVESTAV, realizó un estudio específicamente sobre AUTOLESIÓN, sin embargo lo que señala para este fenómeno puede ser también aplicado para las demás conductas de alto riesgo.

⁵¹ Víctor Frankl, EN EL PRINCIPIO ERA EL SENTIDO, pág. 27

Las referencias de Dora Santos son las siguientes:

- “-La presencia de autolesión indica que la persona está pasando por momentos difíciles y requiere de atención profesional.
- Algunas personas que han tenido pensamientos suicidas, han tenido una historia de autolesión.
- -Hay personas que se llegan a autolesionar para evitar ideas suicidas.
- -Cuando autolesionarse ya no ayuda a aliviar el dolor emocional y otras conductas o recursos han fallado, es probable que la persona decida terminar con su vida.
- -Según estudios realizados en México, el suicidio es la segunda causa de muerte entre jóvenes, después de los accidentes automovilísticos. Los motivos principales por los que se opta por el suicidio son: conflictos amorosos y/o problemas familiares”.

Una sociedad que abandona a su población más joven, que la responsabiliza totalmente de sus actos, de sus frustraciones y miedos, la deja en la desesperanza, es una sociedad injusta, discriminatoria y que alienta el maltrato y la violencia hacia sus sectores más vulnerables. Y por sociedad nos referimos a todos los que la formamos, desde la familia, la escuela, las instituciones gubernamentales, no gubernamentales, las religiosas y todos aquellos que voltean la cara para otro lado cuando se ven frente a crisis sociales que se reflejan en las crisis de nuestros jóvenes.

CARA A CARA CON LOS ADOLESCENTES

CASO 4

Primer grado de prepa. Ella con quince años, 1.80 de estatura, rubia, delgada. Su aspiración era ser modelo. Su aspecto sin embargo, era desgarrado, caminaba como cansada. En clase permanecía recostada en la paleta de su silla con los ojos cerrados, ausente. No participaba, no entregaba ninguna tarea, no tenía útiles. Los demás maestros decían estar hartos de su actitud, de su flojera, de su apatía, de su irresponsabilidad, etc. Nada parecía llamar su atención. Nunca sonreía. No tenía amigas en el grupo. No importaba cuantas veces se le pidiera que trabajara, ella estaba ausente. Me llamó mucho la atención que una joven con sus características físicas, que en nuestro medio son de llamar la atención, ella se abandonara en su arreglo personal.

En una ocasión, al final de la clase, cuando ya todos los alumnos habían abandonado el salón, ella permaneció sentada en su silla. Sin pensarlo me acerqué y le pregunte, dirigiéndome a ella por su nombre, “¿Por qué siempre estás triste?”, lo hice sin reflexionar, sin imaginar cual sería su reacción, si estaba haciendo bien o podría recibir una contestación cortante. Si embargo la respuesta fue un largo relato de su corta vida en donde lo peor era la depresión y el alcoholismo de la madre, y el abuso sexual del que había sido víctima por parte del padre. Yo permanecí escuchándola con toda mi atención puesta en cada palabra y en cada gesto. Me agradeció de muchas maneras que la hubiera escuchado, yo sentía innecesario tanto agradecimiento, por el contrario sentí que debí haberme acercado antes. Este caso tiene mucho más tiempo que cualquier otro, y fue de las primeras experiencias que tuve con adolescentes en riesgo y con muy altas posibilidades de estar deprimida. No quise exponer el caso a las autoridades de la escuela porque sentía que no lo iban a entender e insistirían en que eran pretextos para no estudiar. Por lo regular es esa la reacción de directivos y la mayoría de los profesores. Por eso la labor de compañía y apoyo a los adolescentes más vulnerables, sigue siendo una labor solitaria y mal interpretada. Esta joven se puso en contacto posteriormente conmigo para informarme que había terminado su prepa, había enfrentado al padre, se había ido a vivir con su abuela, y que su madre se estaba atendiendo la depresión y el alcoholismo. Además estaba pensando estudiar la misma carrera que yo, la licenciatura en Filosofía. Finalmente perdí contacto y ya no pude saber hasta donde llegó.

CARA A CARA CON LOS ADOLESCENTES
CASO 5

Este caso fue al margen de mi labor como docente. Estuve más como espectadora, pero también fue el más difícil de todos los que hasta la fecha he vivido. Un joven de dieciocho años. Desde los trece consumía droga y alcohol. A los diecisiete bebía cantidades increíbles de alcohol, principalmente cerveza, pero en general todo lo que caía en sus manos. Vivió en una colonia al norte del DF, popular, en donde una de las formas de vida es el narcomenudeo. Ambiente violento, de pandillas. Después de secundaria le costaba trabajo retomar los estudios. Su padre, separado de la madre, es alcohólico y drogadicto. Cada vez que se encontraba con su hijo lo agredía verbal y físicamente. La madre, de apenas 32 o 33 años, tenía otro hijo, hermano de nuestro joven, pero seis años menor. La relación con su hijo mayor, del que aquí hacemos referencia, era algo tensa y distante. Era callado, no vestía de ninguna forma en particular, le gustaba la música, componía y tocaba la guitarra. En una ocasión mostró su poca resistencia a la frustración después de enterarse de que su grupo de punk predilecto cancelaba su gira por México. Cuentan sus amigos que lloraba mucho. Al mes de este acontecimiento, una llamada rompió la estructura, ya debilitada de mi mente, cuando escuché que se había quitado la vida. Me culpé por no haberme percatado de la profunda depresión en la que vivía. Sin embargo mis intentos de acercamiento fueron fallidos. Simplemente se guardó todo el dolor para él solo, nadie podía hacer nada. Ante tanto dolor, no sólo desertó de la escuela sino también de la vida.

CAPÍTULO IV

UNA ESCUELA PARA ADOLESCENTES



UNA EDUCACIÓN CENTRADA EN LOS ADOLESCENTES.

Hasta aquí llegamos al planteamiento, significado y desarrollo de tres conceptos que generan gran controversia: adolescencia, depresión y fracaso escolar. Ahora me propongo en este capítulo hacer propuestas para un currículo que responda a las necesidades reales de nuestros jóvenes adolescentes y futuros ciudadanos. Mencioné que las responsabilidades son compartidas. Al menos en nuestro país siempre culpamos a otros de lo que a nosotros nos corresponde atender y solucionar. La escuela culpa a la familia, la familia a la escuela, y ambas a los gobernantes. ¿Y cuándo vamos a asumir el papel que como padres, docentes y ciudadanos nos corresponde en la reestructuración del sistema?

La apatía, el desinterés, la desidia, la indiferencia, el egoísmo, no son propios de la adolescencia, sino de todos los humanos, independientemente de su edad. Los adultos, como ciudadanos, debemos asumir la responsabilidad que tenemos en los fracasos del sistema político, económico y educativo. Conjuntamente con la participación comprometida con los cambios necesarios, que deben empezar por nuestras propias actitudes. Esperar que la familia ponga en nuestras manos a jóvenes sanos física y psicológicamente, sin conflictos y con un coeficiente intelectual medio a alto. Dóciles, con una base cultural básica, con convicciones firmes y un claro proyecto de vida, es no tener los pies en la tierra, y desde ese momento podemos dar por fracasada nuestra tarea de educandos. Por otra parte, que los padres esperen que la escuela resuelva los problemas actitudinales de sus hijos, que ellos mismos han contribuido a agudizar, y se los devuelvan como personas que respondan a sus expectativas, es otro grave error. Pero además, tanto la escuela como la familia voltean la mirada hacia el papá gobierno esperando que sea él quien tome todas las cartas en el asunto de la educación, mientras nos sentamos a esperar que las autoridades nos den la pauta para comenzar a trabajar..

Todo esto acaba convirtiéndose en una gran madeja de estambre completamente enredada, sin saber dónde empieza y dónde termina. Cada quien jala una hebra distinta, sin un plan, sin coordinación y sin un auténtico interés por hacer de nuestras escuelas una de las instituciones de mayor peso en la atención y formación de nuestros niños y adolescentes.

Nuestro interés se centra en el papel de la ESCUELA. Creo firmemente que la educación tiene una incidencia de alto impacto en la calidad de vida de los adolescentes y

de su comunidad, tanto en su aprendizaje como en la atención a sus problemas propios de la edad, los problemas de salud pública, seguridad, construcción de su identidad, y en general de los problemas sociales y el incremento de los beneficios para toda la sociedad.

Una escuela incluyente, abierta, favorece la construcción de una sociedad más justa. ¿Qué esto parece una tarea de titanes? ¿Qué no contamos con los recursos para salir adelante? Son respuestas de quien no quiere participar en la solución de los problemas, aunque ya sea parte de ellos. Debemos asumiendo el papel que nos toca cumplir como profesionistas y ciudadanos, concretamente en la escuela, responsabilizarnos y tomar nuestra tarea de profesores como una batalla permanente.

En primer lugar veamos el asunto del currículum. Este no se reduce a un conjunto de asignaturas y temas. El currículum incluye:

- Planes y programas de estudio
- Docentes (formación inicial y continua)
- Material didáctico
- Técnicas didácticas
- Libros de texto
- Tecnología
- Organización y administración escolares

El motor que pone en marcha el currículum, y de quien depende en gran parte el éxito o fracaso de la experiencia educativa, son los profesores. Si estos son improvisados, carecen de habilidades psicopedagógicas, no se identifican con su labor, se asumen como víctimas del sistema y ven en sus estudiantes sólo un montón de “aborrecidos”, vándalos, buenos para nada, incorregibles y futuros delincuentes, ya iniciaron el fracaso y nada tienen que hacer en un aula. Profesores así contribuyen, aún más, al descontento, el resentimiento que los jóvenes han ido acumulando a lo largo de su vida escolar.

Es verdad que los docentes deben contar con los conocimientos de su materia; pero esto es inútil sino sabe como transmitir nociones y habilidades a sus alumnos, y mucho menos puede motivarlos si él mismo no se interesa por hacerlo.

Así como para la educación básica existe la Escuela Normal, cuya función es formar a los futuros profesores de educación básica, así también los profesores de educación media superior deberían contar con una preparación formal y certificada. Una institución que no sólo los capacite en los contenidos de su asignatura, sino sobre todo que los capacite en el

manejo adecuado de conflictos en el aula, el conocimiento del desarrollo psico-social de los adolescentes, de sus principales intereses y expectativas, el uso del material didáctico acorde con la materia, la edad y el contexto económico y cultural de los estudiantes.

Una didáctica que se adapte a los tiempos y circunstancias en donde se ubica la escuela. Para ilustrar esto recomiendo remitirse a las películas como *El maestro con cariño*, *Con ganas de triunfar*, *Escritores de la libertad*, *Indiferencia*, *La profesión más bella del mundo*, *Esperando a Superman* y *Entre muros*; casi todas basadas en hechos reales y ubicadas principalmente en zonas marginadas en donde los jóvenes adolescentes viven situaciones de alta vulnerabilidad, y que lo mismo puede ser en Francia, que en Londres, que en una ciudad de Estados Unidos o que en México.

Ante este panorama propongo una escuela centrada en el estudiante, en el adolescente. En primer lugar debemos ser conscientes que no podemos, ni debemos, como docentes, quedarnos sentados esperando que llegue “el mesías” que reestructure la escuela y todo el sistema educativo, para comenzar a actuar.⁵²

Nuestra obligación, una vez que estamos frente a grupo, por elección o no, es trabajar con lo que tenemos. La escuela debe tener como propósito proporcionar a los alumnos las herramientas necesarias para construirse una vida digna, sobre lo cual trataremos un poco más adelante. Pero al menos diremos que una vida digna podría lograrse mediante el estudio, contar una cultura básica y con trabajo.. Poseer los conocimientos básicos de nuestra historia, de nuestra lengua, de matemáticas, de literatura, de geografía, así como las habilidades sociales y las actitudes adecuadas, son premisas para una buena calidad de vida., integrándose –no asimilándose- a la sociedad-primer capítulo ya había señalado que no existe LA adolescencia, sino diversas adolescencias, diferentes formas de vivir esta etapa. La adolescencia es pluriforme porque depende del contexto histórico, cultural, económico y psicológico en que se desenvuelvan. Nunca es suficiente con insistir una y otra vez en esto, pues tanto padres como profesores y, en general, los adultos, ven a los adolescentes como una masa homogénea. Con este concepto nos enfrentamos a uno de los principales problemas cuando creemos estar educando, cuando en

⁵² Como se muestra en la película *Esperando a Superman*, donde son los profesores quienes toman en sus manos la tarea de sacar adelante sus escuelas sin esperar que la ayuda venga de los funcionarios o del sindicato, y además con los pocos recursos con que cuentan.

realidad sólo estamos domesticando y reproduciendo comportamientos y valores que se asumen como absolutamente válidos.

Funes Arteaga subraya la importancia del origen social como un factor determinante:

“En primer lugar todo va a depender de la extracción social. El origen social de los padres, las realidades socio económicas de la vida diaria, el capital cultural de los padres, así como los demás componentes de la condición social, van a determinar qué actores estarán presentes en la escena, quienes serán los personajes decisivos y cuáles las pretensiones y las exigencias del guión, los límites que habrá que respetar. La condición social determina qué clase de adolescente se puede llegar a ser, cuál es alcanzable, qué adolescencias entrarán en relación y cuáles se ignorarán para siempre”.⁵³

Una escuela para adolescentes, centrada en el estudiante, además de lo ya señalado, requiere de una administración y gestión escolares al servicio de los alumnos. La constante queja de los de los estudiantes sobre la mala atención administrativa, que complica cualquier trámite, puede llegar al grado de ser un factor más de deserción escolar. El excesivo papeleo, la mala atención, la pésima organización de la vida académica y administrativa de cada alumno, una infraestructura deficiente, como falta de servicio de papelería, fotocopiado, Internet, personal capacitado, ausencia total de interés en el seguimiento de los avances cognitivos y actitudinales de los alumnos, falta de servicios de salud, atención psicopedagógica y vigilancia pensada para la seguridad de los estudiantes y no como medidas policíacas de represión. Todas estas carencias llevan a que la escuela parezca más una correccional que una institución educativa.

El principal problema con el que nos encontramos actualmente, en el caso de los docentes de secundaria y media superior, consiste en que la mayoría no eligieron como profesión la enseñanza, La ven como una forma de ganarse el sustento mientras se incorporan a otro tipo de instituciones o empresas acorde con su formación profesional de origen. Es así que encontramos ingenieros, administradores, abogados, médicos, biólogos, geógrafos, filósofos, entre otros, que al no encontrar un empleo acorde con su preparación, se sintieron obligados a aceptar dar clases en forma provisional. Esto acompañado de la

⁵³ Funes Artiaga, Educar en la adolescencia, pp. 33-34

frustración que conlleva estar en el lugar equivocado y además al que consideran como una tarea vergonzante (“terminó de maestro”). Lo peor todavía es lidiar con adolescentes, ya que no sería tan humillante si son docentes de enseñanza superior. No podía ser más intolerable y agotador estar frente a 30, 40 o hasta 50 de esos seres que parecen irracionales. Desde luego que las consecuencias no tardan en aparecer, y casi de inmediato. La clase se convierte en un campo de batalla entre profesores y alumnos, y entre estos mismos. Pretender que aprendan pasa primero por lograr que escuchen a sus profesores y cumplan con las mínimas tareas. No debe extrañarnos que el docente acabe aventando la toalla o convirtiéndose en un tirano, cuyos alumnos no respetan pero si le temen, y de todas formas no hay ni enseñanza ni aprendizaje.

Aunque anteriormente ya se trató sobre el perfil del docente de EMS, así como de la emergencia de su profesionalización, agregaremos otros elementos. En primer lugar, cualquier modelo educativo que se proponga debe ser diseñado por profesionales del hecho educativo, por educadores, y aplicado por los profesores que estarán frente a grupo debidamente capacitados, es decir, urge una política pública dirigida a la formación de docentes de EMS. En segundo lugar debe existir una comunicación constante entre quienes diseñan el currículo y quienes lo aplicarán, pues de otra forma quedará nuevamente como un modelo más en archivo muerto, con profesores que trabajan en forma aislada e improvisando a partir de su propia experiencia.

“...para que una reforma sea eficaz hay que contar con la “cultura profesional”, porque, y esta es la idea central, el profesor es productor de significado y elemento de concreción de los programas planificados por la administración. Por tanto, no se puede hacer una reforma al margen de los profesores. El punto de partida de esta corriente de investigación es, pues, que necesitamos conocer la “mentalidad” del profesor y los “hábitos” que guían su práctica; de lo contrario, la política de reforma será ineficaz”.⁵⁴

Además en nuestro país tenemos una situación que complica aún más la preparación de los estudiantes de media superior. La heterogeneidad de instituciones que atienden este nivel, concretamente en el DF tenemos las preparatorias de la UNAM, los CCH, también de la UNAM, los CECyT o vocaciones, del Instituto Politécnico Nacional, el Colegio de Bachilleres, el CONALEP, los CETIS y las preparatorias del DF. A nivel nacional existen

⁵⁴ José Penalva, *El nuevo modelo de profesor* p. 12

200 diferentes tipos de planes de estudio, de tal manera que los que continúan con estudios superiores no cuentan con un mismo perfil cultural y académico. Aunque el Dr. Miguel Székely defina un perfil del egresado de media superior, la gran diversidad de planes sólo permite generalizaciones. No olvidemos que Székely, (director del Instituto de Innovación Educativa del Tecnológico de Monterrey), fue quien propuso un enfoque de competencias en donde la filosofía quedó marginada. Pongo como ejemplo la asignatura de Lógica, la cual sólo se imparte en las prepas de la UNAM. Los jóvenes llegan a la superior sin saber distinguir entre un concepto, un juicio, un argumento y una falacia, las cuales son nociones que no sólo pertenecen al campo de la filosofía, sino que forman parte de la base cultural de cualquier profesionista.

Por otra parte tenemos la situación laboral de los profesores de media superior. Tanto en escuelas públicas como privadas, el pago es por hora-clase. Luego el profesor buscará tener el mayor número de grupos posible en detrimento de la enseñanza. No existe un tabulador para indicar el mínimo o máximo del pago a los profesores. Lo mismo les pueden pagar 40.00 pesos la hr. que 100 o 200. En las escuelas privadas, la mayoría contrata por honorarios, carecen de prestaciones y de seguridad en el empleo, incluso en cada ciclo escolar el número de grupos que los profesores atenderán puede ser mayor o menor, lo cual se refleja en su salario. En las escuelas públicas se contrata por nómina, pero con pagos más bajos que en las privadas, y con contratos semestrales o anuales. Todo esto crea en los profesores un estado de incertidumbre e inseguridad laboral que se refleja en su desempeño laboral, en su estado de ánimo y en su capacidad de resistencia. A todo esto todavía debemos agregar: a) el número de alumnos por grupo, que puede llegar a ser de 50 o más, creando un ambiente de tensión entre profesores y estudiantes, y entre estos mismos; b) las escuelas, en su mayoría privadas, y que cada vez más son una opción para aquellos que no alcanzaron el puntaje suficiente para quedar en la institución de su elección, no están construidas pensando en los estudiantes. Las aulas no están bien alumbradas, son lugares con poco espacio para el número de alumnos, con bancas incómodas, poco apoyo tecnológico, sin espacios para la recreación, a veces sin canchas deportivas ni zonas de seguridad. ¿Dónde están los inspectores de la autoridad educativa? c) La preocupación principal de directivos, funcionarios, y, en general del personal administrativo, se centra en que los profesores entreguen a tiempo programas, exámenes, documentación en general,

firmer de entrada y salida y demuestren “control de grupo”. Es cierto que una buena administración es fundamental para la buena organización escolar, pero cuando es lo que más importa a los directivos, se descuida el propósito principal de la escuela: la enseñanza y el aprendizaje. La relación asertiva entre los profesores y los alumnos. El apoyo psicológico y pedagógico al servicio de alumnos, profesores y padres de familia.

Ante estas condiciones ¿cómo podemos actuar los profesores? ¿de qué recursos podemos valernos para cumplir satisfactoriamente con nuestra labor de educadores? Partiendo de mi experiencia, una vez que nos asumimos como docentes profesionales, y en especial que nuestro trabajo es con adolescentes, debemos saber trazar una línea entre lo administrativo y lo académico. Si damos sólo lo mínimo indispensable, cumpliendo sólo con la parte administrativa para dar una fachada de responsabilidad ante los directivos, con el pretexto de las malas condiciones laborales, el mayor daño recae en nuestros alumnos, a quienes luego culpamos de ineptos, sin aceptar que hemos sido cómplices de su mala preparación.

Propongo que una vez que un profesionista se incorpora a la docencia, no debería rebasar un número de grupos que le permitan atender las demandas de sus estudiantes si que resulte agobiante, afectando la calidad de trabajo. Además los profesores deberían contar con horas de atención personalizada, es decir, tutorías. Para que esto sea posible los docentes deben ser trabajadores de jornada y no por horas. Esto impactaría en la calidad de la enseñanza y el aprendizaje de manera importante. Además la formación continua de los profesores debe asumirse no sólo como una responsabilidad personal, sino colectiva en donde los directivos oferten cursos a su planta docente acorde con su labor. Sobre todo hacer énfasis en temas pedagógicos, tales como, habilidad en la expresión verbal, el manejo de la voz en el aula, ser congruente entre los temas y la realidad de los adolescentes fuera y dentro de la escuela, manejo de conflictos en la escuela, habilidad para relacionarse asertivamente con los estudiantes, atención a las necesidades del grupo y de los individuos, motivación e integración del grupo en la asignatura, atención especial para estudiantes con alguna discapacidad, ya sea física o psicológica. Todos estos aspectos se pueden estudiar formalmente en cursos que ayuden a que el profesor sea un profesional de la enseñanza para adolescentes.

Otro factor imprescindible en la formación del docente es la AUTOEVALUACIÓN. Esto con la finalidad de identificar que aspectos de su personalidad, de su preparación académica y pedagógica, merecen mayor atención y mejoramiento. Nunca pensar que somos los profesores idóneos tomando como criterio el comportamiento de nuestros alumnos, el número de suspendidos y por su actitud dócil y temerosa frente a nosotros. Esos criterios medievales no sirven en las condiciones actuales que viven los adolescentes. En la mayoría de los casos un profesor que pretenda comportarse de esta forma sólo va a lograr lo contrario de lo que se propone. Decir que “en mis tiempos así funcionaba”, es una falacia, como lo es repetir como cliché “la letra con sangre entra”, que aún repiten muchos profesores, sobre todo de media y media superior.

Para una adecuada autoevaluación el profesor debe tomar en cuenta aspectos como los siguientes:

- ¿Cómo percibo a mis alumnos?
- ¿Estoy dispuesto a dar tiempo extra para atender casos especiales?
- ¿Estoy actualizado en mi materia?
- ¿Utilizo material didáctico acorde con la materia y la edad de los alumnos?
- ¿Me irrito con facilidad ante una situación difícil en el aula, ya sea de comportamiento o académica?
- ¿Me apoyo en el personal pedagógico y psicológico de la escuela, en caso de existir?
- ¿Me mantengo actualizado acerca de los intereses y gustos de los jóvenes adolescentes?
- ¿Me muestro dispuesto a escuchar sus inquietudes, problemas escolares y extra escolares?
- ¿Respeto sus creencias, opiniones y gustos?
- ¿Los motivo para que se involucren y participen en las actividades escolares?
- ¿Tengo iniciativa para proponer actividades que les permitan expresarse con libertad y creatividad?

Desde luego que una autoevaluación requiere de una mente abierta, una disponibilidad para cambiar aquello que me obstaculiza en mi labor, y desde luego honestidad y deseos sinceros de mejorar.

Educar para una vida digna.

Si las escuelas son un bien público, la participación de la comunidad es importante y necesaria. Tanto directivos como profesores deben fomentar la participación de los padres en el aprendizaje de sus hijos, interesándose en lo que aprenden, alentarlos y apoyarlos para que no suelten la escuela, y la vean como un lugar que les abrirá mayores posibilidades de crecimiento en la vida.

Pero no sólo los padres, la comunidad o barrio en donde se ubican las escuelas deben ser cuidadas con ayuda de los vecinos, formar en ellos la conciencia de que su entorno será más seguro y con mejor calidad de vida si sus escuelas también funcionan, cumpliendo con la tarea de alejar a los adolescentes de comportamientos riesgosos, y esto con el apoyo de la comunidad participando en las tareas que los jóvenes realicen fuera de los muros de la escuela, pero como una prolongación de la misma.

Si queremos una escuela incluyente, en donde los adolescentes encuentren un espacio de libre expresión, donde se fomente su creatividad y se le acompañe en esta etapa de su vida, es muy probable que logren una vida buena, una vida digna.

El bienestar de la sociedad depende en gran parte de sus escuelas, siempre y cuando estas cumplan con sus propósitos principales, formativos en aspectos cognitivos, actitudinales y de habilidades racionales y sociales.

La escuela debe ser una organización para producir y transmitir conocimiento significativo, en el los alumnos se sientan parte, se involucren y se sientan comprometidos con su propia formación, sin dejarle sólo la tarea a los adultos que lo rodean.

Las escuelas que se centran en los alumnos, promueven actividades que motiven a los estudiantes a su participación, como los concursos, las exposiciones, las ferias de ciencia, las competencias deportivas, las actividades artísticas, en fin, la propia imaginación y creatividad de profesores, directivos y estudiantes, pueda hacer de la escuela un lugar en donde los adolescentes deseen estar y no huir en cuanto suene el timbre que pone fin a la jornada escolar.

Esto es dentro de la escuela, pero por qué no pensar en la participación de los jóvenes en proyectos sociales, que los vinculen con su comunidad. Incluso esto debe formar parte de la política social de los gobernantes. Se beneficiarían los propios adolescentes en su percepción de su entorno más allá de los amigos, la familia y la escuela. Se podría

reforzar valores viviendo directamente los problemas de su barrio y siendo partícipes activos en su solución. Esto ha demostrado que se sensibiliza al adolescente en problemas de violencia, maltrato, salud pública, limpieza de los lugares comunes, los servicios de agua, alumbrado, la falta de centros culturales y deportivos, en las zonas populares. Al participar en algún proyecto se fomenta la cultura del voluntariado, haciendo sentir a los jóvenes como parte del problema y de la solución. Se sienten útiles y los habitantes de la zona, al convivir con ellos, ya no los verán como una amenaza. El motor de esto debe ser la escuela.

En el marco de la sociedad neoliberal y con la desaparición del Estado de bienestar, se presenta la urgente necesidad de formar conciencia en las nuevas generaciones, para asumir la responsabilidad de su proyecto de vida, sin esperar que sean otros los que vengan a la plaza en la que permanecerá anquilosado el resto de su vida.

La dignidad empieza por una objetividad a la hora de identificar la autoestima, reconocer habilidades y limitaciones, y continuar preparándose continuamente. Esto ayudará a dar mayor seguridad al joven, dentro de la escuela, y cuando se incorpore a la vida laboral. Para ello es necesario que también sean creadas políticas públicas orientadas a lo social, empleo, salud, seguridad e infraestructura básica de agua, luz, gas y viviendas.

La incorporación de los adolescentes, desde su pubertad, a los 10 años, en tareas sociales, promovidas y organizadas por las escuelas de zona, en forma coordinada, impactan positivamente en el estado emocional de los adolescentes, al igual que el resto de la población. Adquieren un sentido a su vida en esa etapa de su desarrollo. Además de ver resultados inmediatos en lo que hacen y, porque no, pueden surgir proyectos de vida a partir de estas experiencias.

La visita a asilos, albergues para niños y jóvenes en estado de calle, o de niños maltratados, o albergues de niños huérfanos, de hospitales, de reclusorios, ponen a los adolescentes frente a una realidad difícil, dolorosa, concientizándolos en lo que actualmente es su vida y a los peligros que se enfrentan. La confrontación con una realidad tan cruda les ayudará a tomar decisiones de vida. Algunos les escucho decir que quieren ser médicos, psicólogos, profesores, abogados o que quieren participar como voluntarios en los centros que más lo requieran.

En la última década del milenio pasado, se incorporó un concepto como centro de investigación del comportamiento humano. Este concepto es el de RESILENCIA

“...entendiendo por tal la increíble capacidad humana para enfrentar, superar, aprender, fortalecerse y transformar las situaciones más adversas”.⁵⁵

Sobre esto, que puede llevar a una muy larga e interesante investigación, diré que es un concepto fundamental para entender y apoyar a los adolescentes que viven en situaciones muy vulnerables, como puede ser el maltrato, una enfermedad, una pérdida, la inseguridad, etc.

Destaco tres factores protectores, que investigadores en conducta humana, destacan, y son un tema abierto para psicólogos, psiquiatras, sociólogos, antropólogos, pedagogos y filósofos.

Son factores que estimulan la resiliencia:

Las fortalezas internas desarrolladas (relacionadas con el ser)

El apoyo externo recibido (relacionado con el tener)

Las habilidades sociales adquiridas para resolver problemas (relacionadas con el poder hacer)⁵⁶

Como parte central de la resiliencia, considero vital para los adolescentes el ir encontrando el sentido de su existencia, su lugar en el mundo, empezando por conocerse a sí mismos y su relación con los otros.

Este es, además de un problema educativo, un problema filosófico que no es analizado sólo por los filósofos profesionales, es una constante pregunta que aparece por lo regular en la adolescencia, que impacta en su identidad y en su salud mental. ¿Por qué nos referimos al impacto que la búsqueda o falta de sentido en su vida, repercute en la salud física y mental de cualquier persona, en especial del adolescente. Según Víctor Frankl: “Los que conocen la estrecha relación entre el estado de ánimo de una persona –su valor y su esperanza, o su falta de ambos- y el estado de su sistema inmunológico, comprenderán como la pérdida repentina de la esperanza y el valor pueden desencadenar un desenlace mortal”.⁵⁷

⁵⁵ Olga Niremberg, Participación de los adolescentes en proyectos sociales, pp.61-62

⁵⁶ Ibid, p. 62

⁵⁷ Víctor Frankl, El Hombre en busca de sentido, p. 100

Las preguntas sobre el sentido de la existencia, ¿quién soy? ¿qué quiero de mí? ¿qué esperan los demás de mí? ¿cómo puedo ser feliz? ¿cómo puedo evitar el sufrimiento?

¿cómo voy a morir? rondan la cabeza de nuestros adolescentes, pero sin contar con los recursos culturales y la experiencia necesaria para encontrar respuestas satisfactorias, sobre todo si los adultos que les rodean no los escuchan o evaden el tema. Esto conduce, muchas veces, a vivir torturándose, y si el joven no cuenta con una sólida estructura emocional es muy posible que se pierda.

Recurro ahora al teólogo Hans Küng quien afirma en su obra, *Lo que yo creo*, que hay persona que arrastran toda su vida la pregunta acerca de su propia existencia. Durante una crisis existencial, y esto es frecuente durante la adolescencia, Küng opina lo siguiente: “Es posible una desconfianza ante la vida: de modo más o menos conciente, puedo decir que mi vida, que la realidad en general, no tiene sentido. La alternativa nihilista, ora filosóficamente reflexionada como asentimiento a la futilidad de todo sentido, ora prácticamente vivida con la actitud <todo da igual> (por evitar palabras más triviales), encuentra sin cesar suficientes elementos negativos para inferir la absurdidad, la desgarradura, el vacío, la carencia de valor y sentido de la vida”.⁵⁸

La vida digna comienza por el respeto a los demás y así mismo, con un sentido de existencia claro, la conciencia de las responsabilidades y derechos, tanto individuales como colectivos. Esto pone en la mesa la pregunta ¿qué puede hacer la escuela para formar individuos capaces de respetarse y respetar a los demás? El tema está estrechamente vinculado con la reflexión filosófica acerca de la moral. La dignidad es un valor. El problema es como hacer concientes a los adolescentes de la importancia que tiene la dignidad en su vida presente y futura.

Desde luego que caeríamos en un círculo vicioso si esperamos que los jóvenes vengan de familias en donde han sido tratados con dignidad. ¿Qué hacer cuando lo que han aprendido es a discriminar a quienes proceden de estratos sociales diferentes, o tienen credos que no comparten, o que han aprendido que para obtener lo que se quiere se tiene que manipular a las personas? Lo que los profesores , y en general todo el personal que

⁵⁸ H.Küng, *Lo que yo creo*, p.20

administra las escuelas, tienen que hacer es primero no ignorar el problema, la indiferencia nos hace cómplices de la violencia que se da entre las paredes de la institución educativa.

La falta de respeto se inicia en la familia, pero la escuela debe asumir la responsabilidad de enseñar a los estudiantes, que una convivencia civilizada traerá consigo una vida de bienestar, emocionalmente hablando, y con ello también una sociedad menos injusta.

Siendo este un tema para desarrollar posteriormente, remito al análisis de la obra de Emmanuel Kant, Fundamento de la metafísica de las costumbres, en donde una de sus principales tesis está expresada en su imperativo categórico, expresado en los siguientes términos: “Actúa de tal suerte que trates a la humanidad tan bien en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre al mismo tiempo como un fin y nunca simplemente como un medio”.

CONCLUSIONES



Hasta aquí llegó el aporte que mi experiencia docente me dejó a lo largo de casi 25 años, alimentada constantemente por la vida en el aula, pero también por la literatura –ensayos, estudios de investigación, artículos, entrevistas, novelas, trabajos sociológicos, filosóficos, psicológicos- y que pongo en manos de quienes estén interesados en continuar con la reflexión y nuevas ideas acerca de los temas aquí tratados. Desde luego que no me dirijo sólo a los profesores y padres de familia, sino también a las autoridades educativas y de salud pública. También estoy pensando en los adolescentes que puedan encontrar en este trabajo, elementos para explicarse su propio desarrollo y problemática como algo consustancial al crecimiento. Pero que también les dé luz sobre lo que es sano y lo que contribuye a sabotear su maduración.

Uno de los propósitos de argumentación, es cuestionar los estigmas que se dan en torno a los tres factores aquí trabajados: adolescencia, fracaso escolar y depresión. Lo cual ha sido un impedimento para desarrollar estrategias que sirvan como instrumentos pedagógicos para tener escuelas incluyentes, tolerantes, promotoras del pensamiento crítico y el enriquecimiento del capital cultural de nuestros jóvenes.

Otro de los propósitos fue dejar claro que entre depresión y fracaso escolar existe una relación de causa-efecto, aunque no de manera lineal y mecánica, sino pasando por una complicada red de factores familiares, sociales y psicológicos, que terminan en el eslabón más débil: el adolescente.

Subrayamos que la adolescencia es un concepto culturalmente construido, históricamente condicionado y que por lo mismo, debe ser analizado a la luz de las circunstancias que lo rodean.

Hemos hecho énfasis en la urgente necesidad de profesionalizar a los profesores de enseñanza media superior, con el fin de que además de ser profesionales en su materia, lo sean también en la docencia, sensibilizándolos con los jóvenes estudiantes con quienes han de pasar algunas horas a la semana, pero en quienes pueden dejar huellas que les ayuden a construir una adecuada identidad y autoestima, o por el contrario pueden dejar huellas que los dañen en su dignidad. En fin, asumir la docencia como una responsabilidad académica y humana.

Desgraciadamente en la sociedad mexicana, ya sea por prejuicios o por ignorancia, a diferencia de otras naciones de habla hispana, como Argentina y España, no se da el

suficiente interés para el estudio sistemático y riguroso, del vínculo entre escuela, adolescencia, fracaso escolar y depresión. En mi experiencia, tanto los profesores, como los padres de familia y las autoridades escolares, son sordos y ciegos ante los jóvenes que presentan problemas escolares como consecuencia de factores extra escolares, maltrato, abandono, desempleo, violencia, incertidumbre, pérdidas, etc.

Finalmente quiero cerrar con la siguiente reflexión. Los humanos comenzamos a construir nuestro Yo en relación con los otros, a partir de su mirada y su palabra. El primer contacto con ese otro es la madre y el padre, ya sea que estén o no presentes, uno o ambos. Al nombrarnos, la madre nos da un lugar en el mundo. Al igual que el padre quién también con su palabra nos va dando elementos estructurantes, o al menos así debería ser. A partir de esto el niño, y luego el adolescente forma su autoestima, entendida como la autopercepción que cada persona construye a partir de su entorno familiar, económico y cultural. Durante la adolescencia se hace más consciente la búsqueda de nuestro lugar en el mundo, es decir, de nuestra identidad.

Los jóvenes con una adecuada estructura emocional, han sido criados en un entorno familiar amoroso , de confianza y respeto. Si a esto le sumamos un adecuado capital cultural, tendremos los elementos básicos para un adecuado rendimiento escolar y un sano desarrollo psicosocial.

Si bien el presente trabajo se fue gestando hace años, a partir de inquietudes personales, me condujeron a la construcción racional de los problemas aquí tratados, a la reflexión filosófica sobre diversos temas inferidos de los aspectos antropológicos y epistemológicos implícitos en toda problemática pedagógica. Pero sobre todo las experiencias dentro y fuera del aula, le dieron una estructura a mis intuiciones llevándome al planteamiento de hipótesis, que en ningún momento pretendí que se convirtieran en juicios totalitarios ni en verdades absolutas. El propósito era dejar abierta la puerta por la que otros profesionales de la educación, de la psicología, de la filosofía y de la sociología, principalmente, se adentren en el estudio de una etapa de la vida tan poco comprendida, e incluso marginada, viendo de frente los temores, las angustias y el dolor que muchos de estos jóvenes nos comparten y ante lo que no podemos cerrar los ojos y taparnos los oídos, sino queremos convertirnos en corresponsables de su fracaso en la vida.

Con base en lo anterior concluyo lo siguiente:

1. Como todo concepto, el de adolescencia debe interpretarse a partir del contexto histórico social, pero además tomando en cuenta los aportes que la psiquiatría, la psicología, la sociología y la filosofía han aportado en el conocimiento de una etapa de vida humana tan controvertida.

A partir de mi experiencia como docente, ciudadana y madre de familia, puedo afirmar que los temores de los adultos ante esta etapa son consecuencia sobre todo de sus propios prejuicios, ignorancia y cerrazón para escuchar, no sólo a los jóvenes, sino a los especialistas que podrían orientarlos.

Nuestra actitud influye de manera importante en el desarrollo de la autoestima y la estructuración de Yo de los adolescentes, y por lo tanto en lo que serán como adultos.

Esta etapa es vulnerable pues es cuando se pueden detonar algunas patologías que ya podían existir en potencia, ya sea por razones genéticas o sociales, tales como la depresión, fobias, complejos, psicosis, esquizofrenia, entre las principales. Muchas de ellas no pueden ser diagnosticadas a tiempo, y mucho menos ser percatadas por padres y profesores, porque se pueden presentar como síntomas somáticos: dolores de cabeza, de estómago, de articulaciones, dermatitis, o manifestarse en conversiones histéricas. Esto oculta el verdadero origen del malestar. En estos casos sólo los especialistas pueden intervenir, diagnosticar y tratar adecuadamente, sin embargo el papel que juegue la familia es de vital importancia. Sin el apoyo de esta ningún tratamiento funcionará adecuadamente, poniendo al adolescente en situación de alto riesgo. Siendo el más grave de ellos el suicidio. Por ello fue que en la exposición de este trabajo nos detuvimos en este fenómeno cada vez más frecuente en adolescentes.

La forma en como los adolescentes manifiestan sus inconformidades, enojos, frustraciones o también su forma de verse a sí mismos, es muchas veces mediante el arte, entre los que contamos el grafiti, desde luego la música, la literatura, el dibujo. La mayor parte de las veces no encuentran el apoyo en los padres quienes ven en el arte sólo un entretenimiento temporal y no como algo

que puede llegar a ser una profesión. Recurren a desalentar a los hijos e incluso a quitarles el apoyo económico y moral si insisten en hacer del arte su sentido de vida. Luego se extrañan de que el joven tome actitudes de agresión al verse impotente para realizar sus habilidades y deseos.

Otra situación es cuando, consciente o inconscientemente, la sociedad adulta ve en los adolescentes potenciales delincuentes. Lo asumen como algo al margen de la responsabilidad de las autoridades, ya sean familiares o políticas. La responsabilidad es compartida si el joven llega a delinquir, o miente, o huye del hogar paterno, o se muestra violento ante la autoridad. Todos somos responsables, incluyendo los mismos adolescentes. Cuando dejemos de centrar la culpa en un solo elemento podremos trabajar conjuntamente para elaborar modelos educativos, para niños y adolescentes, así como para profesores y padres de familia, que les den las herramientas adecuadas para ser un acompañante a lo largo de una etapa, aunque no es la única, en que los humanos somos más vulnerables.

2. Con el concepto de fracaso escolar sucede lo mismo que con el de adolescencia. Se afirma con mucha ligereza, sin advertir las consecuencias que puede traer en la vida de los niños y jóvenes que se les califica de fracasados a partir de tomar como único criterio los números que aparecen en una boleta de calificaciones, o de las quejas de los profesores y directivos. Se responsabiliza sólo al alumno, poniendo en su espalda toda la carga del sistema escolar. Es él el único que debe responder de su “fracaso”, de las materias suspendidas, de los recados de profesores quejándose constantemente del comportamiento del alumno. Últimamente he escuchado que ahora los padres culpan menos al hijo y culpan únicamente al profesor, incluso llegando a agredirlo por los malos resultados de los hijos. Aunque se llega a dar y las autoridades educativas deben saber como manejar estas situaciones, sin embargo en mi experiencia ha sido lo contrario. Los padres llegan muy molestos con su hijo y piden consejo, ayuda para que no pierda el año o al menos tenga mejores calificaciones. Los veo desorientados, confundidos, pues creen que les han dado todo lo que necesitan para vayan bien en la escuela ya que “es su única responsabilidad”. Sin embargo cuando tengo

ese acercamiento con los padres descubro que existen problemas familiares, económicos, psicológicos, afectivos y de desconocimiento del propio hijo. Es difícil que acepten la orientación de un profesional para detectar los verdaderos problemas que se reflejan en el rendimiento escolar del joven, en su actitud y comportamiento en la escuela, en el aula, con sus compañeros y con sus profesores. Si los padres están en mejor disposición logran no sólo que salga adelante en su vida escolar sino también en la personal. Lástima que son pocos los padres que se muestran dispuestos a reconocer sus propias limitaciones y errores y, por lo tanto, colaborar para evitar la deserción, o las acciones autodestructivas, como las adicciones.

Otro de los grandes problemas que son un obstáculo para enfrentar adecuadamente los problemas escolares es la falta de un trabajo colectivo entre maestros, y entre estos y las autoridades. El trabajo de los profesores es individual, muchas veces incluso mal visto por sus colegas y las autoridades, quienes creen que el profesor pierde el tiempo escuchando los problemas de sus alumnos cuando “su única” tarea es impartir su asignatura. Estos profesores se sienten solos frente a situaciones conflictivas o de riesgo. Para las autoridades es fácil responsabilizar al profesor de todo lo que sucede en el aula, sobre todo en lo que a “disciplina se refiere”, más que al aprendizaje. Se confunde la domesticación con la disciplina. La docilidad, la pasividad, con el buen alumno.

Es importante hacer énfasis en que el fracaso escolar no es sólo la suspensión de asignaturas, el abandono de los estudios, la expulsión de la escuela, ya que la responsabilidad no recae sólo en el estudiante, el fracaso escolar es resultado del sistema, de los modelos educativos, de la mala administración, de la indiferencia de autoridades, de la desigualdad social, entre los factores directamente vinculados con la educación.

El propósito de este trabajo fue llamar la atención sobre un factor en especial que frecuentemente influye en el bajo rendimiento escolar o el abandono de los estudios por parte de los adolescentes: la depresión.

3. Uno de los males sociales, desde hace cientos de años, que en occidente es visto como un lastre, como lo marginal, lo vinculado con seres oscuros y diabólicos, son las enfermedades mentales. No es sino hasta mediados del siglo XVIII que se comenzaron a estudiar los trastornos psicológicos desde el punto de vista de la investigación científica. Y hasta el siglo XIX y XX se tomaron en cuenta los factores sociales. La depresión es considerada actualmente como una enfermedad y como un problema de salud mental. Además no es La depresión, son diversa formas de depresión que se caracterizan por su duración, su intensidad, sus causas. Para la psiquiatría la depresión y las diversas teorías psicológicas, en especial el psicoanálisis, la depresión no es un estado de ánimo solamente, es un trastorno que puede llegar a incapacitar al sujeto. Desgraciadamente en nuestro país, la población en general, se niega a reconocerla. Las personas que la padecen se niegan a aceptar ayuda alegando no tenerla. Peor es cuando la persona deprimida no sólo no encuentra apoyo en la familia, sino que se le tacha de débil, flojo, tonto, y otros epítetos descalificadores que lo único que logran es agudizar los síntomas.

En la escuela es común que nuestros adolescentes muestren signos de fatiga, indiferencia, apatía, irritabilidad, aislamiento, entre otros, y los profesores al no tener ni la sensibilidad ni la preparación, los alejan aún más, los castigan, los subestiman hasta que quedan excluidos de la escuela. Un cuadro de esta magnitud sabemos que pone al joven al borde del abismo, no pide ayuda y, con suerte puede lograr sobrevivir, pero también llegan a buscar la salida en las adicciones o tomar la última decisión bajo un estado de gran sufrimiento: el suicidio.

Desgraciadamente aún ante este desenlace se le sigue juzgando duramente. El suicidio en nuestra cultura judeo-cristiana, es un pecado. Afortunadamente algunos grupos religiosos que han ido tomando conciencia, consideran que ya no es tal, pues quien recurre a este camino sin retorno lo hace sin plena conciencia de lo que le sucede.

La Secretaria de Salud también hace campañas para detectar a tiempo los síntomas de la depresión. Y nuestros principales centros de salud pública,

Seguro Social, ISSSTE, Salubridad, cuentan con atención psiquiátrica y psicológica, muchas veces recomendada por el mismo médico familiar.

Con esto pongo fin a este trabajo gestado durante años de práctica docente y esperando que sea un material que ayude a que la población mexicana, sobre todo aquella que tiene bajo su responsabilidad a los adolescentes, así como a los adolescentes mismos, tomen conciencia y sirva como un punto de partida en su tarea de acompañamiento, orientación y apoyo para quienes estén en situación de riesgo, no sólo por ser adolescentes sino también por padecer de algún tipo de depresión que se interponga entre ellos y su proyecto de vida.

Bibliografía y filmografía



Bibliografía.

1. A. Polaino-Lorente. *Las Depresiones Infantiles*. Ed. Morata. Madrid. 1988
2. Abbagnano, Incola. *Diccionario De Filosofía*. Ed. FCE. México. 1985
3. Aberasturi, A. y Knobel, M. *La Adolescencia Normal*. Editorial Paidós. 1ª edición Barcelona 1976. PP 163.
4. Adorno, Theodor W. *Educación Para La Emancipación*. Ediciones Morata. 1ª edición Madrid. 1999. PP127
5. Aichhorn, August. *Juventud Desamparada*. (Prefacio de Sigmund Freud). Editorial Gedisa. 1ª edición Barcelona. 2006. PP 191
6. Alicia Omar, Alicia Arteaga, Hugo Uribe y Nilton Soares. “Capital socio-cultural, autoestima y desempeño académico en adolescentes”. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. Pág.93 Vol. XL, trimestre. México, D.F. 2010
7. Avanzini, Guy. *El Fracaso Escolar*. Editorial Biblioteca de Pedagogía. 5ª edición Barcelona. 1994. PP 184
8. Birzea, César. *La Pedagogía Del Éxito*. Editorial Gedisa. 1ª edición. Biblioteca de Educación. Barcelona. 2000. PP 126
9. Blos, Meter. *La Transición Adolescente*. Editorial Amorrortu. 1ª edición. Buenos Aires. 2003. PP 410
10. Bravo, Roberto.. *La sociedad de los moribundos* Ed. Lectorum. Colecc. Marea Alta. 1ª edición. México-Buenos Aires. 2012. PP 137
11. C.B. Andrews. *Educación De La Adolescencia*. Ediciones ede la Lectura. 1ª edición. Madrid. 1922. PP 249
12. Caja costarricense de Seguridad Social. Dirección Técnica de Servicios de Salud. Departamento de Medicina Preventiva Programa de atención integral a la adolescencia. *Manual De Atención Integral A La Depresión Y El Suicidio En Adolescentes*. Costa Rica. 2005
13. Caja costarricense de Seguridad Social. *Manual de atención integral a la depresión y el suicidio en adolescentes*. Costa Rica. 2006.
14. Calvo, José M. *Educación Y Filosofía En El Aula*. Editorial Paidós. 1ª edición. Barcelona. 1994. PP 121

15. Carol Fitzpatrick y John Sarry. *Ayudando A Vencer La Depresión En La Gente Joven*. Editorial Paidós. 1ª. Edición México. 2006. PP 142
16. Casullo, M'; Bonaldi, P.D; Fernández, M. *Comportamientos Suicidas En La Adolescencia*Lugar. Buenos Aires. 2000
17. Chazaud, Jaques. *La Melancolía*. Ed. Herder. 1ª. edición Barcelona. 1982. PP 135
18. Cioran, E. *Ese Maldito Yo*. Ed. Tusquets. 1ª edición en México. México. 2006. PP199
19. Cioran, Emile. *Sobre Francia*. Ed Siruela. 1ª edición Biblioteca de ensayo. España. 2009. PP 110
20. Clínica Mayo. *Sobre Depresión*. Editorial Intersistemas. 1ª edición México. 2001. PP 184
21. Cobain, Kurt. *Diarios*. Reservoir Books. 4a edición Madrid 2006. PP 184
22. Cohen Agrest, Diana. *Por Propia Mano*. Estudio sobre las prácticas suicidas. Ed. FCE. 1ªedición. México. 2007. PP 318
23. Contini de González, E. Norma (compiladora). *Pensar La Adolescencia Hoy*. ED. Paidós. Colección. Cuadernos de evaluación Psicológica.
24. Delval, Juan. *Los Fines De La Educación*. Ed. Siglo XXI. 2ª. Edición México. 1991. PP 102
25. Dewey, J. *Democracia Y Educación*. Ed. Morata. 3ª. Edición. Madrid. 1998. PP 300
26. *Diccionario De Pedagogía*. Ed. Labor. S.A. Barcelona. 1964
27. Doltó, Françoise. *La Causa De Los Adolescentes*. Ed. Paidós. 1ª edición. Barcelona 2004. PP 294
28. Doltó, Françoise. *La Dificultad De Vivir*. Ed. Genisa.Gedisa. 2ª.edición. Barcelona. 1992. PP 168
29. Doltó, Françoise. *Psicoanálisis Y Pediatría*Siglo XXI. 2005
30. Domínguez Domínguez, Maribel. *Una Aproximación Interpretativa De La Practica Del Graffiti En Jóvenes De Secundaria*. (Tesina). UNAM. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio e Pedagogía. México. 2004

31. Dostoievski, Hedor. *El Adolescente* Juventud. Barcelona Durkheim, E. *Educación Y Pedagogía*. (Ensayos y controversias). Ed. Losada. 1ª edición. Buenos Aires. 1998. PP 206
32. Durkheim, Emile. *El Suicidio*. Ed. Scapire. 1ª edición. Buenos Aires. 1965. PP 315
33. Eduardo Loza y Humberto Padgett. *Los muchachos perdidos*. Ed. Debate. 1ª edición. México. 2012. PP 137
34. Ericsson, Eric Erikson, Erik H. *Sociedad Y Adolescencia*. Ed. Siglo XXI. 1ª edición México. 2004. PP 179
35. Fize, Michel. *Los Adolescentes*. Ed. FCE. 1ª edición. México. 2002. PP 135
36. Foucault, Michel. *Historia De La Locura*. T. II. Ed. FCE. Breviarios. 2ª edición. México. 1999. 397
37. Frankl, Víctor. *El Hombre En Busca De Sentido*. Ed. Herder. 1ª edición. España. 2004. PP 153
38. Frankl, Víctor. *En El Principio Era El Sentido*. Ed. Paidós. 1ª edición. México. 2005. PP 138
39. Freud, S. *Duelo Y Melancolía*. Obras completas. T. XIV. Amorroutu. 1ª edición. Argentina. 1996
40. Fullat, Octavi. *El Pasma De Ser Hombre*. Ed. Ariel Filosofía. 1ª edición. España .1995. PP 231
41. Funes Arteaga, Jaume. *Nueve Ideas Clave Para Educar En La Adolescencia*. Ed. Graó. 1ª edición. Barcelona 2010. PP 258
42. González Laureana, Saúl. *Fundamentos Educativos De La Cultura Hip-Hop En Los Jóvenes*. (Tesis). UNAM. Facultad. de Filosofía y Letras. Colegio de Pedagogía. México. 2007
43. Gopegui, Belén. *El Deseo De Ser Punk*. Ed. Anagrama. Narrativas hispánicas. 1ª edición. Barcelona. 2009. PP 187
44. Graciela Pardo A., Adriana Sandoval D., Diana Umbarila Z. *“Adolescencia Y Depresión”*. Revista Colombiana de Psicología No. 13, año 2004. Universidad Nacional de Colombia.
45. Gutiérrez Espíndola, José Luís. *Educación. Formación Cívica Y Ética*. Ed. Cal y Arena. México. 2007

46. Haynes, Joanna. *Los Niños Como Filósofos*. Ed. Paidós. Barcelona 2004
47. Hesse, Herman. *Bajo La Rueda*. 1ª edición. Editorial Época. México.2005.PP196
48. Hesse, Herman. *Demián*. Ed. Colofón.3ª edición. México. 2002.PP 267
49. Hesse, Herman. *El Lobo Estepario*. Ediciones Leyenda. 1ª edición. México. 2009. PP 169
50. Horrocks, John. *Psicología De La Adolescencia*. Ed. Trillas.8ª reimpresión México. 2001. PP 441
51. J.L. Pedreira y J. Tomás (editores). *Problemática De La Adolescencia Y Otros Aspectos De La Edad Evolutiva*. Cuadernos de Paidopsiquiatria. Ed. Alertes.1ª edición. Barcelona. 2001. PP 220
52. Jackson, PH. W. *La Vida En Las Aulas*. Ed. Morata.4ª reimpresión. Madrid.1998. PP 207
53. Jerónimo Juidías Barnoso y Felicidad Loscertales Abril. *El Rol Docente, un enfoque psico-social*. Muñoz Mora y Montraveta, editores. 1ª edición. Sevilla-Bogotá.1993. PP 318
54. John W. Brubacher et. al. *Como Ser Un Docente Reflexivo*. Ed. Gedisa. 2ª edición. Barcelona. 2005. PP161
55. Kerschensteiner, G. *El Alma Del Educador Y El Problema De La Formación Del Maestro*. Ed. Labor. 1ª edición. Barcelona. B. Aires. 1928. PP 151
56. Kierkegaard, S. *Tratado De La Desesperación*. Ed. Gradifco. 1ª edición. Buenos Aires. 2005. PP 156
57. Kohl, Herbert. *Autoritarismo Y Libertad En La Enseñanza*. Ed. Ariel. Barcelona. 1972
58. Küng, Hans. *Lo Que Yo Creo*. Ed. Trotta. 1ª. Edición. Madrid. 2011. PP 254
59. Laplanche-Pontalis. *Diccionario De Psicoanálisis*. Ed. Paidós. España. 1996
60. M.W. Apple y J.A. Beane. *Escuelas Democráticas*. Ed. Morata. 1ª reimpresión.Madrid. PP 164
61. Ma. De Jesús Jesús Cava y Gonzalo Musitu. *La Convivencia En La Escuela*. Ed. Paidós. 1ª. Edición. Barcelona.2002. PP 370
62. Mannoni, Maud. *La Educación Imposible*. ED. Siglo XXI.10ª edición. México.2000. PP 272

63. Manuel Tarín y José Javier Navarro. *Adolescentes En Riesgo*. Ed. CCS. 1ª edición. Madrid. 2006. PP 297
64. Marcelo Krichesky, et. al. *Adolescentes E Inclusión Educativa*. Noveduc. Fundación SES. 1ª edición. Buenos Aires. 2005. PP 182
65. Marco Antonio Macías et. al. *Vidas breves*. Ed. Fontamara. 1ª. Edición. México. 2010. PP 225.
66. Molina García, Santiago. *Escuela Sin Fracazos*. Ed. Aljibe. 1ª. Edición. Málaga, España. 1997. PP 137
67. Muss, R.E. *Teorías De La Adolescencia*. Ed. Paidós 1ª edición. Estudio. México. 1984. PP 225
68. Nelly, George. *Psicología De Los Constructos Personales* (Textos escogidos) Brendam Maher (comp.) Ed. Paidós. Barcelona. 2001
69. Nirenberg, Olga. *Participación De Los Adolescentes En Proyectos Sociales*. Ed. Paidós. 1ª edición. Colección. Tramas sociales. Argentina. 2006. PP 274
70. PennaPennac, Daniel. *Mal De Escuela*. Ediciones Gallimard. 2ª edición. México. 2010. PP 250
71. Pérez Esclarín, Antonio. *Educación Para Humanizar*. Ed. Nancea. 1ª edición. Colección Educadores XXI. Madrid. 2004. PP 159
72. Popper, Kart. *En Busca De Un Mundo Mejor*. Ed. Paidós. 1ª edición. Colección Estado y sociedad. Barcelona. 1994. PP 294
73. Prado, Graciela; Sandoval, Adriana y Umbarila, Diana. “Adolescencia y depresión.” Revista Colombiana de Psicología. Número 13. 2004.
74. Sandra Harris y Garth F. Petrie. *El Acoso En La Escuela*. Ed. Paidós Educador. 1ª edición. Madrid. 2006. PP 154
75. Santos Bernard, Dora. *Autolesión. Qué es y cómo ayudar*. Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes. 1ª edición. México. 2011. PP 234
76. Santos Bernard, Dora. *Autolesión. Qué es y cómo ayudar*. Ed. Ficticia (Alianza de editoriales mexicanas independientes). 1ª. Edición. México. 2009. PP 234
77. Sarramona, Jaume. *Debate Sobre Educación*. Ed. Paidós. 1ª edición. Barcelona. 2005. PP 194
78. Savater, Fernando. *Las Preguntas De La Vida*. Ed. Ariel Barcelona 2004

79. Schopenhauer, Arthur. *Cartas Desde La Obstinación*. Ed. Los libros de Homero. 1ª edición. México. 2008. PP 202
80. Sprangler, Eduardo. *Psicología De La Adolescencia*. SEP. Biblioteca enciclopédica popular. 1ª edición. México. 1945. PP185
81. Steiner, George. *Diez (Posibles) Razones Para La Tristeza Del Pensamiento*. Ed. FCE/Siruela. 1ª edición. México. 2003. PP 83
82. Steiner, George. *Lecciones De Los Maestros*. Ed. FCE/Siruela. 1ª edición. México. PP. 187
83. Torres Esquivel Rosana et. al. *Acompañamiento De Jóvenes En Situación De Riesgo*. Editado por ITESO y Universidad Iberoamericana. México. 2008
84. Trilla, Jaume. *El Profesor Y Los Valores Controvertidos*. Ed. Paidós. Barcelona. 2001.PP 238
85. TudescoTedesco, Juan Carlos. *Educación En La Sociedad Del Conocimiento*. Ed. FCE. 6ª reimpresión. México. 2007. PP 116
86. VI Congreso Internacional Grupo Cero. *La Depresión*. Ed. Grupo Cero. 1ª edición. Madrid. 1998. PP 394

Filmografía.

1. ¿ESTÁ DEE DEE EN CASA? Dir. Lech Kowalsky. E.U. 2002
2. 12 HOMBRES EN PUGNA. Dir. Sydney Lumet. E.U. 195...
3. 16 AÑOS DE ALCOHOL. Dir. Richard Johnson. 2009
87. 25 WATTS. Dir. Juan Pablo Rebella y Pablo Stoll. Uruguay. 2001
4. A TRAVÉS DEL ESPEJO. Dir. Ingmar Bergman. Suecia. 1961
5. AL ESTE DEL PARAISO: Dir. Elia Kazan. E.U. 1954
6. AL MAESTRO CON CARIÑO. Dir. James Clavel. E.U. 1967
7. ALMA PUNK. Dir. Sarah Míster. México. 1992
8. CANDY. Dir. Neil Armield. Australia
9. CARÁCTER. Dir. Mike Van Diem. Holanda/Bélgica. 1997
10. CERO TOLERANCIA (documental) Nacional a film Borrad of Canadá. 2007
11. CON GANAS DE TRIUNFAR. Dir. Ramón Menéndez. E.U. 1988
12. CONTROL.. Dir. Antón Corbijn. Gran Bretaña. 2007
13. CUESTIONES DE SUICIDIO. (documental). Discovery. E.U. 2008
14. EL ENCANTO DEL ERIZO. Dir. Mona Achache Francia. 2009
15. EL GRAN DEBATE.. Dir. Denzel Washington. E.U. 2011
16. EL SEÑOR DE LAS MOSCAS. Dir. Harry Hook. E.U. 1990
17. ELEPHANT. Dir. Guy Van Sant. E.U. 2003
18. ENTRE MURS (LA CLASE). Dir. Laurent Cantet. Francia. 2008
19. ESCRITORES DE LA LIBERTAD. Dir. Richard La Grayenese. E.U. 2007
20. ESPERANDO A SUPERMAN. Dir. Davis Guggenheim. E.U. 2010
21. FRENTE AL ABISMO. Dir. Michel Cuesta. E.U.
22. GUERREROS. Dir. Walter Hill. E.U. 1979
23. HISTORIA AMERICANA X. Dir. David Mackenna. E.U. 1998
24. INDIFERENCIA. Dir. Tony Kaye. E.U. 2012
25. INTERNO. (documental). Dir. Andrea Borbolla. México. 2010
26. KIDS. Larry Clark. E.U. 1995
27. LA CIUDAD DE DIOS. Dir. Fernando Meirelles. Brasil. 2002
28. LA ESCUELA DEL VICIO. Dir. Don N. Smith. E.U. 1995
29. LA GUERRA DE LOS BOTONES. Dir. Christopher Barratier. Francia.2010

30. LA LENGUA DE LAS MARIPOSAS. Dir. José Luis Cuerda. España. 1999
31. LA MAESTRA MILAGROSA. Dir. Arthur Penn. E.U.
32. LA MASACRE DE COLUMBINE. Dir. Michel Moore. E.U. 1999
33. LA PIEL DURA. Dir. Francis Traffaut. Francia. 1978
34. LA PROFESIÓN MÁS BELLA DEL MUNDO. Con Gerard Depardieu. Francia.
35. LA SOCIEDAD DE LOS POETAS MUERTOS. Dir. Meter Weir. E.U. 1989
36. LAS ALAS DE LA VIDA. Dir. Lukas Moodysson. Suecia .2002
37. LAS MUJERES VERDADERAS TIENEN CURVAS. Dir. Patricia Cardoso. E.U.
2002
38. LOS 400 GOLPES. Dir. Francis Truffeau. Francia. 1959
39. LOS CORISTAS. Dir. Jean Dreville. Francia. 2004
40. LOS NIÑOS DEL FIN DEL MUNDO. Dir. Saskia. Köpekler. Irán/Francia. 2001
41. LOS OLVIDADOS. Dir. Buñuel. México. 1950
42. MARIA MONTESSORI. Italia. 2006
43. MASAI. LOS GUERREROS DE LA LLUVIA. Dir. Pascal Plisson
44. NADIE ES INOCENTE. Dir. De Sarah Mister. México. 1987
45. OSAMA. Dir. Siddiq Barman Afganistán
46. PARANOID PARK.. Dir. Gus Van Sant. E.U.-Francia. 2007
47. PUNK ATTITUD. Dir. Don Letts. E.U. 2005
48. QUADROPHENIA. Dir. Franc Rodamm. Inglaterra
49. REBELDE SIN CAUSA. Dir. Nicholas Ray. E.U. 1955
50. REPO MAN. Dir. Alex Cox. E.U. 1984
51. RUDE BOY. Jack Hazan- David Mingay. Gran Bretaña. 1980
52. SÁBADO DE MIERDA. Dir. Gregorio Rocha. México. 1985-87
53. SECRETOS OCULTOS. Dir. Tom Mc Laghlin. E.U. 2006
54. SIZE. NADIE PUEDE VIVIR CON UN MOSTRUO. Dir. Mario Mendoza.
México. 2011
55. SLC PUNK. Dir. James Merendino. E.U.1998
56. SÓLO CONTRA SÍ MISMO. Dir. Mikael Hafslröm. Dinamarca. 2003
57. SYBIL. Dir. Daniel Petrie. E.U. 1976
58. THE BOOT FACTORY. Dir. Lech Kowalsky. Gran Bretaña. 2002

59. THE PLAGUE. Dir. Grez Hall. Gran Bretaña. 2004
60. TRIUNFO A LA VIDA. Dir. Richard Dreyfuss. E.U.
61. TSOTSI. Dir. Gavin Hood. Inglaterra/Sudáfrica. 2005
62. VOCES DE LA GUERRERO. (documental) Colectivo Homovidens. México. 2004
63. WEST SIDE HISTORY. Dir. Jerome Robbins. E.U. 1961

ANEXOS



SOBRE TRIBUS URBANAS

Nos concentramos en el Valle de México, período de 1950 a 2010. En un rango de edad de 13 a 20 años. El estrato social se concentra en sectores medios y medios bajos. En su mayoría son jóvenes entre los 13 y 20 años. Su nivel escolar va de la secundaria, ya sea inconclusa o terminada, y estudiantes de media superior, que pueden desertar o terminar en un período mayor del estipulado. Incluso nos referimos a jóvenes sin estudios.

Las tribus urbanas forman lo que se conoce como subculturas. Todas identificadas por una forma de vestir, sus gustos musicales, pero también, aunque en minoría, los que tienen ninguno. Las subculturas se estructuran a partir de una determinada edad, género, arreglo personal, con estilos que los identifican, por ideologías, no en todos los casos; identidad sexual. Son minorías, marginadas y principalmente buscan una identidad social, cultural y afectiva.

Algunas tribus son consumidores de alcohol y drogas, otras sólo promueven el consumo de alcohol pero se manifiestan contra el consumo de droga. Y los menos se mantienen al margen del consumo tanto del alcohol y de droga. Para ubicarlas pondremos un asterisco para los que son principalmente consumidores de droga, y doble asterisco para quienes consumen alcohol. Tres asteriscos es el consumo de ambas cosas.

A continuación presentamos una lista, que no pretende ser exhaustiva, de las tribus urbanas:

- Metaleros **
- Punks ***
- Emos **
- Hippies ***
- Darks **
- Skaters **
- Skatos *
- Indie ***
- Skinheads **
- Rudeboys **
- Ravers *
- Rastafaris *
- Hiphoperos ***
- Cholos***

Beatniks (subcultura) *
Gamers (videojuegos)
Geeks (informática)
Rockanroleros

Por décadas podemos hacer referencias al surgimiento de las principales bandas, tomando en cuenta los géneros musicales con los que se vinculan:

- 50's Beatniks: Jazz, Blues, Rockabillys, Rockanroleros
- 60's Hippies, Garage (underground), Rudeboys (Jamaica)
- 70's Punks, Rastafaris, Skinhead.
- 80's Metaleros, hiphoperos (rap), indie (movimientos independientes), darketos o góticos, skaters.
- 90's Generación X.
- 2000 Emos

Principales características de las tribus y bandas:

BEATNIKS: Beat o Beatnik. De acuerdo con el poeta estadounidense, Allen Ginsberg, "beat" es un modo de ser, beatnik era la ropa de moda, así que beatnik es una identidad a partir de una moda. Son simpatizantes de la filosofía existencialista, pacifistas, ateos. Promueven movimientos de ruptura con el conservadurismo. A partir de la publicación de la obra de Jack Kerouak, "On the road", se hizo explícita la filosofía beat. El término fue creado por el periodista Herb Caen. Evolucionan como la generación hippie.

ROCKABILLYS. Primeros géneros del rocanrol. Nacen en los 50's. Decaen en los 60's para renacer a fines de los 70's y principios de los 80's. Evolucionan en el psychobilly (alocarse), los lleva a fusión con el punk

HIPPIES. Nacen en San Francisco. Es folk, contestatario, movimiento pacifista, creían en el "amor libre", en la revolución sexual. Son activistas. Promueven el consumo de droga, principalmente marihuana y LSD, como forma de rebelión contra el sistema. Se acercaron a la filosofía hindú y a la cultura de la India. Son ecologistas. Formaban comunidades. El concepto "hippie" es de origen inglés, hip= popular. Fueron los primeros en promover festivales masivos de música: es el caso del Festival Pop de Monterrey, en EEUU; en México el de Avándaro, Valle de Bravo. Fueron íconos musicales de este movimiento: Joan Baez, Bob Dylan, Jimmy Hendrix y Janis Joplin, principalmente.

PUNKS. Subcultura que se crea en torno al género musical del punk. Se les consideró como “outsiders”. Se identifican varias corrientes:

a) Hardcore: originarios de Nueva York y Washington. Se centran en la música como forma de comunicación con los jóvenes. Dentro de esta corriente destacan los “straight edge” (“camino bueno”), quienes proponen el abandono de las drogas, el consumo de alcohol. Algunos son vegetarianos o veganos. Los más radicales evitan la cafeína y el sexo promiscuo.

b) Anarcopunks: Siguen la filosofía anarquista. Fueron influenciados por bandas musicales como Crass y Dead Kennedys.

c) Queen punk: punks homosexuales. Su género musical es el homocore. La banda más famosa fue Pansy Division

d) Riotgrrrl: Movimiento femenino. Impulsaron a los grupos de grunch.

e) Cyberpunk: Género cinematográfico de ciencia ficción, con rasgos políticos futuristas.

Filosofía punk: También llamada “Hazlo tu mismo”, graban música independiente, es decir al margen de las disqueras. Igualmente escriben y hacen películas independientes. Se comunican entre ellos por “fanzines”, que son pequeñas revistas, casi folletos, impresos por ellos mismos. Se manifiestan en contra de los derechos de autor para evitar beneficios personales y comerciales. Se llegan a organizar como comunidades culturales, y “ocupas”, en donde además de ser centro de reunión, llegan a vivir allí mismo.

METALEROS. Suelen ser partidarios de diversas religiones, incluyendo el satanismo, aunque también pueden ser ateos. Su estética es el pelo muy largo, aunque no se excluye raparse. La vestimenta depende del subgénero metalero. Ej. En el heavy metal es de tipo militar, con brazaletes y cinturones con balas. En el glam metal, usan pantalones de cuero ajustados y con playeras de colores llamativas. En las bandas de power metal a menudo visten al estilo de la edad media o del renacimiento. Promueven una filosofía anticonsumista. No se definen políticamente, pero hay sectores asociados con grupos de extrema derecha, incluso nacional socialistas.

GENERACIÓN X. Fueron personas nacidas entre los 70’s y los 80’s. Se caracterizan por romper con las pautas dominantes, indiferentes ante lo religioso. Su influencia musical es muy variada, sobre todo el rock alternativo, como Pixies, Dinosaur Jr.

y R.E.M. Posteriormente también se vincularon con el grunch, aquí recordamos a Nirvana, Pearl Jam, Sound Garden.

Finalmente, en los últimos diez años se impone la onda “retro” en muchos sectores. Lo que la generación actual busca en la música, lo dejamos en manos de los estudiosos de la historia musical.

Nota: La información expuesta sobre tribus urbanas fue proporcionada por un joven músico (20 años) conocedor de géneros y características de las subculturas urbanas. Por su aportación y disposición expreso mi agradecimiento a Ruy Martínez Hernández.

PROGRAMA NACIONAL DE SALUD 2007-2012

Depresión

En México una de cada cuatro personas con depresión recibe ayuda; una de cada 10 es atendida por un médico; una de cada 20 es atendida por un psiquiatra, y sólo uno de cada tres pacientes a los que se les prescribe un tratamiento toma el medicamento prescrito.

Dentro de las 10 enfermedades que producen más discapacidad en el mundo se incluyen varios padecimientos neuro-psiquiátricos, el más importante de los cuales es la depresión. Los datos de la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica 2005 (ENAP 2005) indican que 8.8% de la población mexicana ha presentado por lo menos un cuadro de depresión alguna vez en su vida y 4.8% lo presentó en el año previo a la realización de esta encuesta. Se calcula que la mitad de estos casos son severos. La depresión es 1.5 veces más frecuente en las mujeres que en los hombres, y el embarazo y el post-parto son periodos particularmente críticos.

A esto hay que sumar los datos correspondientes a los suicidios. Aunque en México ocupan un lugar bajo como causa de muerte, los suicidios han aumentado aceleradamente en México, hasta alcanzar una de las tasas de crecimiento más altas del mundo. Entre 1998 y 2004 los suicidios en mujeres crecieron a un ritmo anual de casi 5%. Este incremento ha sido particularmente agudo en las mujeres entre 11 y 20 años de edad.

La depresión puede prevenirse. Existe estrategias de efectividad demostrada. Sin embargo, hay barreras que obstaculizan su tratamiento. Dentro de las medidas que se han utilizado para superarlas se incluyen las siguientes organizar visitas comunitarios para detectar y motivar a las personas en riesgo a que se sometan a tratamiento; facilitarles transporte; ofrecerles cuidado para sus hijos (en caso de las mujeres), y atender los problemas que las personas refieren como asociadas a su estado de ánimo.

A pesar de que existen tratamientos efectivos. La proporción de la demanda atendida es baja. Según la ENAP 2005 es atendida por un psiquiatra, y sólo uno de cada tres pacientes a los que se les prescribe un tratamiento toma el medicamento prescrito.

Para poder combatir de manera efectiva la depresión es indispensable ampliar la cobertura de atención, asegurar el abasto de medicamentos antidepresivos, reducir el nivel de estigma y atender a los grupos vulnerables, dentro de los que se incluyen los niños y adolescentes que consumen drogas, las víctimas de violencia, las mujeres y los hombres desempleados, y los adultos mayores que no cuentan con redes sociales de apoyo.

Cuadro IV. Principales causas de AVISA perdidos por sexo, México 2005.

Mujeres Causa	%	Hombres Causa	%
Depresión unipolar mayor	6.5	Afecciones originadas en el periodo perinatal	5.9
Diabetes mellitus	6.3	Cirrosis y otras enfermedades crónicas del hígado	5.1
Afecciones originadas en el periodo perinatal	5.3	Consumo de alcohol	4.8
Anomalías congénitas	4.3	Agresiones y homicidios	4.6
Enfermedades isquémicas del corazón	2.8	Accidentes de tránsito	4.6
Osteo - artritis	2.3	Diabetes mellitus	4.5
Cataratas	2.2	Anomalías congénitas	4.0
Enfermedades cerebro – vasculares	2.2	Enfermedades isquémicas del corazón	3.5
Demencia y enfermedad de Alzheimer	2.1	Depresión unipolar mayor	2.6
Asma	2.0	Peatón lesionado	2.2
Total (millones de AVISA)	6.9	Total (millones de AVISA)	8.4

EL BACHILLERATO A DEBATE

Pedro Flores Crespo

¿Sabía usted que en México seis de cada diez docentes de bachillerato están contratados por horas? ¿Que en el estado de Colima ocho de cada diez jóvenes cursan sus estudios de media superior en alguna modalidad tecnológica y que 11 millones de jóvenes, entre 15 y 29 años, en 2005 no habían cursado el bachillerato a pesar de haber terminado la educación básica? Éstos y otros datos son presentados en el Panorama Educativo de México. Indicadores del Sistema Educativo Nacional. Educación Media Superior 2009 publicado por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE, 2011).

Este documento llega en un momento oportuno. Ante las discusiones y polémicas sobre los jóvenes que no estudian ni trabajan —los llamados ninis—, a casi cuatro años de la puesta en marcha de la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS) y a la inminente aprobación de la obligatoriedad de la educación media superior en México, el Panorama Educativo de México está adquiriendo notoriedad e importancia.

Nutrir el debate con información objetiva ha sido una característica central del INEE desde su creación (2002). En el tiempo que lleva operando, el INEE ha generado valiosa información para apoyar el “razonamiento público”, tomar decisiones y llamar la atención sobre los graves problemas que enfrenta el Sistema Educativo Nacional (SEN).

El INEE, a mi juicio, es una institución moderna por la relativa independencia con que actúa respecto de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y, además, vital por su capacidad técnica con que se conduce dentro de un ambiente educativo caracterizado por la corazonada y el prejuicio. No existía en México una institución así hace diez años.

El Panorama Educativo de México. Indicadores del Sistema Educativo Nacional. Educación Media Superior 2009 es un extenso documento que combina indicadores tradicionales (cobertura, deserción, absorción) como no tradicionales. En este último aspecto podemos encontrar indicadores sobre el porcentaje de la población joven (15-17 años) que asiste a la educación media con respecto de aquella que no lo hace, a pesar de contar con el requisito de haber terminado la educación básica.

Con este tipo de datos, y como el propio INEE señala, será posible “dimensionar el número de jóvenes que eventualmente constituirán las poblaciones objetivo” del Subsistema de Educación Media Superior (SEMS) ahora que la obligatoriedad de este nivel está en marcha.

Cuando sostengo que el INEE es relativamente independiente de la SEP, algunos podrían no estar de acuerdo. Mi argumento se basa en que el INEE, por medio de reportes como el Panorama Educativo de México, ha presentado datos que en ocasiones varían de la estadística educativa de la propia SEP.

Para el caso de la educación media superior, esto se observa al revisar la tasa neta de cobertura para el bachillerato para el ciclo escolar 2008-2009. Según el INEE, para este periodo, sólo 49 de cada 100 jóvenes entre 15 y 17 años cursaban el bachillerato, mientras que la SEMS-SEP utiliza otro rango de edad (16-18 años) y, por lo tanto, estima un valor muy distinto al del INEE. Para la SEP, la tasa de cobertura para el periodo 2008-2009 fue de 62.3 por ciento.

Si tomamos las estimaciones de cobertura realizadas por el INEE, se puede decir que la meta planteada por la administración del presidente Felipe Calderón de alcanzar una tasa de cobertura en el bachillerato de 68 por ciento para 2012 es muy lejana.

La recurrente discrepancia entre los datos presentados por la SEP y el INEE ilustra al menos dos cosas. La primera es la libertad de ofrecer información distinta a los datos oficiales, y la segunda, la necesidad de generar estadística educativa nacional sobre bases de información consolidadas y abiertas. A pocos conviene tener información imprecisa de los estudiantes, escuelas, directivos y maestros.

Pero volviendo al contenido del Panorama Educativo de México, es notable como este documento, que en esencia describe las características del subsistema de bachillerato mexicano, permite también la generación de hipótesis sobre el futuro y consolidación de este nivel.

Al presentar los datos de la población de jóvenes entre 15 y 17 años que son atendibles por el SEMS por nivel de ingreso económico, nos damos cuenta que hay una proporción significativamente mayor de jóvenes “ricos”, que podrían tener mayores probabilidades de ingresar al bachillerato, que los jóvenes ubicados en los niveles de ingreso más bajos. En el

nivel más alto de ingresos hay 81 jóvenes de cada 100 con educación básica terminada mientras en el nivel más bajo hay sólo 53.

Ante esto es pertinente preguntar, ¿a qué grupo podría beneficiar, en mayor grado y en lo inmediato, la obligatoriedad de la educación media superior? A los ricos, ya que son mayoría, pues han podido completar su educación básica y convertirse en población “atendible”.

Esto introduce un tema de debate. ¿Cómo le haremos para que la obligatoriedad del bachillerato promueva la equidad e incorpore a jóvenes que deben trabajar, viven en regiones apartadas o pertenecen a un determinado grupo étnico? ¿Será la obligatoriedad del bachillerato otra reforma políticamente correcta pero profundamente desigual?

Gracias al Panorama Educativo de México y a otros valiosos documentos que próximamente presentará el INEE sobre la educación media superior de México, el debate acerca del presente y futuro de este nivel va a continuar. Hay que estar preparados.

Datos del informe: La Educación Media Superior en México elaborado por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE)

2.5. Deserción y aprobación

Los coeficientes de absorción que recién se han presentado indican que casi todos los egresados de secundaria continúan sus estudios en la EMS. Entonces, ¿cómo se explican los datos de inasistencia comentados en la sección anterior? Una explicación plausible es que los servicios educativos de bachillerato no están siendo capaces de retener a una parte importante de sus estudiantes.

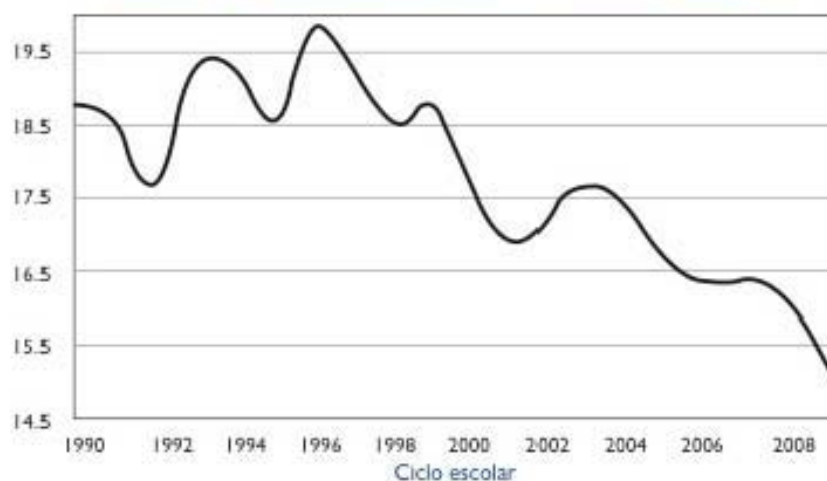
El indicador que ilumina esta problemática es el de *deserción total*, el cual estima el número de alumnos que abandonan la escuela antes del inicio del siguiente ciclo escolar. La Gráfica 2.4 muestra que la deserción total en la EMS ha venido reduciéndose durante las dos últimas décadas. En el ciclo 1996/1997 alcanzó un valor máximo de 19.8% y después de 13 años, en 2009-2010, disminuyó poco menos de 5 puntos porcentuales para ubicarse en 14.9%, porcentaje que representa la pérdida de 605 567 jóvenes.

Para el ciclo 2009-2010, la deserción afectó más a los hombres (17.2%) que a las mujeres (12.8%). Las entidades con los menores índices fueron Jalisco (8%) y Sonora (8.1%); por su parte, Nuevo León (21.4%) y Durango (19.7%) presentaron las tasas más altas.

Por modelos educativos, la deserción total en el profesional técnico fue de casi una cuarta parte de los alumnos (23.2%), mientras que en el bachillerato general y en el tecnológico alcanzó 13.4 y 15.6%, respectivamente (Tabla 2.10).

La deserción total tiene dos componentes: los estudiantes que dejan la escuela durante el año escolar (deserción intracurricular) y los que, habiéndolo concluido, no se matriculan en el siguiente ciclo (deserción intercurricular). En la Tabla 2.11 puede notarse que para el ciclo 2009-2010, la intracurricular es la parte más importante (57.2%) de la deserción total y que en ésta la que se produce en primer grado es muy significativa (36.2%). La deserción intercurricular representa casi 43% de la pérdida total de estudiantes.

Gráfica 2.4 Tasa de deserción total (1990-1991 / 2009-2010)



Fuente: INEE, a partir de datos históricos de la SEP (http://www.sinie.sep.gob.mx/indicadores_y_pronosticos.html).

Tabla 2.10. Tasa de deserción total en media superior (2009-2010), por modelo educativo

Indicador	Total	Hombres	Mujeres
Tasa de deserción total	14.9	17.2	12.8
Bachillerato General	13.4	15.5	11.4
Bachillerato Tecnológico	15.6	17.8	13.3
Profesional Técnico	23.2	25.4	20.8

Fuente: INEE, cálculos con base en las Estadísticas continuas del Formato 911 (inicio y fin del ciclo escolar 2009-2010 e inicio del ciclo escolar 2010-2011), DGPP- SEP.

Tabla 2.11. Deserción total, intracurricular e intercurricular en media superior y como porcentaje de la deserción total (2009-2010)

Deserción total	Deserción intracurricular					Deserción intercurricular
	Total ¹	1º	2º	3º	4º	
605 567	346 104	218 994	90 702	36 323	123	259 463
100.0	57.2	36.2	15.0	6.0	0.0	42.8

Fuente: INEE, cálculos con base en las Estadísticas continuas del Formato 911 (inicio y fin del ciclo escolar 2009-2010 e inicio del ciclo escolar 2010-2011), DGPP- SEP.

¹ El total incluye cifras de 5º, las cuales no se presentan debido a que son menores a 100.

Por otra parte, la Tabla 2.12 (ver en página opuesta) permite estimar, por grado escolar y modelo educativo, cifras absolutas y relativas de quienes dejan sus estudios en el transcurso de un ciclo escolar. Casi 13% de los inscritos en primer grado, 7% de quienes cursaban segundo y poco menos de 4% de los que estudiaban tercero, abandonaron la escuela antes de concluir el año. Puede apreciarse que de los 346 104 estudiantes que dejaron la escuela durante el ciclo escolar 2009-2010, un porcentaje sorprendentemente alto (63%) lo hizo estando en el primer grado. Este mismo comportamiento se observa en los tres modelos educativos, lo cual podría estar denotando problemáticas comunes.

Congruente con el ordenamiento de la deserción por grados, al finalizar el ciclo 2009-2010, el porcentaje de alumnos que aprobó todas sus materias era menor en el primer grado (79%) que en el segundo (83.3%) y tercero (91.2%). Esta última cifra indica que la enorme mayoría de los estudiantes de tercer grado que permanecen en la escuela hasta el final del año, logran egresar de la EMS (Tabla 2.13).

Tabla 2.13. Tasa de aprobación en media superior después del periodo de regularización por modelo educativo y grado escolar (2009-2010)

	Total ¹	1º	2º	3º
Tasa nacional	83.8	79.0	83.3	91.2
Aprobados	3 108 957	1 167 448	1 004 835	907 810
Matrícula final	3 708 605	1 503 661	1 205 679	995 103
Modelo educativo				
Bachillerato General	83.9	79.9	83.1	90.8
Bachillerato Tecnológico	83.7	78.0	82.5	93.3
Profesional Técnico	83.5	75.9	88.2	87.4

Fuente: INEE, cálculos con base en las Estadísticas continuas del Formato 911 (fin del ciclo escolar 2009/2010 e inicio del ciclo escolar 2010/2011), DGPP-SEP.

¹ La tasa de aprobación total incluye cifras de 4º y 5º.

Es altamente probable que los alumnos que no retornan a la escuela al siguiente ciclo escolar sean fundamentalmente quienes desertaron sin terminar el año o reprobaron alguna asignatura, aunque ciertamente habrá algunos que habiendo aprobado todas, no regresarán.

Entre los motivos por los cuales los jóvenes abandonan sus estudios de bachillerato se reconocen, además de la necesidad de incorporarse al mundo laboral y la falta de pertinencia de la oferta curricular, la carencia de una base sólida de conocimientos y habilidades que les permitan adquirir los nuevos aprendizajes que les propone la EMS. El mejoramiento de la formación que alcanzan los egresados de educación básica constituye, sin duda, parte im-

Tabla 2.12. Deserción intracurricular en media superior por modelo educativo y grado escolar (2009-2010)

Modelo educativo	Total ¹	1°	2°	3°	4°
Total					
Matrícula inicial	4 054 709	1 722 655	1 296 381	1 031 426	4 186
Matrícula final	3 708 605	1 503 661	1 205 679	995 103	4 063
Deserción intracurricular	346 104	218 994	90 702	36 323	123
% con respecto a la deserción intracurricular total	100.0	63.3	26.2	10.5	0.0
% con respecto a la matrícula inicial	8.5	12.7	7.0	3.5	2.9
Bachillerato general					
Matrícula inicial	2 446 865	1 023 841	797 600	624 641	783
Matrícula final	2 259 941	905 970	750 071	603 469	431
Deserción intracurricular	186 924	117 871	47 529	21 172	352
% con respecto a la deserción intracurricular total	100.0	63.1	25.4	11.3	0.2
Bachillerato tecnológico					
Matrícula inicial	1 234 961	527 177	389 050	317 506	1 228
Matrícula final	1 121 670	455 867	359 370	304 951	1 482
Deserción intracurricular	113 291	71 310	29 680	12 555	-254
% con respecto a la deserción intracurricular total	100.0	62.9	26.2	11.1	-0.2
Profesional técnico					
Matrícula inicial	372 883	171 637	109 731	89 279	2 175
Matrícula final	326 994	141 824	96 238	86 683	2 150
Deserción intracurricular	45 889	29 813	13 493	2 596	25
% con respecto a la deserción intracurricular total	100.0	65.0	29.4	5.7	0.1

Fuente: INEE, cálculos con base en las Estadísticas continuas del Formato 911 (inicio y fin del ciclo escolar 2009-2010), DGPP-SEP.

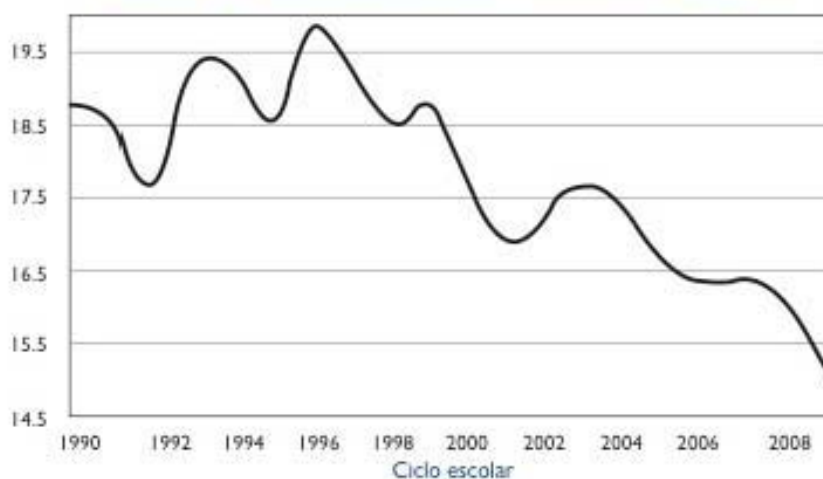
¹ El total incluye cifras de 5°, las cuales no se presentan debido a que son menores a 100.

portante de la solución al problema de deserción en este tipo educativo.¹⁰ Eventualmente, la obligatoriedad del bachillerato exigirá una mayor coordinación entre los ahora segmentados subsistemas de educación básica y de media superior.

Por otro lado, conviene comentar que la Subsecretaría de Educación Media Superior inició un programa de acompañamiento integral denominado "Síguelo, caminemos juntos" que consta de un sistema de alerta temprana vinculado con cinco tipos de intervenciones: tutoría académica; orientación vocacional; apoyo psicosocial; becas y fomento a la lectura. El programa se pretende generalizar durante el ciclo escolar 2011-2012, después de pilotearse en 72 planteles.

Los datos presentados permiten apuntar que no es en el tránsito entre niveles escolares donde se dan las mayores pérdidas, pues casi todos los egresados de secundaria están ingresando oportunamente al bachillerato. Sin embargo, una vez que se incorporan a la escuela no logran mantenerse dentro de ella, lo cual se observa en tasas de abandono importantes, particularmente en el primer grado. Es razonable pensar que buena parte de ese abandono podría evitarse si la educación básica asegurara para todos una formación de calidad que les permita adquirir los aprendizajes que ofrece la EMS.

Gráfica 2.4 Tasa de deserción total (1990-1991 / 2009-2010)



Fuente: INEE, a partir de datos históricos de la SEP (http://www.snie.sep.gob.mx/indicadores_y_pronosticos.html).

Tabla 2.10. Tasa de deserción total en media superior (2009-2010), por modelo educativo

Indicador	Total	Hombres	Mujeres
Tasa de deserción total	14.9	17.2	12.8
Bachillerato General	13.4	15.5	11.4
Bachillerato Tecnológico	15.6	17.8	13.3
Profesional Técnico	23.2	25.4	20.8

Fuente: INEE, cálculos con base en las Estadísticas continuas del Formato 911 (inicio y fin del ciclo escolar 2009-2010 e inicio del ciclo escolar 2010-2011), DGPP-SEP.

Tabla 2.11. Deserción total, intracurricular e intercurricular en media superior y como porcentaje de la deserción total (2009-2010)

Deserción total	Deserción intracurricular					Deserción intercurricular
	Total ¹	1°	2°	3°	4°	
605 567	346 104	218 994	90 702	36 323	123	259 463
100.0	57.2	36.2	15.0	6.0	0.0	42.8

Fuente: INEE, cálculos con base en las Estadísticas continuas del Formato 911 (inicio y fin del ciclo escolar 2009-2010 e inicio del ciclo escolar 2010-2011), DGPP-SEP.

¹ El total incluye cifras de 5°, las cuales no se presentan debido a que son menores a 100.

Por otra parte, la Tabla 2.12 (ver en página opuesta) permite estimar, por grado escolar y modelo educativo, cifras absolutas y relativas de quienes dejan sus estudios en el transcurso de un ciclo escolar. Casi 13% de los inscritos en primer grado, 7% de quienes cursaban segundo y poco menos de 4% de los que estudiaban tercero, abandonaron la escuela antes de concluir el año. Puede apreciarse que de los 346 104 estudiantes que dejaron la escuela durante el ciclo escolar 2009-2010, un porcentaje sorprendentemente alto (63%) lo hizo estando en el primer grado. Este mismo comportamiento se observa en los tres modelos educativos, lo cual podría estar denotando problemáticas comunes.

Congruente con el ordenamiento de la deserción por grados, al finalizar el ciclo 2009-2010, el porcentaje de alumnos que aprobó todas sus materias era menor en el primer grado (79%) que en el segundo (83.3%) y tercero (91.2%). Esta última cifra indica que la enorme mayoría de los estudiantes de tercer grado que permanecen en la escuela hasta el final del año, logran egresar de la EMS (Tabla 2.13).

Tabla 2.13. Tasa de aprobación en media superior después del periodo de regularización por modelo educativo y grado escolar (2009-2010)

	Total ¹	1°	2°	3°
Tasa nacional	83.8	79.0	83.3	91.2
Aprobados	3 108 957	1 187 448	1 004 835	907 810
Matrícula final	3 708 605	1 503 661	1 205 679	995 103
Modelo educativo				
Bachillerato General	83.9	79.9	83.1	90.8
Bachillerato Tecnológico	83.7	78.0	82.5	93.3
Profesional Técnico	83.5	75.9	88.2	87.4

Fuente: INEE, cálculos con base en las Estadísticas continuas del Formato 911 (fin del ciclo escolar 2009/2010 e inicio del ciclo escolar 2010/2011). DGPP-SEP.

¹ La tasa de aprobación total incluye cifras de 4° y 5°.

Es altamente probable que los alumnos que no retornan a la escuela al siguiente ciclo escolar sean fundamentalmente quienes desertaron sin terminar el año o reprobaron alguna asignatura, aunque ciertamente habrá algunos que habiendo aprobado todas, no regresarán.

Entre los motivos por los cuales los jóvenes abandonan sus estudios de bachillerato se reconocen, además de la necesidad de incorporarse al mundo laboral y la falta de pertinencia de la oferta curricular, la carencia de una base sólida de conocimientos y habilidades que les permitan adquirir los nuevos aprendizajes que les propone la EMS. El mejoramiento de la formación que alcanzan los egresados de educación básica constituye, sin duda, parte im-

Tabla 2.12. Deserción intracurricular en media superior por modelo educativo y grado escolar (2009-2010)

Modelo educativo	Total ¹	1°	2°	3°	4°
Total					
Matrícula inicial	4 054 709	1 722 655	1 296 381	1 031 426	4 186
Matrícula final	3 708 605	1 503 661	1 205 679	995 103	4 063
Deserción intracurricular	346 104	218 994	90 702	36 323	123
% con respecto a la deserción intracurricular total	100.0	63.3	26.2	10.5	0.0
% con respecto a la matrícula inicial	8.5	12.7	7.0	3.5	2.9
Bachillerato general					
Matrícula inicial	2 446 865	1 023 841	797 600	624 641	783
Matrícula final	2 259 941	905 970	750 071	603 469	431
Deserción intracurricular	186 924	117 871	47 529	21 172	352
% con respecto a la deserción intracurricular total	100.0	63.1	25.4	11.3	0.2
Bachillerato tecnológico					
Matrícula inicial	1 234 961	527 177	389 050	317 506	1 228
Matrícula final	1 121 670	455 867	359 370	304 951	1 482
Deserción intracurricular	113 291	71 310	29 680	12 555	-254
% con respecto a la deserción intracurricular total	100.0	62.9	26.2	11.1	-0.2
Profesional técnico					
Matrícula inicial	372 883	171 637	109 731	89 279	2 175
Matrícula final	326 994	141 824	96 238	86 683	2 150
Deserción intracurricular	45 889	29 813	13 493	2 596	25
% con respecto a la deserción intracurricular total	100.0	65.0	29.4	5.7	0.1

Fuente: INEE, cálculos con base en las Estadísticas continuas del Formato 911 (inicio y fin del ciclo escolar 2009-2010), DGPP-SEP.

¹ El total incluye cifras de 5°, las cuales no se presentan debido a que son menores a 100.

portante de la solución al problema de deserción en este tipo educativo.¹⁰ Eventualmente, la obligatoriedad del bachillerato exigirá una mayor coordinación entre los ahora segmentados subsistemas de educación básica y de media superior.

Por otro lado, conviene comentar que la Subsecretaría de Educación Media Superior inició un programa de acompañamiento integral denominado "Síguele, caminemos juntos" que consta de un sistema de alerta temprana vinculado con cinco tipos de intervenciones: tutoría académica; orientación vocacional; apoyo psicosocial; becas y fomento a la lectura. El programa se pretende generalizar durante el ciclo escolar 2011-2012, después de pilotearse en 72 planteles.

Los datos presentados permiten apuntar que no es en el tránsito entre niveles escolares donde se dan las mayores pérdidas, pues casi todos los egresados de secundaria están ingresando oportunamente al bachillerato. Sin embargo, una vez que se incorporan a la escuela no logran mantenerse dentro de ella, lo cual se observa en tasas de abandono importantes, particularmente en el primer grado. Es razonable pensar que buena parte de ese abandono podría evitarse si la educación básica asegurara para todos una formación de calidad que les permita adquirir los aprendizajes que ofrece la EMS.

ANEXO 4

Selección de canciones y reflexiones realizadas por jóvenes, personajes de la música y la literatura que reflejan sus vivencias de depresión y pesimismo.

INSIGHT (A La vista)

Supongo tus sueños siempre terminan

No se alzan, sólo descienden. Pero ya

no importa nada, perdí

voluntad para querer algo más. No tengo

miedo para nada. Los miro mientras caen pero recuerdo

recuerdo cuando éramos jóvenes

esos hábitos de pérdida

gusto y estilo. Cerciorarse

para estar en lo correcto.

Ey vos ¿ no sabías

Que estabas en lo correcto?

Ya no temo y mantengo

Mis ojos en la puerta pero recuerdo

Lágrimas de tristeza recuerdo por vos

Más cataclismo

Refleja en el tiempo un momento

Sólo un momento especial del tiempo. Y sí: el nuestro

Lo malgastamos pero en verdad

*Nunca tuvimos tiempo. Aunque recordamos
Cuando éramos jóvenes y todos
Los ángeles de Dios tengan cuidado y ustedes
Jueces todos cuidense bien hijos
Del azar tengan más que cuidado por toda*

La gente que no esta ahí

*Yo ya no tengo miedo
Nada. Ya
No lo siento más
Sin temor. Pero recuerdo*

Autor: Ian Curtis. Vocalista del grupo Joy Division (género: punk). Manchester, Inglaterra. Depresivo y epiléptico. Se suicidó a la edad de 23 años, en mayo de 1980. Reversión por Andi Nachon. Editora Caja Negra. Buenos Aires, Argentina. 2008

HOJA DE RUTA

*A veces decimos verdades sin considerar los males
y viajamos por el mundo vestidos de vagabundos
y aunque nos une la risa también sabemos llorar
en silencio por el recuerdo de los amigos que ya no están.*

*Si no volvemos a casa se acumula el equipaje
de canciones y recuerdos de los amores fugaces
tenemos buena cintura aunque estemos en la lona
la suerte que es caprichosa hay veces que te traiciona.*

*¡Qué voy a hacer si soy así!
Y aunque a veces me contradiga esta es la vida que yo elegí.
¿Qué podemos hacer? ¡Nosotros somos así!*

*Cuando nos abandonan la vida parece un tango
entonces buscamos consuelo en el oro o en el fango
conocemos las alturas pero también el abismo,
es el precio que se paga por poder ser uno mismo.*

*Y seguimos tambaleando viviendo de contrabando
el ángel que nos protege se le pasa trabajando
qué puede pasar mañana, de verdad no nos preocupa
llevamos nuestro destino escrito en la hoja de ruta.*

*¡Qué voy a hacer, si soy así!
Y aunque a veces me contradiga esta es la vida que yo elegí.
¿Qué podemos hacer? ¡Nosotros somos así!*

Ariel Roth. Cantautor argentino radicado en España.

INCERTIDUMBRE, como abrir bien los ojos en la oscuridad para luego cerrarlos bien fuerte y volverlos a abrir, cegados por los puntos plateados y centellantes que origina la presión en las córneas, bizquear, poner los ojos en blanco y enfocar la vista para volver a quedarte ciego, aunque así al menos de algún modo has visto la luz. Tal vez la luz estuviera almacenada en las cuencas o retenida en el iris o aferrada a la punta de todos los nervios y venas. Entonces vuelves a cerrar los ojos y ante los párpados aparece una , luz artificial, seguramente una bombilla ¡o un soplete! ¡Joder, que caliente está! Las pestañas y las cejas se me rizan y empiezan a derretirse, despidiendo un olor a vello quemado insoportable y a través de la transparencia roja de la luz en mis párpados veo un primer plano de células sanguíneas que se mueven al mover los ojos de un lado a otro, como en las secuencias de un documental sobre amebas y plancton, como ver formas de vida en movimiento. Fíjate si son pequeños que no los siento, mis ojos son capaces de ver cosas con MÁS claridad de la que imaginaba, es como un microscopio pero que ya no importa porque me acaban de prender fuego, sí no me cabe duda, estoy ardiendo. Maldita sea.

Kart Cobain. Vocalista del grupo Nirvana. Se suicida a la edad de 27 años, el 8 de abril de 1994. Originario de Seattle. Fragmento de su Diario.

COMIDA CHINA

*Y sin saber por qué
me quedo viendo el sol caer
otra vez
el día terminó mañana será un día igual
un domingo con periódico normal.
No conectaba con tanta comida china
y tuve un breve lapso de mística química
con ketalar; y sin saber por qué
me quedo viendo el sol caer
a tus pies
el día terminó
mañana será un día igual
uno de esos días grises todo mal.*

Andrés Calamaro. Canta autor del rock argentino. Del álbum "Alta Suciedad". 1994

La infinitud del pensamiento es un marcador fundamental, tal vez el marcador fundamental de la eminencia humana de la dignidad de hombres y mujeres, como Pascal manifestó en palabras memorables (“cañas pensantes”) . distingue lo que hay de señaladamente humano en el animal humano. Permite a los gramáticos de nuestra lengua expresar el recuerdo y el futuro, aunque sólo raras veces nos detenemos a captar la fragilidad lógica del futuro verbal. El pensamiento supone el dominio del hombre sobre la naturaleza y, dentro de estas restricciones como la debilidad y las dolencias mentales, sobre su propio ser. Apoya la radical libertad para suicidarse, para detener el pensamiento de forma voluntaria y en un momento libremente fijado. Así pues, ¿por qué esa inevitable tristeza?

George Steiner, filósofo y ensayista, nace en 1929. “Diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento”

Me he despedido muchas veces de la vida. Me decía en los más hondo de mi corazón: “La existencia está sellada. ¿Qué más andas buscando en ella? No hay sitio para ti: séparate de todo, pon una cruz sobre lo que has sido y otra mayor sobre lo que habrías podido ser, arrastra tu cuerpo por la tierra, rásgate las vestiduras y haz trizas tus antiguas creencias, arráncate el pelo del cráneo asesino de esperanzas y, con brazos crueles que desaten las articulaciones, suprime del azar que fuiste”.

Emile Cioran, escritor y filósofo, (1937- 1994) de origen rumano pero residente en París. De su obra de aforismos titulada “Breviario de los vencidos”

La crueldad es el remedio del orgullo herido.

El querer hacer daño, el placer de la crueldad, tiene una gran historia. Los cristianos en su conducta para los paganos; los pueblos contra sus vecinos y adversarios; los filósofos contra los hombres de otra forma de pensar que ellos, todos los libre pensadores; el escritor, a diario; todos los que viven aparte, como los santos.

¡Cuán poca imaginación tenemos para el dolor que causamos a otro!

Federico Nietzsche (1844-1900).

En este anexo incluyo parte de un texto del poeta Guillermo Fernández, fallecido trágicamente en Toluca en el 2012. Este texto hace referencia a un joven poeta italiano, excepcionalmente brillante y quien se quita la vida a los 19 años, en 1971. La razón tal vez podamos encontrarla en su poema aquí incluido

Eros Alesi o el que se aferró al clavo ardiente

Guillermo Fernández

Durante el siglo XX, ningún otro país de lengua romance aportó tantos y tan variados movimientos literarios como Italia – o poéticas, término que suelen emplear constantemente los estudiosos italianos. Decadentismo, crepularismo, futurismo, vocianismo, rondismo, purismo, hermetismo, orfismo, realismo, expresionismo y neorrealismo son movimientos que ya forman parte de la historia de la literatura italiana del siglo pasado, a lo cual se agregó el neovanguardismo de la posguerra, corriente ésta que adquirió su mayor fuerza e influjo en los sesenta. En la década de los noventa, la neovanguardia se ramificó en muchas direcciones (salvajes, posneovanguadistas, fumisti, pop, realistas, hiperrealistas, metafísicos...), tendientes todas al rechazo de la literatura, no sólo “para poner en primer lugar a la política, sino también para dirigir una crítica destructiva a los intelectuales, a la industria de la cultura y a los aparatos ideológicos estatales [...] cediendo al llamado de la impaciencia” (Franco Cordelli). Para la mayoría de los más recientes poetas italianos, la poesía representa un arma político-cultural, un instrumento de constante impugnación, un prolongado grito de batalla.

Eros Alesi nació en Ciampino (Lazio), en 1951. Se suicidó en Roma, en 1971. Los escasos poemas que de él se conocen fueron publicados hasta 1973, dos años después de su muerte. Después de leer el poema dedicado al padre (Caro papa), uno tiene la impresión de estar frente a un texto único, esencial, límite. Y la clave de su innegable poderío consiste, tal vez,

en ese perdido o tan escaso estado de gracia con que se dicen las cosas esenciales con inocente simplicidad, pero simplicidad iluminada.

Excepto en el poema *Oh querida, Oh señora muerte*, Eros Alesi empleó en todos los demás poemas un elemento formal –iba a decir “estilístico”– que lo singulariza: el relativo *que*. En algunas ocasiones, éste puede significar también *pues* o *porque*; sin embargo he preferido no “mover” demasiado el texto original, absteniéndose de interpretaciones que no hacen sino estorbar la comprensión, indirecta ya, y debilitada a causa de la traducción. Para un oído bien educado en el bel

canto, la repetición de ese *que* podrá parecerle un elemento pobre y de mal gusto. Pero para muchos ese *que* es como un resorte que se tensa y distiende en un espacio de espanto; vibración fosforescente, golpes de un marro obsesivo que repercuten en nuestros oídos y en la conciencia. ¡Qué tam tam palpitante! Desencadenamiento de fuerzas que se atraen y se repelen, y cuyo campo de batalla es el mismo que (¿un aquí enmascarado?), punto que sufre el martilleo incesante, como una varilla de hierro que acaba rompiéndose a causa del doblar y desdoblar sobre el mismo y paciente punto. Elemento acústico también, shock sonoro como el de un tambor oriental.

En la escasa obra poética conocida de este joven italiano no se observa ninguna “progresión”. Entre el primer poema que escribió (cuando tenía 14 años) y el último, escrito en 1971, no se advierte ningún cambio considerable, en cuanto a estilo o intensidad. Desde los 13 años se aferró al clavo ardiente de la droga, hasta que las manos se le carbonizaron. Alguien dijo que “en el mundo contemporáneo las almas más delicadas sucumben irremisiblemente; es necesario ser muy duros o muy cínicos para sobrevivir en él”. Su muerte nos lo devolvió con el nombre de siempre, el nombre más hermoso y padecido: Eros.

QUERIDO PADRE

Eros Alesi

Tú que estás ahora en las pasturas celestes, en las pasturas terrenas, en las pasturas marinas.

Tú que estás ahora en las pasturas humanas. Tú que vibras en el aire. Tú que amas a tu hijo Alesi Eros.

Tú que has llorado por tu hijo. Tú que sigues su vida con tus vibraciones pasadas y presentes.

Tú que eres amado por tu hijo. Tú el único que estaba en él. Tú a quién llaman muerto, ceniza, mundicia.

Tú que eres mi sombra protectora. Tú a quien amo en este momento y siento más cercano que cualquier cosa. Tú que eres y serás la fotocopia de mi vida.

Que tenía 6-7 años cuando te veía Hermoso-fuerte-orgullosos-seguro- arrogante, respetado y temido por los demás, que tenía 10-11 años cuando te

miraba violento, ausente, malo, que te veía como un ogro, que te consideraba un Bastardeo porque golpeabas a mi mamá.

que tenía 13-14 años cuando yo veía que veías perder tu papel.

que yo veía que veías el surgimiento de mi nuevo papel, del nuevo papel de mi madre,

que tenía 15 años y medio cuando yo veía que veías los litros de vino y las botellas de coñac que aumentaban espantosamente.

que yo veía que veías que tus miradas ya no eran hermosas-fuertes- orgullosas, fieras, respetadas y temidas por los demás.

que yo veía que veías alejarse a mi madre, que yo veía que veías el inicio de un normal, dramático desmoronamiento.

que yo veía que veías los litros de vino y las botellas de coñac aumentando considerablemente.

que tenía 15 años y medio viendo que veías que yo escapaba de casa, que mi madre escapaba de casa.

que tú querías representar al Duro. que no tuviste ninguno. que te quedaste solo en una casa con dos cuartos, más servicios. que los litros de vino y las botellas de coñac siguieron aumentando.

que un día, que el día, en el cual viniste a sacarme de los separos secretos de Milán, vi. que te veías solo. que tú querías a tu mujer o a tu hijo o a los dos en aquella casa con dos cuartos más servicios.

que he visto que veías que estabas dispuesto a todo, con tal de recuperarnos.

que he visto que has visto tu mano tendida en señal de paz, de armisticio. que he visto que has visto sobre tu mano un esputo.

que he visto que has visto tus ojos, lagrimeando soledad incrustada de sangre masoquista, punitiva.

que he visto que tú has visto el deseo de querer castigar tu vida.

que he visto que veías el deseo de no sufrir que he visto que veías los litros de vino y las botellas de coñac aumentando continuamente.

que he visto que veías en aquel periodo tu vida futura.

que supe que sabías que tu hijo era un drogadicto, que tu mujer esperaba un hijo de otro hombre (hijo que a ti no te quiso dar).

que he visto que veías pasar 3 años. que he visto que veías que el día 9-XII- 69 no viniste a verme al manicomio porque estabas muerto.

que ahora ves que veo que el primero eres tú. que juegas baraja con el descarte, haciéndote el descartado.

Pero jugando, igualmente, que ahora ves que veo que te adoro, que te amo desde lo más profundo del ser.

que ahora ves que yo veo que mi madre se lamenta. ALESI FELICE PADRE DE EROS ALESI EROS

que ves que yo veo que he huido una vez más hacia la soledad.

que tú ves que yo veo sólo una gran, grandísima negrura, la misma negrura que yo veía que tú veías.

que seguirás mirando lo que veo.

Yo tenía 14 años

Yo tenía 14 años cuando la carne de mi ser se convirtió en un hueso caliente. Tenía 14 años cuando la carne de mi gusano se convirtió en un hueso caliente. Y se encorvó como hocico de caballo trotante, sobre los rizos de dos labios que chupaban la simiente vital. Tres cruces y un fraile sin barba, en la tierra que bebe la sangre de Dios/ Amor por la situación nacida/Que las ondas vibrantes desgarran las tinieblas y la espesa densidad nebulosa de mis verdades. Y el gran rechazo del sudario escarlata de la muerte. Que lloro sobre un cuaderno encontrado en las grutas del Pincio. Hierba verde, umbrosa y fresca. Que el gran mar del relajamiento. Que roma. Que los goterones y el vientecillo atlántico del 6 de marzo de 1970. Que da color de onda propia a los grandes sonidos que el vientecillo atlántico del 6 de marzo cubre, con la arena de la indiferencia oportunamente situacional, las masacres los estragos de mis verdades. Después de cuánta sangre coagulada tendré que acumular mi credo en la máquina destructo-creativa del espacio.

29-1-1971 Roma

Que hierba verde, sombreada y fresca. Que aparece el gran mar del gran relajamiento. Que roma, el vientecillo atlético de febrero de 1970, que el vientecillo del 6 de febrero de 1970 cubre con su arena, oportuna e indiferentemente, mis verdades. ¡Quién sabe! Después de tanta sangre coagulada habré de caer en la máquina destructo-creativa del universo.

Que he oído a Giorgio

Que he oído a Ettore caer al suelo y que no me gusta sentirme único vencedor, que tengo terror de quedarme solo en cualquier condición. Pero debo estar a solas para ser buda.

Que a las 4:10 he oído claramente los gritos de Ettore, haciéndome cómplice de su dolor. Que la voz de Giorgio señalaba la verdad.

Que a las 4:20 en la Piazza Bologna, yo y la esencia, el recuerdo, la impresión de Giorgio, éramos una chinga. Porque no eran como nosotros que dentro de poco la familia Bonaventura encontrará en una cama de la casa que está en la calle Andrea Fulvio el calorcito que buscaba.

Que no quiero heridos.

Que te cuento, querido padre...

Que te cuento, querido padre, de mi viaje a la India. Que estoy seguro, cierto que me escucharás.

Que ya son muchos meses de anfetaminas. Que por algún tiempo las anfetaminas eran inconseguibles en las farmacias. Que el mercado negro las vendía a precios odiosos. Que mi viaje por Nápoles –boleto de ida y vuelta que Nápoles era un lugar casi virgen para las anfetaminas.

Que el boleto de regreso a roma fue a dar al excusado. Que un mes en Nápoles, ciudad que quiere vivir al paso de los tiempos, aun conservando un subrepticio tradicionalismo –que en Nápoles, Piazza Municipio, estaban Gionata Usi, Lorens y muchos más. Que todos los días dos o tres frascos de Ritalín- Metredina-Desoxyn-Psichergina-Tempodex. Que luego la ocasión de un robo de diez mil liras y la paranoia obsesiva me llevaron a Foggia –que fuga en Manfredonia– que el único greñudo de Manfredonia me regala su documento de identidad –que prosigo de aventón hacia Brindisi –que tu espíritu, tus palabras, tus moléculas me han ayudado. Que encuentro cinco mil liras, suficientes para embarcarme con rumbo a Gominizza

–que luego nada, padre, nada de jeringas ni de intravenosas. Que he viajado solo, la mayor parte a pie, por las faldas de los montes que forman la frontera de Salónica. Que en Salónica encontré a un francés, maduro para una venganza justa e injusta. Que estaba maduro, querido papá, para la diosa y no diosa muerte. Que el regresó a Francia, que yo directamente a Estambul.

Querido padre, que Estambul nos recuerda –me recuerda un año de cárcel. Que te amo, querido padre, y que casi siempre te he amado. Que no deseaba tu ansia, tu dolor. Que llego a Estambul con el falso documento de identidad, sin una lira turca. Que robo dos pasaportes, un extraordinario reloj y algunas monedas. Que en Estambul me inyectaba inmemorables dosis de tintura de opio. Que me hallaba sereno, que sólo te recordaba en momentos de inspiración. Que después del robo una obsesiva paranoia. Que un taxi hasta Estambul oriental. Que la paranoia me corroía. Que finalmente Izmit. Que encuentro a un francés en el primer viaje. Que trabajo en Modino gracias a mis conocimientos de turco. Que una tarde dentro de un hotel de cuarta clase. Que aquí George

Souterbanc deja su pantalón bajo la cama, con los pasaportes y doscientos cincuenta dólares. Que gran lucha introspectiva, querido padre. Que al fin huyo con los pantalones del francés. Que taxi. Que 50 gramos de opio líquido. Que en un pueblo cuyo nombre no recuerdo tomo un autobús directo a Ankara. Que paranoia obsesiva, que en Ankara un avión a Erzerum. Que horas contadas con el cuentagotas. Que al fin directo hacia Irán. Que tres días de viaje bebiendo el vomitivo líquido de opio líquido. Que el primer retén es la aduana, y el opio a salvo. Que luego en Tabriz, con pocas horas de espera. Que compré dátiles y manzanas. Que finalmente Teherán. Que Amircabir Hotel, el hotel para turistas adinerados. Que opio a montones. Que cinco veces heroína, y fumada, según la usanza local. Que pericazo –que piquetazo. Que esperaba más de la reina de las drogas. Que veinte comprimidos de morfina de 32 mg. Que cylon. Que contar. Que un nuevo robo (reloj ytansistorizado), que menos paranoia que la primera vez. Que tren para Mescad. Que los últimos quintos para Herat (Afganistán). Que en Herat ayudas a causa de la recíproca simpatía de un muchacho alemán. Que viajo hasta Kandar y encuentro a un viejo compañero francés, Fransuas. Que juntos vivimos la vida con el último dinero restante de un pequeño robo de ampollitas de morfina. Que el ser viajaba. Que el ser estaba reducido a andrajos de colores. Que las campanas tocaban. Que tocaban lentamente los 12 tañidos. Que con gusto me bebería un vaso de leche fría.

La Comuna de la calle Andrea Fulvio

Que la Comuna de la calle Andrea Fulvio ha contribuido a formar mi ejército defensivo. Ejército que debe defenderse del propio Estado.

Que la comuna, común al hecho de ser echado de la India y como tantos otros me han gritado que el enemigo que yo identificaba, y acaso identifico aún en los otros seres vivientes, no eran más que mi propio ser. Que quizá llegados a este punto también podría decir que mi fuga, que mi insistencia en mi rol, mi viaje se vuelve nefasto en el mismo nivel de cuanto puede ser propiciado por buenos arúspices.

Que me he apartado de la Comuna de la calle A. Fulvio con la boca amarga.

Tal vez debí darle tiempo al tiempo para endulzármele. Llegados a este punto ya no entiendo nada, ya no sé nada. Sé que estoy en un tren que va a Brindisi –que el resto pertenece al después, a los macanas luminosos y a los mañanas negros.

Que escribo, que he escrito.

Que hoy estoy contento...

Que hoy estoy contento de ser lo que soy, de poner los pies sobre el mármol de Trinità dei Monti, de fumar un goluas sin filtro. Que soy el azul en una paleta de acuarelas. Que el gong diamantino trisobresalta intermitentemente un sonido rítmicamente rimado. Que tam tam palpitante. Que la

onda caliente viaja cálidamente. Que la onda caliente penetra en toda materia. Que busco el silencio. Que busco el silencio colmado de perfumes dulces. Que el silencio neuropático, neuro paranoico. Que soy feliz. Que estoy feliz del vacío, del vacío del vacío. Del vacío que no encierra nada, ni siquiera la felicidad. Que aún el ilusorio, delicado, benéfico, amigo, amante sincero, dios humanamente dios, dogma creído desde lo más profundo del corazón. Que resbala en la sangre como un ladrón bueno. Que la vela llora las últimas lágrimas de su cuerpo. Que yo aúllo mi alegría de ser. Que aúllo de gozo al poder aullar mi dudosa serenidad. Que siento el flashazo del amor, de la paz, de la serenidad, de la confianza, del vivir sin pensar. Que dios yo. Que dios grande yo. Que grandísimo dios yo. Que dogma creído yo. Que vibran las ondas. Que las ondas vibracionales rebotan. Que los signos trazados en esta hoja dejan las ondas vibracionales. Que estos signos son parte de mi

dimensión situación. Que el bajón, que el bajón es parte de mi dimensión situación. Que todo es parte de mi situación situacional.

Que a la mitad de mi pecho siento fuerzas que empujan a los huesos del tórax. Que siento la sangre bombeada obsesivamente. Que me siento extrañamente. Que siento fuerzas guerrear. Que siento una gran fuerza. Fuerza ansiosa por descargarse. Fuerza que hace la guerra. Fuerza que querría crear. Fuerza que ya creó.

Querida, dulce, buena...

Querida, dulce, buena, humana, social, mamá morfina. Que tú, solamente tú, dulcísima mamá morfina, me has querido bien, como yo quería. Me has amado totalmente. Yo soy el fruto de tu sangre. Que solo tú has logrado que me sienta seguro. Que tú has logrado darme el cuantitativo de felicidad indispensable para sobrevivir. Que me has dado una casa, un hotel, un puente, un tren, un portón, y los he aceptado; que me has dado todo el universo amigo. Que me has dado un rol social, que pide y da. Que a mis 15 años acepté vivir como ser humano, “hombre”, sólo porque estabas tú, que te ofreciste a crearme por segunda vez. Que me enseñaste a dar los primeros pasos. Que aprendí a decir las primeras palabras. Que sentí los primeros sufrimientos de la vida.

Que experimenté los primeros placeres de la nueva vida. Que he aprendido a vivir como siempre soñé vivir. Que he aprendido a vivir bajo los innumerables cuidados y atenciones de mamá morfina. Que jamás podré renegar de mi pasado con mamá morfina. Que tanto me ha dado. Que me ha salvado del suicidio o de la locura que casi habían destruido mi salvavidas.

Que hoy 22-XII-1970, que aún puedo gritarle a los demás y a mí mismo, a todo lo que es fuerza noble, que nada ni nadie me ha dado tanto como mi benefactora, protectora, mamá morfina. Que tu eres infinito amor, infinita bondad. Que yo sólo te dejaré cuando esté maduro para la muerte amiga

o cuando esté tan seguro de mis fuerzas para lograr estar en pie sin las potentes vitaminas de mamá morfina.

Que Roma

Que Roma. Que el paisaje desde el tren a Milán. Que la frontera suiza. Que ocho días en Milán. Que de nuevo en Roma. Que cansada, desesperadamente otra vez en Roma. Que el loco estado de ansia debido a una cruda de Ritalin. Que de nuevo sin biombos que cubran mi ser. Que me encuentro de nuevo frente al ambiente –a mi ser. Que el ambiente es el ser que soy. Que estoy epilépticamente cansado. Que estoy epilépticamente cansado de un día de serenidad y tres de locura consciente, de ansia bastarda.

Que me hace dudar de la veracidad de mi historia pasada, del credo actual. Que la alegría y el interés de vivir ya pasaron. Que el tedio, la monotonía, el cansancio de vivir gobiernan mi forma de ser y mi vivir. Que la bola rebota en tiempo vibracional. Que las ondas corren, van y vienen, salpican, brotan, se lanzan, aceleradísimas, rebotan, vibran, oscilan con la velocidad del estímulo del instinto. Que espero en la sala cinematográfica de mi cráneo aparezca una imagen, una escena que unte sobre mi ser un estrato de serenidad, de paz, móvil viajante, no paz vegetativa. No estado dimensional apático al cual endilgarle autosugestivamente la etiqueta de paz.

Que locura. Que es palabra vibracional. Que intensidad vibracional. Que variedad de sonido, de color. Que palabra de miriada de interpretaciones. Que palabra misteriosa, secreta, inaccesible para las verdades lógicas y razonadas. Inaccesible a todas las verdades. Inaccesible al loco. Inexistente para el loco, inexistente es también el loco. Que dimensión limbo. Que dimensión inexistente. Que por lo tanto mi hablar inexistente, que quizá hablo de eso porque mi ser no siente el calor placentero del flashazo debido a la entrada de la nueva verdad en mi ser. Que tengo 19 años terrestres. Que siento que creo hechos con los sacudimientos sensoriales revolucionarios, desbarajustadores. Que me siento capaz de poder crear un rostro, dos ojos ardientes de dicha. De felicidad, de amor por ser lo que eres. Que tengo 19 años terrestres y tengo tantas ganas de arrojar mi amor, mi profundo amor, mi desapasionado amor, mi profundo amor hacia todo lo que me rodea, que forma parte de mí mismo, que es yo mismo, que procedo conmigo sobre esta bola de tierra que holgazanamente mueve la cola por un arrabal del espacio.

Oh querida. Oh señora muerte

Oh querida. Oh señora muerte. Oh serenísima muerte. Oh invocada muerte. Oh pavorosa muerte. Oh indescifrable muerte. Oh extraña muerte. Oh viva la muerte. Oh muerte que es muerte. Muerte que marca el alto a esta saeta vibrante.

Que tú en todos los caminos...

Que tú en todos los caminos y callejones del mundo, que yo en un manicomio o en una cárcel de cualquier ciudad del mundo.

Que dos veces se ha interpuesto esta triste realidad y otras tantas he corrido en tu mágica y misteriosa casa, el oriente, y las dos veces he vuelto a abrazarte con todo el amor que tú me enseñaste a tener.

Que ahora he salido de un manicomio, por tercera vez y por una tercera y forzada separación de ti, MAMÁ MORFINA. Que estoy seguro, que estoy casi seguro de que pronto podré abrazarte de nuevo.

Que a las dos y media del 23 de diciembre de 1970, gente que habla de mi conversación, conversación sólo mía, que sólo yo y mamá morfina conocemos, que sólo yo y ella hemos llevado adelante en la conversación de verdades nuevas, mías y para mí, como la de amar a Giorgio. Como la de dos que buscan en el cuarto de allá alguien que se personifique en él.

Índice

<i>Introducción</i>	<i>Página 4</i>
<i>Capítulo I ¿Quiénes son los adolescentes?</i>	<i>Página 15</i>
<i>Capítulo II Fracaso escolar</i>	<i>Página 47</i>
<i>Capítulo III La depresión ¿estado de animo o enfermedad?</i>	<i>Página 79</i>
<i>Capítulo IV Una escuela para adolescentes</i>	<i>Página 103</i>
<i>Conclusiones</i>	<i>Página 117</i>
<i>Bibliografía y filmografía</i>	<i>Página 125</i>
<i>Anexos</i>	<i>Página 135</i>